



TESIS DOCTORAL

LA PROTESTA POLÍTICA: FACTORES MOTIVACIONALES Y CONTEXTOS

AUTORA: CRISTINA GÓMEZ ROMÁN

DIRECTORES: JOSÉ MANUEL SABUCEDO
MÓNICA ALZATE

PROGRAMA DE DOCTORADO EN PROCESOS
PSICOLÓGICOS Y COMPORTAMIENTO
SOCIAL

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

SANTIAGO DE COMPOSTELA

2016





TESIS DOCTORAL

LA PROTESTA POLÍTICA: FACTORES MOTIVACIONALES Y CONTEXTOS

Fdo.....

CRISTINA GÓMEZ ROMÁN

**PROGRAMA DE DOCTORADO EN PROCESOS
PSICOLÓGICOS Y COMPORTAMIENTO
SOCIAL**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

SANTIAGO DE COMPOSTELA

2016



INFORME DOS DIRECTORES DA TESE

D. JOSÉ MANUEL SABUCEDO CAMESELLE, Profesor do Departamento de Psicoloxía Social, Básica e Metodoloxía da Universidade de Santiago de Compostela

Dna. MÓNICA ALZATE GARCÍA, Profesora na Facultade de Psicoloxía da Fundación Universitaria Luis Amigó

Como Directores da Tese de Doutoramento titulada "LA PROTESTA POLÍTICA: FACTORES MOTIVACIONALES Y CONTEXTOS"

Presentada por Dna. CRISTINA GÓMEZ ROMÁN, alumna do Programa de Doutoramento en Procesos Psicológicos e Comportamento Social

Autorizan a presentación da tese indicada, considerando que reúne os requisitos esixidos no artigo 34 do regulamento de Estudos de Doutoramento, e que como Directores da mesma non incurre nas causas de abstención establecidas na lei 40/2015.

En Santiago de Compostela, a 14 de novembro de 2016.

Asdo.:

José Manuel Sabucedo Cameselle

Asdo.:.....

Mónica Alzate García



*No te rindas que la vida es eso,
continuar el viaje, perseguir tus sueños.*

Mario Benedetti





AGRADECIMIENTOS

Han sido varios años los que he dedicado a este proyecto profesional y personal. Una etapa de mi vida en la que no he estado sola. El resultado de esta tesis es fruto del esfuerzo de muchas personas que me han acompañado en este reto vital. Y que se merecen, indudablemente, un reconocimiento.

En primer lugar agradecer a quienes con su apoyo económico permitieron que pudiese dedicarme por entero a la tesis doctoral. Garantizando que estudiar se convirtiese en un trabajo remunerado al que he podido dedicar todo mi tiempo. A la Xunta de Galicia, por la beca pre doctoral del primer año. Al ministerio de educación y ciencia por la beca FPU. Al proyecto colaborativo ESF Eurocores del Ministerio de Ciencia e Innovación por facilitar los recursos para la recogida de datos de esta tesis. A la Fundación Barrié, por ayudarme a financiar mi estancia de investigación en Ámsterdam. Al Departamento de Cultura, Educación y Universidades de la Xunta de Galicia, dentro del Fondo Europeo de Desarrollo Regional, por el apoyo económico que facilita al grupo de investigación del que formo parte y gracias al cual he podido asistir a congresos y reuniones de investigación donde compartir mis inquietudes científicas. Y por último al Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), por su beca para finalización de tesis doctorales, que me ha ayudado a darle el empujón definitivo a este trabajo.

Una vez resuelto el tema material, me gustaría proseguir por el de las relaciones personales. No quisiera dejar pasar la oportunidad que me brinda esta sección del trabajo para hacer un homenaje a aquellos que, directa o indirectamente, me han ayudado a sacar adelante esta tesis doctoral.

Porque este trabajo les pertenece tanto como a mí, quisiera comenzar por los que han sido mis directores de tesis.

A José Manuel; por enseñarme a desarrollar la paciencia. Por su empeño en que no me dispersase y sacase esta tesis adelante. Por saber cómo motivarme y confiar en mí. Por seguir luchando por aquellos que queremos tomar el relevo. Incansablemente, cuando muchos miran para otro lado. Por darme tantas oportunidades en un momento tan difícil para la ciencia, dejándome libertad para tomar decisiones pero supervisando cada brazada que daba aprendiendo a volar.

A Mónica; porque siempre ha estado ahí. Echándome una mano en todo lo que ha hecho falta. Sirviéndome de ejemplo e inspiración. Gracias por enseñarme a hacer mejor este trabajo y por ese ojo crítico a la hora de revisar cada palabra que he puesto. Por enseñarme a valorar las cosas en su justa medida. A bajarme a la tierra cuando me subía por las nubes y a traerme arriba cuando estuve por los suelos. Ha sido, es y será siempre un placer trabajar contigo.

Quisiera dar las gracias también a Mauro Rodríguez, porque con él empezó mi pasión por la investigación. Gracias por animarme en mi último año de licenciatura, por pensar que tal vez mis inquietudes en el aula podrían ayudar en una futura carrera investigadora. Gracias por abrirme los ojos y mostrarme que, aun sin saberlo, amaría esta profesión contra viento, marea y recortes económicos.

A Gloria Seoane, María José Ferraces, Mar Durán, Elena Andrade, Tino Arce, Lourdes Mirón e Isabel Fraga, por echarme una mano siempre que lo he necesitado. Dedicándome su tiempo, ayudándome a entender un poco mejor esta profesión.

Al equipo decanal y al personal de administración y servicios de la facultad de psicología, por mantener este inmenso edificio y a todas sus gentes navegando pese a la deriva. Entre ellos a aquellos que están o estuvieron por la facultad, que sin estar

vinculados a la investigación han sido conscientes de la ardua labor que cada día llevamos a cabo. A Merchi, Carmen, Rebeca y Esther, por las innumerables fotocopias en diferentes momentos del proceso. A Chelo, por darme conversación en las tardes que más lo necesitaba. A las buenas gentes de la biblioteca, por proveerme de infinidad de recursos para hacer mi trabajo. A la gente de la cafetería, por suministrarme café con buen humor. A las/os conserjes, que bien con su servicio o su retranca nos ponen a todos en nuestro sitio. A las secretarias del decanato, Elena primero y Carmen después, por hacer la burocracia más llevadera. A Carmen Ríos por sus buenos consejos y buen hacer. A Carmen Cadenas y a José Ramón, por todas las horas haciendo números y conseguir que nos saliesen las cuentas. A Miguel, por su control al frente de la administración del departamento, por su forma curiosa de afrontar cada día como si fuese el caos.

A la gente de Ámsterdam, Bert Klandermans y Jacqueliën Van Stekelenburg, que durante mi estancia de investigación en la VU University me enseñaron tanto. Por contar conmigo, ayudándome a entender cómo de exigente es esta profesión. Por hacerme sentir una más en su grupo de investigación, dejándome participar en sus reuniones de trabajo, entre sándwiches y zanahorias crudas, conociendo a gente maravillosa como Anouk. Que hizo más llevadera la distancia lejos de Galicia, que me abrió las puertas de su casa y fue mi apoyo frente a la morriña. Por los cafés discutiendo sobre protesta, por su ayuda con el neerlandés y la burocracia holandesa. Gracias por hacer que nos sintiésemos como en casa.

Al grupo humano del proyecto CCC. Por ayudarme a meterme de cabeza en la colaboración internacional. Por su paciencia con mi inglés en las primeras reuniones y las risas con cerveza que vinieron después. Un grupo interdisciplinar de investigadores

brillantes que me han enseñado cuál debería ser la aspiración de cualquier buen profesional de la ciencia.

A todos los encuestadores. Porque sin ellos este trabajo jamás hubiese salido adelante. Un equipo de más de 100 personas que me ayudaron a recopilar los datos de esta tesis. Gracias por vuestra disposición y ganas de colaborar. Por hacer que una rutinaria recogida de datos se convirtiese en un recuerdo memorable.

A Diego Varela y Paco Seoane. A los que conocí en la Fundación Barrié y que me han enseñado a querer esta profesión no sólo desde la psicología. Por animarme a ser ambiciosa y apostar fuerte por lo que quiero. Por darme oportunidades donde jamás se me hubiese ocurrido pensar. Por tenerme presente cada vez que surge la oportunidad.

No me puedo olvidar de aquellos que me precedieron, compañeros/as de incertidumbres e inquietudes académicas. Que con paciencia me ayudaron a entender qué significa hacer investigación social. Rompiendo estereotipos y reduciendo el temor de sacar adelante una tesis doctoral. Cris de Francisco, por afrontar montañas de trabajo siempre con una sonrisa; a Javi, por enseñarme que hay salida más allá de la academia; a Julio, por su infatigable humor ante todas las pruebas de la vida; a Diana, por su perspectiva al otro lado del Atlántico; y a Xiana, compañera infatigable de todos los retos habidos y por haber, por su compromiso con la ciencia y el arte, por su tesón y su lucha en este tiempo de dificultad.

Durante este proceso, además, ha nacido una generación que no puede dejar indiferente a nadie. Un grupo llamado Comando que ha servido de refugio en los momentos de mayor dificultad, pero que también ha estado presente en los de gran alegría. Personas de una calidad humana indiscutible, luchadores incasables y cuya compañía de WhatsApp y cafés ha hecho que no me sintiera un bicho raro durante mi etapa de doctorado. Zeltia, Diego, Dudi, Laura, Fran, Úrsula, Rubén, Carmela, Sara,

Alberto, Carina, Carme, Marta, Rocío y Samuel. Ojalá algún día nos recuerden como un grupo de investigadores en psicología, cual grandes estrellas del rock. Espero seguir encontrándome con vosotros en más etapas del camino, porque sois el futuro de esta facultad y de nuestra profesión y os merecéis que la sociedad reconozca vuestro esfuerzo.

A las quedadas Sarrianas en Compostela: Olalla, Romo, Lucas, Iria, Arturo, Gonzalo, Elle, Diego, Álvaro, Ceci y Ana; gracias por hacer que Santiago fuese más que un lugar de trabajo. Por convertir los jueves de doctorado (que ya no universitarios) en una cita ineludible para quedar. Por ayudar a sobrellevar la semana con buen humor y una sonrisa, entre juegos de mesa, música, tapas, cervezas y “Bangs”.

A los amigos de siempre: Anxo, Gemma (y Jose), Ana (y Andrés), María, Euge (y Nuria), Ángel (y María), Manolo, Toni (y Elena), Riky e Iria; por quererme incluso estando desaparecida. Por acogerme cuando tenía un hueco para volver. Por sumaros a las quedadas Santiaguesas con planes cultuquetas y cines de autor.

A las niñas de psicología. Quienes me acompañaron en la carrera y en todos los grandes momentos que vinieron después. A Noe, Sandra, Bea, Zeltia, Belén y Naza. Por enseñarme a ver la belleza de las otras ramas de la psicología. Con sus luces y sus sombras. Por las quedadas esporádicas que nos hacen tanto bien.

A mi otra familia. A Luis y Mercedes, por acogerme en sus viajes y hacerme sentir como una más entre sus chicos. A mi cuñado Luis, por las sobremesas y los cafés entre ateos de la cafeína.

A mis abuelas y mi madrina, que sin acabar de entender muy bien a qué me he dedicado los últimos años, seguían preguntándome con interés “si me habían salido bien los exámenes”. Por ellas, que lucharon valientes, su vida y ejemplo me han ayudado a relativizar lo que yo consideraba dificultades.

A Marcos y a Irene, por estar ahí cuando los he necesitado sin necesidad de explicaciones. Por dar vida a mis sobrinos, los niños de mis ojos y mi felicidad.

A Diego y Xavi, porque por ellos me esfuerzo cada día para hacer de este un mundo mejor. Porque se merecen un futuro digno y todas las oportunidades que les podamos ofrecer. Gracias por vuestra visión en perspectiva del mundo y por ser científicos sociales precoces, porque con vuestros “¿y por qué?” inocentes me habéis ayudado a reflexionar y a cuestionarme lo establecido, a no dar las cosas por supuesto, a buscar siempre otra explicación.

A mis padres. Que me han animado a perseguir mis sueños. Fueran cuales fuesen. Por apostar siempre por mí y confiar ciegamente en mis posibilidades. Por enseñarme que siempre se puede hacer mejor y que los éxitos hay que lucharlos. Por estar ahí para celebrar mis aciertos y servir de colchón frente a los fracasos.

Y por último, agradecer el apoyo incondicional de Alex, amigo, confidente y ahora marido (por raro que nos suene). Quien ha sufrido tanto o más que yo esta tesis. Mis miedos y frustraciones. Por darme la mano cada vez que me ha asustado lo que deparaba el siguiente escalón de este camino. Porque su confianza en mi persona me ha salvado de la derrota. Por no tirar la toalla y comprometerse con mis aspiraciones hasta hacerlas suyas. Por seguirme y apostar por mi futuro incluso cuando yo lo daba por perdido. Gracias por verme y quererme tal y como soy.

Resumo

As manifestacións convertéronse nunha forma de participación política común nos países occidentais, sendo omnipresentes en Europa e outras partes do mundo. Numerosos traballos estudaron as características dos participantes e motivos asociados á participación nesas accións, proporcionando un corpo de coñecemento importante sobre por qué uns participan e outros non. Con todo, creouse unha imaxe demasiado homoxénea do grupo de participantes. As razóns para participar nunha manifestación concreta non teñen por que ser as mesmas que animan a participar noutra cun obxectivo distinto; ademais, esas razóns tamén poden cambiar en función do contexto social e político no que se realizan esas accións, así como dependendo do perfil de cada manifestante. Entón, se as razóns para participar en accións colectivas non son sempre as mesmas, resulta necesario coñecer qué diferenzas existen entre os propios manifestantes. Polo tanto, se queremos entender as dinámicas de protesta en toda a súa amplitude, as comparacións serán chave. É por iso que esta tese ten como obxectivo analizar se os diferentes contextos nos que se producen as manifestacións e o perfil dos participantes asóciase con distintas variables psicosociais de participación (ira, eficacia, identidade, confianza nas institucións, satisfacción coa democracia, identificación co partido, posicionamento ideolóxico, valores e implicación organizacional). Para iso deseñamos tres estudos empíricos comparativos sobre as razóns que teñen os manifestantes para participar neste tipo de acción colectiva. Entrevistamos a un total de 1226 manifestantes en varias mobilizacións que tiveron lugar en Europa entre 2009 e 2011. Os resultados indican que os seus motivos para mobilizarse varían en función do contexto (momento político, tipo de manifestación e/ou país) e do perfil do manifestante (pertencer ou non á organización convocante e o historial de mobilización previo).

Palabras chave: movementos sociais, manifestacións, contexto, motivos de participación, perfil de manifestante.



Resumen

Las manifestaciones se han convertido en una forma de participación política común en los países occidentales, siendo omnipresentes en Europa y otras partes del mundo. Numerosos trabajos han estudiado las características de los participantes y motivos asociados a la participación en esas acciones, proporcionando un cuerpo de conocimiento importante sobre por qué unos participan y otros no. Sin embargo, se ha creado una imagen demasiado homogénea del grupo de participantes. Las razones para participar en una manifestación concreta no tienen por qué ser las mismas que animan a participar en otra con un objetivo distinto; además, esas razones también pueden cambiar en función del contexto social y político en el que se realizan esas acciones, así como dependiendo del perfil de cada manifestante. Entonces, si las razones para participar en acciones colectivas no son siempre las mismas, resulta necesario conocer qué diferencias existen entre los propios manifestantes. Por tanto, si queremos entender las dinámicas de protesta en toda su amplitud, las comparaciones serán clave. Es por ello que esta tesis tiene como objetivo analizar si los diferentes contextos en los que se producen las manifestaciones y el perfil de los participantes se asocian con distintas variables psicosociales de participación (ira, eficacia, identidad, confianza en las instituciones, satisfacción con la democracia, identificación con el partido, posicionamiento ideológico, valores e implicación organizacional). Para ello diseñamos tres estudios empíricos comparativos sobre las razones que tienen los manifestantes para participar en este tipo de acción colectiva. Entrevistamos a un total de 1226 manifestantes en varias movilizaciones que tuvieron lugar en Europa entre 2009 y 2011. Los resultados indican que sus motivos para movilizarse varían en función del contexto (momento político, tipo de manifestación y/o país) y del perfil del manifestante (pertenecer o no a la organización convocante y el historial de movilización previo).

Palabras clave: movimientos sociales, manifestaciones, contexto, motivos de participación, perfil de manifestante.



Abstract

Demonstrations have become a common form of political participation in Western countries and are ubiquitous in Europe as well as other parts of the world. Numerous studies have investigated the characteristics of participants and motives associated with participation in these actions, providing an important body of knowledge about why some participate and others do not. However, too homogeneous an image of the group of participants has been created. The reasons for participating in a particular demonstration need not be the same as encouraging one to participate in another for a different purpose; In addition, these reasons can also change depending on the social and political context in which these actions are carried out, as well as depending on the profile of each demonstrator. Thus, if the reasons for participating in collective actions are not always the same, it is necessary to know what differences exist between the demonstrators themselves. Therefore, if we want to understand the dynamics of protest in all its breadth, comparisons will be key. It is for this reason that this dissertation aims to analyze if the different contexts in which the demonstrations take place and the participants' profile are associated with different psychosocial variables of participation (anger, efficacy, identity, trust in institutions, and satisfaction with democracy, party identification, ideological positioning, values and organizational embeddedness). For this, we designed three comparative empirical studies on the reasons that demonstrators have to participate in this type of collective action. We interviewed a total of 1226 protesters in several demonstrations in Europe between 2009 and 2011. The results show that the motives for mobilization vary depending on the context (political moment, type of demonstration and / or country) and protester's profile (Whether or not they belong to the convening organization and the previous mobilization history).

Keywords: social movements, demonstrations, context, participation motives, demonstrator profile.



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	23
CAPÍTULO I. APROXIMACIÓN CONCEPTUAL	29
1.1. MOVIMIENTOS SOCIALES Y ACCIÓN COLECTIVA	31
1.2. INCIDENCIA, NORMALIZACIÓN DE LA PROTESTA Y CICLOS DE PROTESTA.....	36
1.3. LOS ESTUDIOS COMPARATIVOS	42
CAPÍTULO 2. PLANTEAMIENTO TEÓRICO.....	47
2.1. VARIABLES PSICOSOCIALES DE LA PARTICIPACIÓN	54
2.1.1. Los marcos de acción colectiva	54
2.1.2. Actitudes y posicionamiento sobre el ámbito político.....	58
2.1.3. Implicación organizacional.....	62
2.2. VARIABLES DE AGRUPAMIENTO	64
2.2.1. Comparando contextos	64
2.2.2. Perfil del manifestante	67
CAPÍTULO III. OBJETIVOS Y MÉTODO.....	71
3.1. OBJETIVOS	73
3.2. MÉTODO	74
3.2.1. Participantes.....	74
3.2.2. Procedimiento	75
3.2.3. Instrumento	79
3.2.4. Análisis de datos	81

CHAPTER IV. EMPIRICAL STUDIES	83
4.1. STUDY 1: THE IMPORTANCE OF POLITICAL CONTEXT: MOTIVES TO PARTICIPATE IN A PROTEST BEFORE AND AFTER THE LABOR REFORM IN SPAIN.	85
4.2. STUDY 2: COMPARING PROTESTS AND DEMONSTRATORS IN TIMES OF CRISIS. REGULAR AND OCCASIONAL PROTESTERS IN ANTI-AUSTERITY AND INDIGNADOS MOBILISATIONS	113
4.3. STUDY 3: THE OCCUPY AND INDIGNADOS MOVEMENT AND THE IMPORTANCE OF POLITICAL CONTEXT: DIFFERENCES BETWEEN OCCASIONALS AND REGULARS IN SPAIN AND THE UK	145
CAPÍTULO V. DISCUSIÓN	175
5.1. DISCUSIÓN GENERAL.....	177
5.2. IMPLICACIONES PRÁCTICAS.....	190
5.3. LIMITACIONES Y PERSPECTIVAS FUTURAS	192
5.4. CONSIDERACIONES FINALES.....	194
CHAPTER VI. CONCLUSIONS.....	195
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	199
ANEXOS	227
ANEXO 1. CUESTIONARIO CARA A CARA.....	229
ANEXO 2. CUESTIONARIO PREFRANQUEADO.....	231
ANEXO 3. RELACIÓN ESTUDIOS-PUBLICACIONES	237



Introducción



En los últimos años hemos sido testigos de cómo miles de personas han salido a las calles y han levantado la voz para expresar su disconformidad con el orden político o social establecido, para reclamar a sus gobiernos el cumplimiento de las promesas electorales y exigir que los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales sean una realidad para todos y todas. Indignados, Occupy Wall Street, estudiantes chilenos, Primavera Árabe, son sólo algunos ejemplos de esta agitación social. No cabe duda de que la actividad de protesta ha aumentado, al tiempo que se ha diversificado en su repertorio y en sus contenidos, lo cual puede interpretarse como sintomático de un cambio en la forma en la que los ciudadanos perciben y se involucran en la esfera pública.

Hoy en día, manifestarse en la calle constituye una forma de acción legítima dentro del ámbito democrático, que pertenece al repertorio estándar de participación ciudadana (Goldstone, 2003; Johnston, 2011). Así, junto con el voto, firmar una petición, u otras acciones colectivas, se ha convertido en uno de los canales de participación política favorito de la ciudadanía, produciéndose una suerte de normalización de la protesta en las sociedades occidentales.

Explicar lo que motiva a las personas a participar en manifestaciones ha atraído un considerable interés desde diferentes disciplinas (por ejemplo, la ciencia política, la sociología), incluyendo también la psicología social. Entre dichos motivos nos encontramos variables como la identidad, la percepción de agravio o de eficacia (Gamson, 1992), o variables que se derivan de la interpretación del contexto político tales como la satisfacción con el sistema democrático (Norris, 2011), la confianza en las instituciones (Barnes, Kaase et al., 1979), los valores o la ideología (Topf, 1995), entre otros.

En esta tesis quisimos integrar diferentes tipos de motivos que conducen a la participación, partiendo de la premisa de que todos esos motivos deberían encontrarse presentes en las personas que se movilizan. Sin embargo, la literatura sobre participación política ha prestado poca atención a las diferencias que existen entre aquellos que protestan, por lo que una cuestión clave resulta en comprender cómo las motivaciones de los manifestantes varían en función de los contextos de la movilización y de la heterogeneidad de los participantes. Siguiendo los trabajos de Klandermans y Smith, (2002) decidimos comparar tres tipos de contextos (momento político, tipo de movilización y lugar geográfico). Además, inspirados en el trabajo de Saunders, Grasso, Olcese, Rainsford, y Rootes (2012) también decidimos comparar distintos perfiles de manifestantes.

En la tesis se investiga la variación de los motivos para la participación en movilizaciones que tuvieron lugar entre 2009 y 2011, convocadas por distintos colectivos y que se realizaron en España e Inglaterra. Se siguió la metodología establecida para el desarrollo del proyecto europeo en el que se inserta, *Caught in the act of protest: contextualizing contestation*. Dicho proyecto está conformado por investigadores de 8 países, que comparten un marco teórico común, medidas, técnicas de muestreo y recogida de datos estandarizadas que permiten examinar variaciones sistemáticas de quién protesta y de los motivos por los que lo hacen.

La presente tesis se divide en cinco capítulos. En los dos primeros presentaremos algunas consideraciones teórico-conceptuales relevantes para el estudio de la protesta, definiendo así el marco teórico que conforma los cimientos de este trabajo. De esta forma, en el primer capítulo buscaremos delimitar conceptualmente términos relacionados con la movilización social, describiremos los cambios que ha sufrido en los últimos tiempos y su incidencia en la sociedad actual y justificaremos el uso de la

metodología comparativa para el estudio de la protesta política. En el siguiente capítulo de esta aproximación señalaremos las teorías que fundamentan las variables utilizadas en este trabajo.

En el tercer capítulo presentaremos los objetivos de esta tesis y haremos una descripción detallada de la metodología empleada para la recogida de datos.

El cuarto capítulo está conformado por los tres estudios empíricos que se han llevado a cabo:

El primer estudio tiene como objetivo conocer cómo el contexto político, en combinación con un perfil de manifestante que pertenece a una organización sindical, hacen variar los motivos para participar en una protesta. El estudio compara los participantes en dos manifestaciones en España en fechas diferentes, organizadas por los mismos sindicatos y con los mismos objetivos (la oposición a una nueva regulación laboral). El diseño del estudio compara el contexto político (manifestarse antes o después de la reforma laboral) y la afiliación sindical (afiliado o no afiliado).

El segundo estudio empírico tiene como objetivo conocer si el tipo de manifestación y el historial de movilización de los participantes interactúan, creando cambios en las motivaciones de los manifestantes a participar. Para ello, en este trabajo se examina en un diseño de dos por dos, si el tipo de movilización (Anti-Austeridad vs. Indignados) y el historial de movilización (Ocasionales vs. habituales), activan diferentes variables psicosociales que inducen a la participación.

El tercer estudio tiene como objetivo analizar cómo el historial de movilización y el país donde tiene lugar la protesta ponen de manifiesto las variaciones en los motivos de participación de los manifestantes. Para ello comparamos participantes ocasionales y habituales de movilizaciones Occupy en Inglaterra y en España.

Por último, el quinto capítulo de la tesis doctoral corresponde a la discusión y conclusiones. En él se recogen, integran y confrontan los resultados obtenidos en los capítulos empíricos, contrastándolos con los estudios precedentes. Planteamos además, una serie de reflexiones que apuntan a las implicaciones prácticas que podrían tener los resultados, ya que la acción política de protesta es una realidad cotidiana e importante para evidenciar las discrepancias en las sociedades democráticas.

Las manifestaciones repercuten en la manera en que se desenvuelve la sociedad en un momento específico. A través de ellas, la población toma protagonismo manifestando a las instituciones sus demandas y preocupaciones. El estudio de estas movilizaciones facilita la visibilización de esos discursos y sus posibilidades para el fortalecimiento del sistema democrático y la institucionalidad, ya que en algunos casos, pueden ser especialmente relevantes en lo que respecta a los cambios que pueden acarrear, produciendo situaciones críticas en la historia y dejando un legado de enorme importancia para el futuro. Según el Instituto Nacional de Derechos Humanos, las protestas sociales “han promovido la caída de dictaduras, el voto universal, el fin de la esclavitud, el fin del apartheid y la reparación a víctimas, entre otros muchos logros” (2014, p. 11). Por tanto, la comprensión de los perfiles, contextos y motivos de los participantes en estas protestas es relevante no sólo para distintas disciplinas de las ciencias sociales, sino también para las autoridades políticas, los agentes sociales y la ciudadanía.



Capítulo I. Aproximación conceptual



1.1.Movimientos sociales y acción colectiva

Los movimientos sociales y las actividades que desarrollan son habituales en nuestra sociedad. Raramente pasa un día sin que tengamos noticias sobre la actividad de algún movimiento en relación con una o varias cuestiones destacadas de actualidad: aborto, derechos civiles, cambio climático, entre otros. Por esta razón, tal y como apuntan Meyer y Tarrow (1998), podemos hablar de que vivimos en la sociedad de los movimientos.

Snow, Soule y Kriesi (2004) abundan en esa idea señalando que es difícil pensar en una cuestión social nacional o internacional en la cual los movimientos sociales y la acción colectiva no estén involucrados en uno o ambos bandos relacionados con la situación que se cuestiona. Esto es, cada asunto de debate en nuestros días puede tener su definición en forma de movimiento social (tanto a favor como en contra). Este comentario sugiere dos ideas: en primer lugar, está implícito que los movimientos surgen en un contexto de debate o conflicto en relación a alguna cuestión social de interés. En segundo lugar, los movimientos sociales pueden ser instrumentos de acción al servicio de causas y objetivos diferentes.

Dada la relevancia de los movimientos sociales, su auge se ha visto acompañado, como no podía ser de otro modo, de una proliferación en la investigación académica sobre este tema. La abundante literatura al respecto ha generado según Wright (2009) una cierta confusión conceptual. Por este motivo, resulta necesario aclarar primero qué es un movimiento social, cómo se relaciona con la acción colectiva y finalmente definir el carácter y tipos de acción colectiva.

Una primera cuestión tiene que ver con definir qué es un movimiento social. Se tiende a pensar que los movimientos son un desafío al sistema, que buscan romper los límites de dicho sistema en que se produce, poniendo en cuestión las relaciones de

poder en el que desarrollan su acción (Delgado, 2006). O que los movimientos sociales juegan un papel fundamental en resaltar las desigualdades distributivas y procedimentales, desafiando a las autoridades institucionales relevantes en cada caso para corregir estas desigualdades (Cross y Snow, 2012).

Y aunque esta visión más transformadora existe, no es la única plausible cuando hablamos de movimientos sociales. Si bien muchos de los movimientos más populares han contribuido a esta visión, consiguiendo que hoy asumamos cuestiones de forma natural (voto femenino, derechos de los trabajadores, etc.), contribuyendo a desarrollar la sociedad tal y como la conocemos, lo cierto es que otros movimientos han luchado por mantener el *statu quo* establecido. Por esta razón lo primero que queremos resaltar es que los movimientos sociales pueden promover o resistir cambios socio-políticos. Sin embargo, un movimiento social no debería definirse como tal únicamente por el objetivo que persigue, sino que también debe hacerse con base en los procedimientos y estrategias que utiliza para incidir en la opinión pública.

En esta línea, si observamos algunas de las definiciones que se han brindado sobre los movimientos sociales, podemos destacar que existen características que son distintivas de ese tipo de organización. Aquí aludiremos a tres definiciones de destacados autores en esta temática. Para Turner y Killian (1987) los movimientos sociales son “una colectividad que actúa con cierta continuidad para promover o resistir un cambio en la sociedad o grupo del que forma parte” (p. 223). Wilson (1973a) incluye en su definición que “los movimientos son un intento organizado, colectivo y consciente para favorecer o resistir cambios a gran escala en el orden social a través de medios no institucionalizados” (p. 8). Finalmente, Klandermans (1997) puntualiza que “los movimientos sociales están formados por personas que comparten metas y una identidad colectiva que los compromete en acciones disruptivas” (p. 2).

Entonces ¿qué caracteriza a un movimiento social además de su objetivo de incidir en la esfera sociopolítica? Para Turner y Killian (1987) es la continuidad en el tiempo. Wilson (1973a), por su parte, destaca la dimensión organizativa de esa colectividad, y el recurso a formas de participación no institucional. En el caso de Klandermans (1997) pone el acento en la identidad compartida por los miembros del movimiento y en el tipo de acciones que realizan. Teniendo en cuenta lo central de cada una de esas definiciones podríamos concluir que los movimientos sociales son asociaciones de personas con un cierto grado de organización y duración en el tiempo, que comparten unos objetivos comunes que pretenden lograr recurriendo a acciones colectivas disruptivas.

Esta última afirmación, nos lleva a plantearnos por tanto una segunda cuestión, que tiene que ver con la relación entre movimiento social y acción colectiva. De nuevo, la abundante literatura ha conllevado un debate sobre cómo se deben considerar ambos conceptos. En algunas definiciones movimiento social y acción colectiva son tratados como sinónimos, siendo ambos considerados como una forma de acción poco organizada y no institucional (Lofland, 1981; Rosenthal y Schwartz, 1989; Turner y Killian, 1987). En cambio, algunos autores defienden que no son sinónimos sino que los movimientos sociales funcionarían como una subcategoría de la acción colectiva. Este es el caso de Ibarra y Tejerina (1998) o de Morales, Moya, Gaviria, y Cuadrado (2007), para los que movimiento social es un tipo de acción colectiva. Sin embargo, algunos autores defienden justamente lo contrario. Fernández y Sabucedo (2004) afirman que “la acción colectiva es el principal recurso del que dispone un movimiento social o una población para movilizar a potenciales participantes en torno a sus ideas, demandas e iniciativas” (p. 24).

Por tanto, movimiento social y acción colectiva están asociados, pero no son la misma cosa. Si bien es cierto que acción colectiva y movimiento social están dirigidos a influir en la opinión pública, por lo que podrían considerarse al mismo nivel, en este trabajo compartimos la impresión de Fernández y Sabucedo (2004) quienes consideran que los movimientos son esfuerzos colectivos, capaces de dar forma y desarrollar campañas de movilización conformadas por varios repertorios de acción colectiva. Esto es, desde esta posición, un movimiento social es más que una forma de acción colectiva, es una organización de personas que persigue un objetivo determinado, y para ello recurre a diversas formas de acción colectiva.

Pero ¿qué es entonces la acción colectiva? Este es precisamente, el tercer aspecto que queremos tratar en estas líneas introductorias: el carácter y tipos de la acción colectiva. Tilly (1978) señala que es un proceso dirigido a influir de alguna manera en el contexto sociopolítico y cultural, pero a diferencia del movimiento social que perdura, la acción colectiva es transitoria y tiene un menor grado de organización. Es un concepto extenso e inclusivo que abarca una gran diversidad de fenómenos que incluyen acciones de cariz muy diferente.

En su momento Barnes, Kaase et al. (1979) clasificaron las acciones colectivas en convencionales y no convencionales. Sin embargo, Sabucedo, Arce, y Rodríguez (1992) advierten de que existe una enorme heterogeneidad en las acciones recogidas bajo la etiqueta de no convencional. Por esa razón son partidarios de diferenciar entre las actividades violentas y las que no lo son, ya que los modos de actuación no legales, pero pacíficos, pueden constituir una vía muy importante de influencia política. Pero al margen de que sea una u otra la forma de acción colectiva elegida, su objetivo fundamental es tener incidencia en el curso de los acontecimientos políticos. El hecho de recurrir a ese tipo de acción dice bastante de sus protagonistas: personas que no

tienen el poder o la influencia política necesaria para conseguir la aceptación de sus posiciones. La acción colectiva les permite obtener una visibilidad de la que muchas veces carecen y abrir un debate social en el que sus argumentos sean tenidos en cuenta.

En este sentido, quienes recurren a las formas de acción colectiva están actuando como las minorías activas a las que se refería Moscovici (1976). Porque al igual que éstas, buscan convencer de la justicia y urgencia de su causa (della Porta y Diani, 2011). Cuestionan los discursos dominantes y ofrecen perspectivas alternativas para comprender y afrontar los problemas sociales. Son agentes de influencia y cambio social, generadores de significados. Participan activamente en la construcción social de la realidad; suponen una alternativa a una forma determinada de definir e interpretar dicha realidad (Sabucedo, Grossi, y Fernández, 1998).

Cada una de las acciones colectivas tiene una configuración particular que la define y puede determinar unos motivos para llevarla a cabo o no. Por ejemplo, determinadas acciones muy disruptivas, tales como el bloqueo de carreteras o la toma de edificios, los motivos que acompañan a quienes se movilizan a través de este tipo de acciones podrían llegar a ser diferentes a los de quienes se movilizan con un menor coste social.

Por ello, si cada tipo de acción colectiva puede contener su propia lógica, sabiendo que se trata de un fenómeno amplio y complejo, en este trabajo nos centraremos en analizar un único tipo de acción colectiva: las manifestaciones, protestas o movilizaciones colectivas¹. Éstas son prácticas que están aceptadas y arraigadas en nuestra sociedad y son consideradas como una forma legítima para lograr cambios sociales. Según Jiménez (2011) las manifestaciones son “acciones colectivas, deliberadas y públicas, que adoptan la forma de reunión o marcha pacífica,

¹ En este trabajo utilizaremos los términos manifestación, protesta o movilización de manera intercambiable.

habitualmente, en lugares que les confieren visibilidad y que, como otras formas del repertorio de protesta moderno, tienen como propósito explícito exponer una demanda u opinión e influir en los sistemas de autoridad establecidos y en los procesos políticos y sus resultados. Aunque los destinatarios de esas demandas suelen ser autoridades gubernamentales, también pueden ser otro tipo de autoridades (del ámbito de la economía, la cultura, etc.)” (p. 8). De esta definición podemos extraer dos características determinantes para considerar lo que es una manifestación. En primer lugar, el hecho de que constituya la ocupación de un espacio/vía público; y en segundo lugar, que de forma directa o indirecta supone la expresión de opiniones políticas, esto es, los participantes generalmente reclaman algo (ya sea de forma verbal o portando pancartas), que además tienen una naturaleza política.

El uso de las manifestaciones se ha convertido en algo cotidiano en nuestra sociedad. El recurso a la misma se ha extendido y cada vez son más variadas las personas que recurren a este tipo de acción colectiva. Además, su aparición se acentúa en épocas con mayor tensión social o política. Sobre esta idea ahondaremos en el siguiente apartado.

1.2. Incidencia, normalización de la protesta, y ciclos de protesta

En los últimos años hemos experimentado un incremento de manifestaciones en las calles y como psicólogos sociales no podemos obviar el momento social que estamos viviendo. La primavera árabe, protestas en Grecia y España, el movimiento Occupy Wall Street, disturbios en Londres, plazas centrales ocupadas en cientos de ciudades. La primera década del siglo XXI ya se ha bautizado como la era de la protesta. En 2011 la revista Times incluso eligió al «manifestante» como la Persona del Año.

La popularidad de la protesta ha ido creciendo y desde hace tiempo se ha convertido en una acción común en gran parte de las sociedades occidentales (Meyer y Tarrow, 1998). Así lo confirma Norris (2002, p. 200) en su análisis de la *World Values Survey Data*, donde se muestra que el porcentaje de personas que decía haber participado en manifestaciones había aumentado entre los años 1980 y 1990. Este incremento en las protestas también se ha reflejado en la mayor diversidad de sectores sociales que recurren a esta modalidad de participación, cada vez más amplio y heterogéneo (Walgrave y Verlhust, 2006).

La amplitud y heterogeneidad de los participantes se ha producido también porque las dificultades para optar por esta forma de acción colectiva se han reducido. Según Barnes, Kaase et al. (1979) lo que era considerado extremismo en la década de 1960 se ha convertido en algo legítimo en las décadas posteriores, por lo que su uso se encuentra cada vez más aceptado y extendido (Dalton, 1996). Y lo que antes se consideraba como no convencional (Fuchs, 1990; Topf, 1995), esporádico o atípico ha pasado a convertirse en una acción común y habitual (Vilas, 2011).

Esta mayor legitimidad ha facilitado una mayor difusión social de la protesta, derivando en una imagen más positiva por parte de la opinión pública. Confirman este dato van Aelst y Walgrave (2001), quienes en un meta análisis encontraron que tanto en Francia como en Bélgica se había producido un aumento en el número de encuestados que aprobaban la protesta como forma legítima de participación política. Por ejemplo, el número de encuestados en Francia que defendía el uso de la protesta aumentó del 50% en 1988 al 62% en 1995 (Favre, Fillieule, y Mayer, 1997); en Bélgica, alcanzaba ya el 75% en 1995, siendo superado únicamente por la acción “firmar una petición” (80%) (Beerten, Billiet, Carton, y Swyngedouw, 1997).

Este cambio en la opinión pública en la legitimidad de las movilizaciones produjo también un cambio en la actitud policial. Así, en diferentes trabajos se ha demostrado que la policía está a favor de la negociación y la cooperación con los manifestantes, en lugar de recurrir a las actuaciones represivas (Della Porta 1995; McPhail, Schweingrube, y McCarthy, 1998).

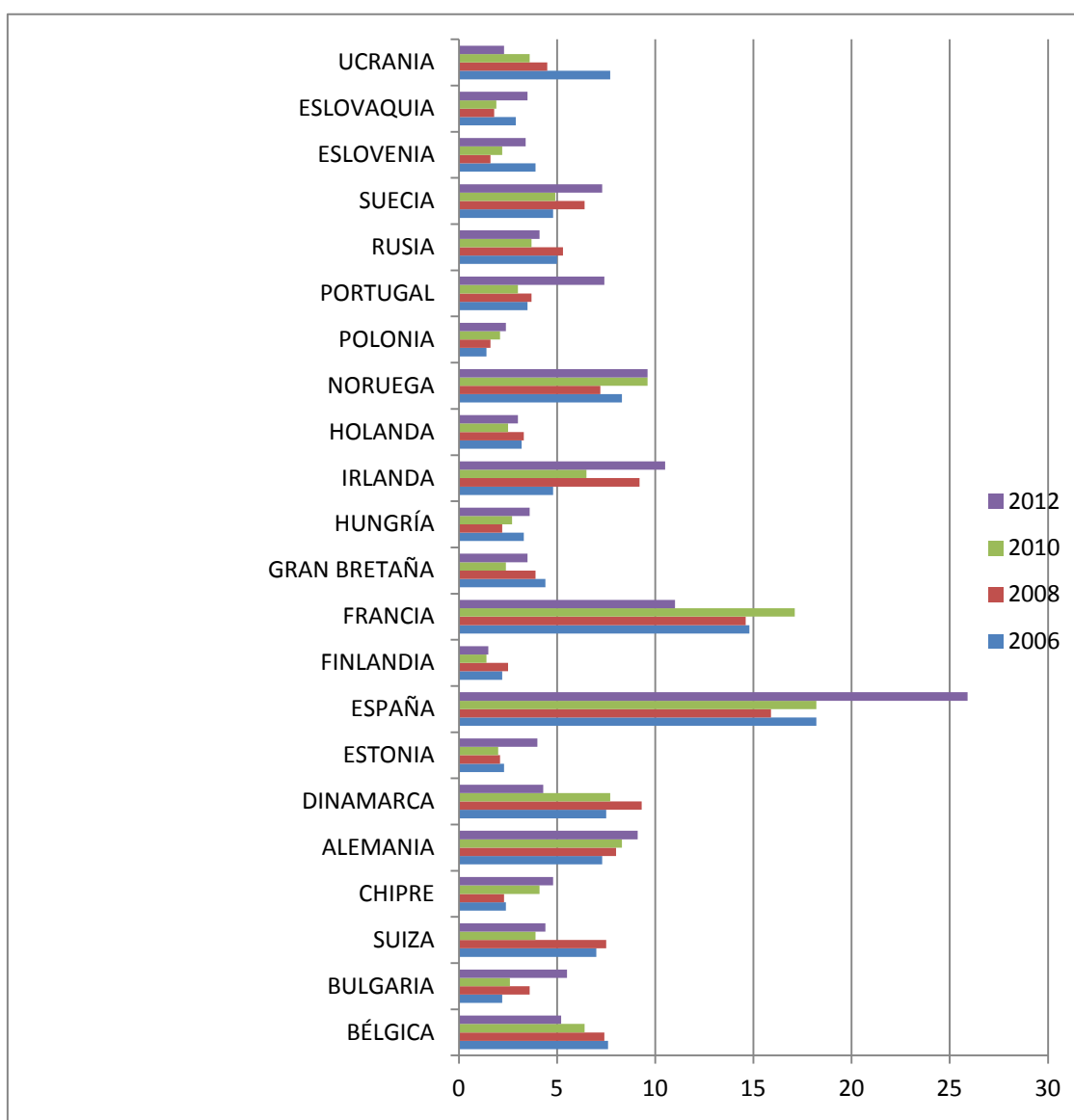
Estas transformaciones sociales, políticas y policiales han producido que el coste de la participación en protestas sea menor y por tanto, que un mayor número de personas quieran movilizarse, por lo que su uso se ha generalizado a todos los grupos de edad, tanto hombres como mujeres, y desde los trabajadores y estudiantes a otros grupos sociales (Meyer y Tarrow; 1998).

También ha aumentado el grado de representación de los sectores que se sitúan en el centro y derecha del espectro ideológico (van Aelst y Walgrave, 2001). Un claro ejemplo de esto son las movilizaciones que han tenido lugar en Alemania, Países Bajos o Francia contra la acogida de refugiados auspiciadas por grupos de ultraderecha, o las movilizaciones contra la reforma de la ley del aborto, que en España han estado encabezadas por sectores más conservadores. El hecho de que no sólo las personas de ideología de izquierda se movilicen, ejemplifica que la participación en movilizaciones se ha ido extendiendo tanto a sectores nuevos de ciudadanos como a actores políticos que tradicionalmente no solían participar en manifestaciones, lo cual ha producido que el manifestante en este tipo de protestas tenga un perfil ideológico diferente al de años anteriores cuando quienes se movilizaban eran los grupos de izquierda (Jiménez, 2011). Esto no quiere decir que la ideología haya dejado de ser un predictor válido de la participación (Norris, 2002; Norris, Walgrave, y van Aelst, 2005; Topf, 1995), sino que su influencia se ha visto moderada.

Como hemos visto, los participantes son más heterogéneos en atributos sociodemográficos (sexo, edad, nivel de estudios...) e ideológicos, lo cual hace que el manifestante se parezca más al conjunto de la población y por tanto podamos hablar de una normalización de la protesta (Jiménez, 2011; Walgrave y Verlhuyst, 2006).

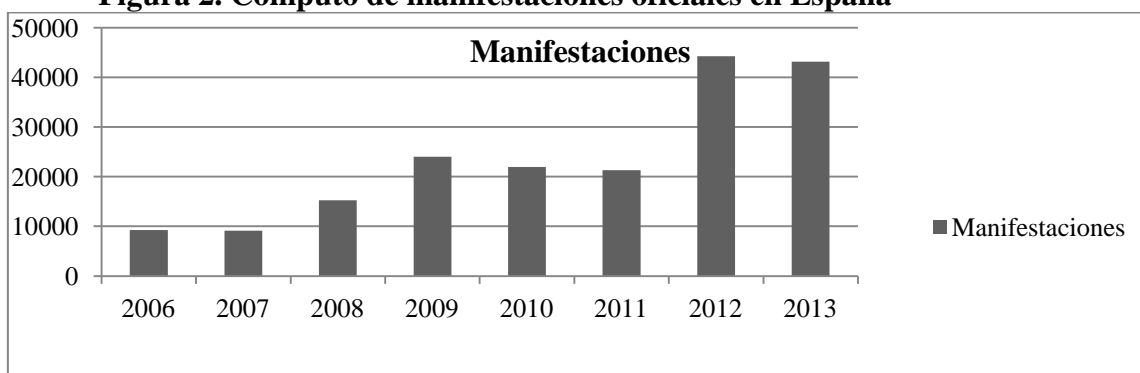
Así, el recurso a la manifestación se ha ido incorporando a la práctica y la cultura política de los ciudadanos europeos como una forma habitual de expresión pública. Los datos de la Encuesta Social Europea así lo confirman, destacando especialmente el número de movilizaciones que se producen en España con respecto al resto de estados miembros. En la figura 1 podemos observar que nuestro país ocupa el primer lugar en Europa en número de manifestantes (ESS, 2012), y en la figura 2 podemos comprobar el elevado número de manifestaciones que se producen anualmente en España (Jiménez, 2011). Por este motivo, entre otros, en este trabajo nos centraremos en analizar movilizaciones realizadas en territorio español aunque sin perder la referencia de otros países europeos.

Figura 1. Porcentaje de participantes ESS Europa



*Figura de elaboración propia a partir de los datos de la *European Social Survey* (2012)

Figura 2. Cómputo de manifestaciones oficiales en España



*Figura de elaboración propia a partir de los datos del Ministerio de Interior (2015).

Los gráficos muestran un aumento del número de manifestantes y manifestaciones en nuestro país a partir de 2012. Parte de este incremento ha estado motivado por la aparición de nuevas organizaciones y movimientos sociales que además proponían formas innovadoras a la hora de llevar a cabo sus protestas (Glasius y Pleyers, 2013; Portos, 2016). Estas características parecen confirmar que España ha asistido a lo que Tarrow (1982) denominaría un nuevo ciclo de protesta. Según este autor, dichos ciclos se caracterizan por: a) presentar un nivel de conflicto que excede el considerado normal o habitual para esa sociedad, b) involucrar a distintos sectores sociales, c) exhibir una rápida difusión territorial del conflicto d) implicar a organizaciones previamente establecidas pero también a nuevas formas de organizaciones, e) mostrar nuevas formas de confrontación innovando en los repertorios de acción colectiva y g) crear nuevos significados (Tarrow, 1982, 1983, 1990, 1994).

En estos periodos además, las reivindicaciones poseen cierta unidad conectando las diversas demandas de los sectores movilizados, común a todos aquellos que han salido a la calle (Tarrow, 1983). En este caso, la crisis político económica parece haber movilizado a una gran parte de la sociedad española, pero desde el punto de vista psicosocial no basta con observar que hay más movilizaciones y manifestantes en las calles, es necesario indagar cuáles son los motivos que les han llevado a movilizarse. Por ello, en esta tesis buscamos ir más allá de la mera descripción de este aumento en el número de movilizaciones para intentar analizar qué ha contribuido al incremento y normalización de la protesta. Para ello haremos comparaciones entre los motivos que han llevado a los manifestantes a la calle. De estas comparaciones discutiremos en el apartado que se presenta a continuación.

1.3. Los estudios comparativos

En las últimas décadas, se han realizado un gran número de investigaciones cuyo objetivo era comprender mejor qué caracteriza a aquellos que participan de los que no participan, aumentando la comprensión de los motivos que llevan a las personas a salir a la calle, pero en general se ha asumido que todos los que se movilizan parecen hacerlo siempre por los mismos motivos. Esto ocurre porque se supone un perfil motivacional similar en los participantes al compararlos precisamente con los no manifestantes, sin embargo según McAdam (1986) los no participantes no facilitan necesariamente un buen estándar de comparación.

Esa categorización participantes versus no participantes tiene el riesgo de ofrecer una imagen demasiado homogénea del grupo de participantes. Esto es, de esos trabajos puede concluirse que las personas que participan en esas acciones tienen unas características y un perfil motivacional similar. Pero ello, obviamente no es así. Las razones para participar en una manifestación en contra de la ley del aborto o contra los recortes sociales no tienen por qué ser las mismas; de igual modo las razones para participar también pueden cambiar en función de cada contexto geográfico, político o social, e incluso, las motivaciones para participar en una manifestación particular pueden no ser las mismas para todos los participantes. Por ello, no debería hablarse de un perfil del manifestante en abstracto, sino de unos motivos que responden a los diferentes condicionantes asociados a contextos políticos, de movilización específicos (van Stekelenburg, Klandermans, y van Dijk, 2009), y de cómo los individuos interpretan toda esta información para definir sus razones para participar.

Otra de las limitaciones que tienen los estudios que compararan manifestantes con no manifestantes resulta del hecho de que la participación es un proceso que puede ser concebido en cuatro pasos, donde cada paso representa un punto de decisión donde

la gente se mueve hacia la movilización o se aleja de ella (Klandermans y Oegema, 1987). El primer paso sería convertirse o no en simpatizante, el siguiente sería el ser objetivo de un intento movilizador, otro paso sería estar motivado a participar, y finalmente como último paso estaría el superar o no las barreras de participación. Las comparaciones deben hacerse entre la gente que está en el mismo punto en este proceso. Si no diferenciamos estos momentos en las comparaciones, perdemos el foco de que en cada momento funcionan diferentes mecanismos que dan forma a las decisiones que toman los individuos. Como consecuencia, las comparaciones entre participantes y no participantes están considerando en el mismo paquete los cuatro tipos de participación y por tanto resultan confusas. La cuestión está en hacer la comparación correcta.

Para superar esa limitación debemos comparar participantes, esto es, personas que realmente están acudiendo a la protesta, que se encuentran en el último paso al que se referían Klandermans y Oegema (1987). Por tanto, aquellos que simpatizan con la causa, que han sido objeto de un intento movilizador, que tienen motivaciones para participar y que realmente han superado las posibles barreras de participación.

Si las razones para participar en acciones colectivas no son siempre las mismas, es preciso por tanto que las comparaciones se realicen además entre participantes en diferentes tipos de manifestaciones, diferentes momentos y diferentes lugares. Sólo de esta manera podremos conocer si existen diferentes perfiles motivacionales de manifestantes y cómo éstos son la expresión de las exigencias del contexto asociado a esa protesta.

Sin embargo, y a pesar de la aportación que las comparaciones pueden hacer al bagaje de las dinámicas de movilización, los diseños de investigación comparativos no son habituales en el campo de estudio de los movimientos sociales. Esto puede ser debido a que a pesar de ser una herramienta muy útil, el diseño comparativo es más

exigente y costoso. Pese a todo, este planteamiento ha ido cobrando fuerza en las investigaciones que se están llevando a cabo en nuestra área de conocimiento. Por ejemplo, cabe señalar aquellos trabajos que han establecido comparaciones entre participantes en diferentes tipos de manifestaciones (Klandermans y Smith, 2002; van Laer, 2011; van Stekelenburg et al., 2009), aquellos que estudiaron la misma manifestación en diferentes países (Walgrave y Rucht, 2010; Klandermans, Sabucedo, Rodríguez y De Weerd, 2002) o los trabajos que comparan diferentes perfiles de manifestante en la misma movilización (Saunders et al., 2012; Walgrave y Verhulst, 2006).

Entre las dificultades que implican el uso de los estudios comparativos está, según Klandermans (2015), el hecho de conseguir estandarizar medidas y procedimientos. Sólo si somos capaces de garantizar estas estandarizaciones seremos capaces de extraer conclusiones sólidas de los resultados obtenidos. Esto es, asegurando medidas idénticas de las variables bajo estudio, podremos hacer comparaciones con sentido. Además, las comparaciones nos permitirán afinar nuestras teorías. Nos ayudarán a desentrañar complejos conjuntos de factores determinantes que en los estudios de casos individuales no se pueden esclarecer (van Laer, 2011).

Dicho de otro modo, los estudios comparativos cuando se llevan a cabo correctamente, ampliarán considerablemente nuestra comprensión de la movilización y la participación. Sin duda, este diseño comparativo a menudo requiere programación a largo plazo y una avanzada planificación. Sin embargo, si se toman determinadas precauciones, tales como la inclusión de las mismas variables y el uso de medidas idénticas, “permitirán obtener resultados fructíferos que compensan el esfuerzo invertido” (Klandermans, 1993, p. 400).

Esta tesis se enmarca, tal como mencionábamos en la introducción, dentro de un proyecto europeo comparativo denominado *Caught in the act of Protest: Contextualizing contestation*. Los datos empleados en los estudios que se describen en este trabajo han sido recogidos en diversas movilizaciones que han tenido lugar entre 2009 y 2011. En el siguiente capítulo nos aproximaremos al marco teórico en el que se sustenta esta tesis.







Capítulo II. Planteamiento teórico



En este trabajo defendemos una perspectiva integradora, que trata de englobar conocimientos desde diferentes campos, tales como la ciencia política, la sociología y fundamentalmente la psicología. Nuestro objetivo no es otro que usar aquellas herramientas conceptuales que están a nuestro alcance para comprender mejor por qué se moviliza la gente. A continuación presentaremos de forma breve aquellos antecedentes teóricos que integran nuestra aproximación al estudio de la protesta política.

Las perspectivas clásicas como la teoría de LeBon (1895) entendían las protestas como algo disfuncional. LeBon y otros autores de la época, como Jung (1948) o Freud (1921), han sido criticados por considerar la protesta como algo patológico e irracional y han sido acusados de un excesivo reduccionismo, ya que sus teorías asumen una perspectiva individualista para explicar la acción colectiva, desatendiendo el contexto político en que se producen los problemas que estimulan la acción colectiva (Javaloy, Rodríguez, y Espelt, 2013; Reicher, 1990).

Dado que las personas viven en contextos² que afectan a su comportamiento, no podemos obviar la existencia de unas demandas culturales y situacionales que influyen en la conducta humana (Sabucedo y Morales, 2015). Del mismo modo, las luchas colectivas tienen también sus raíces en un contexto social o político, donde se producen y desarrollan (Koopmans y Statham; 2000; Roggeband, 2004), por lo que las dinámicas de participación se crean o limitan por las características de los contextos donde las personas se encuentran.

De acuerdo con esto, Tilly (1978) analizaba el desarrollo de la acción colectiva como una realidad enmarcada en un contexto en el que las instituciones políticas juegan un papel preponderante, y junto a McAdam (1982), Tarrow (1983), o Jenkins (1987),

² En este trabajo nos referiremos indistintamente a ambiente, situación y contexto como términos intercambiables.

que también vinculaban Estado y acción colectiva, se configuró el enfoque del proceso político, donde el análisis del contexto político es central. De esta perspectiva se deriva el concepto de *estructura de oportunidad política* (Tarrow, 1997), que hace referencia al conjunto de variables de un sistema político que dificultan o favorecen la aparición y mantenimiento de una acción colectiva. Así, según la estructura de oportunidad política, la acción colectiva depende de varios factores, entre los que se encuentran la estructura del sistema político (por ejemplo, las instituciones democráticas, la existencia y la estructura de los partidos políticos, las posibilidades de participación directa, la fortaleza o debilidad del gobierno), el nivel de represión y las tradiciones culturales. Por lo tanto, según este enfoque, las acciones están determinadas por variables estructurales y por el contexto en el que se originan.

Sin embargo, el hecho de que exista una oportunidad política, no siempre lleva asociada la participación, además son necesarios la organización y los recursos. Esta es la idea central a partir de la cual se desarrolla la *teoría de movilización de recursos*, que propone que el comportamiento de protesta colectiva tendrá lugar sólo cuando los individuos consideren que tienen los recursos para lograr sus objetivos, resaltando el carácter de la acción política como acción calculada y planeada (McCarthy y Zald, 1977). Según esta teoría, los recursos pueden significar desde cuestiones materiales (como un trabajo, ahorros, el acceso a bienes y servicios e incluso el pertenecer a una asociación/organización), hasta cuestiones menos tangibles (como la autoridad, el liderazgo o la expectativa de éxito). Según la perspectiva de movilización de recursos, la gente participará en la protesta porque son capaces de movilizar recursos y sentirse políticamente eficaces.

Las teorías de proceso político y de movilización de recursos no estuvieron, sin embargo, exentas de críticas. No podemos obviar que efectivamente la estructura social

y política y la capacidad organizativa y los recursos afectan a la aparición de acciones colectivas. No obstante, la forma en que esta realidad condiciona los actores depende de la forma en que éstos perciban, definan, interpreten y den significado a la estructura sociopolítica y sus propias posibilidades y limitaciones para intervenir. Es por ello que McAdam (1982) establecía que quienes median entre las oportunidades políticas y la acción resultante son personas. A partir de esta idea surgen las teorías de los nuevos movimientos sociales, que con una perspectiva socio-constructivista, tratan de entender por qué las personas que están en una misma situación responden de manera tan diferente.

La clave para entender esta cuestión radica en que realmente esas personas no están ante una misma situación, porque las situaciones no son realidades independientes de quienes las perciben. La realidad social no es algo objetivo sino que es una producción humana (Berger y Luckmann, 1968) y por tanto existen diferentes interpretaciones alternativas a esa realidad (Sabucedo et al., 1998). Los psicólogos han documentado muchas formas en las que la gente “va más allá de la información dada” (Bruner, 1957) al percibir el mundo, también cuando el comportamiento del que hablamos es la acción colectiva. Así, en palabras de Sabucedo (1996, p. 118) "las acciones de protesta responden a un proceso de definiciones colectivas y no a una realidad externa y objetiva".

En esta línea de pensamiento, Klandermans (1994) destaca la importancia de la atribución de significados y la interpretación que hacemos de la realidad en que vivimos para motivar la acción social. Surge así la denominada *Construcción Social de la Protesta*, que establece que en esa construcción de la realidad intervienen los acontecimientos que ocurren en el mundo exterior, pero sobre todo en la interpretación que se hace de los mismos. Cada persona aporta a la situación una serie de experiencias

y esquemas cognitivos que influyen en cómo se define e interpreta dicha situación (Duncan, 1976).

Por ello, para que una situación social sea considerada como problema es necesario que previamente sea definida como tal. Como apuntan Javaloy y colaboradores (2013) “la dictadura, la pobreza o la discriminación sólo serán percibidas como problemas sociales cuando las personas afectadas se crean con derecho a la libertad política, a la igualdad y a un determinado nivel de vida” (p. 17). Es por ello, que determinadas situaciones sociales que hoy nos parecen claramente injustas, como el racismo o los malos tratos, han sido toleradas (Blumer, 1969) o simplemente no eran considerados problemas sociales por lo que no se tomaban medidas para remediarlas.

En esta línea se encuentra también el concepto de marco (frame), propuesto por Goffman (1974). Este constructo teórico se refiere a las orientaciones mentales que organizan las percepciones e interpretaciones sobre el mundo social y sobre nosotros mismos. Estos marcos son esquemas interpretativos de la realidad que orientan y legitiman la acción colectiva (Snow y Benford, 1992), subrayando determinados aspectos de la realidad.

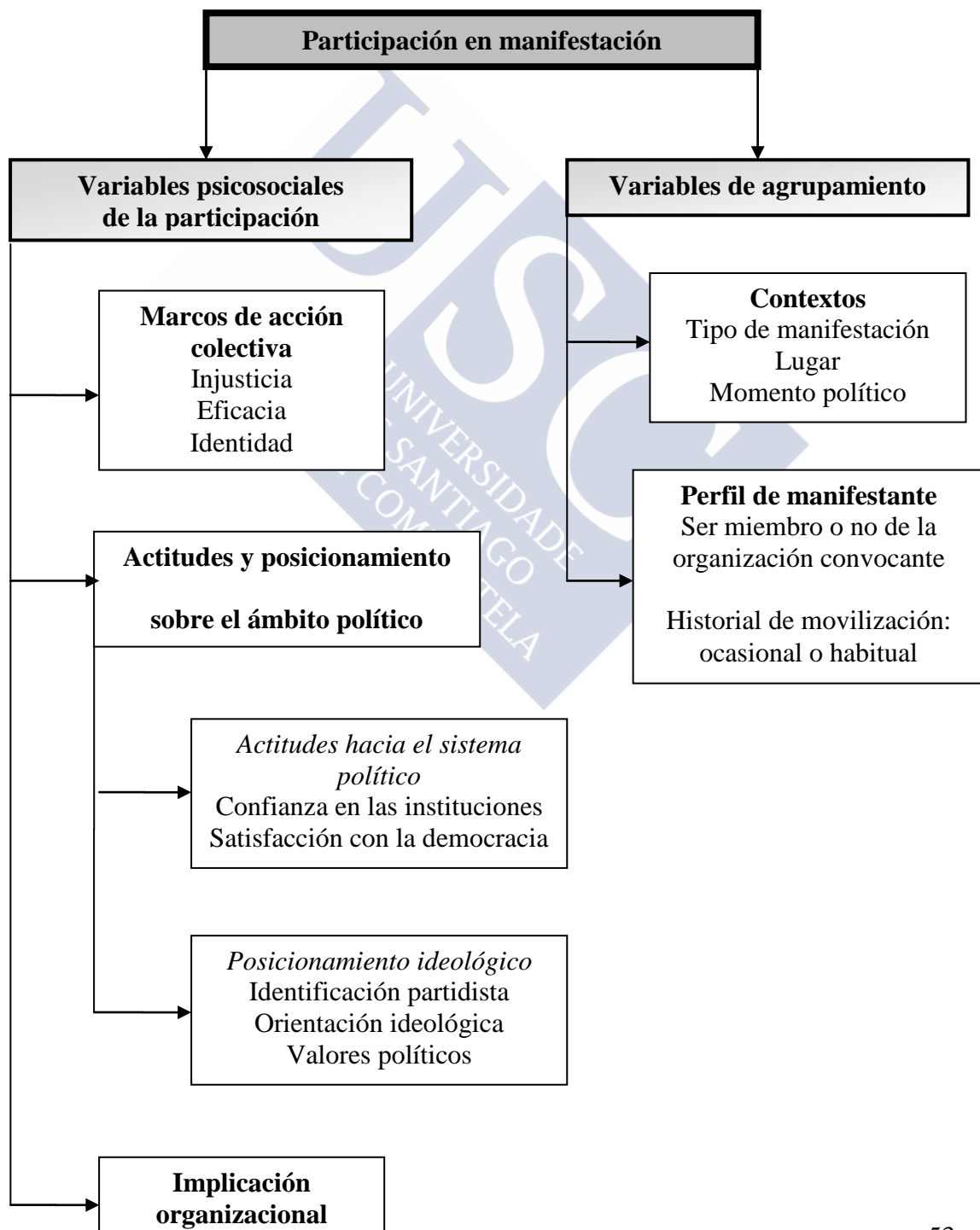
Una vez revisadas las teorías propuestas para explicar la participación, a continuación nos centraremos en analizar pormenorizadamente aquellas variables psicosociales, que de acuerdo con las formulaciones teóricas anteriores, inciden en la percepción del entorno político (oportunidad política, movilización de recursos, etc.) y nos ayudan a entender los motivos de los participantes para acudir a una manifestación.

Dichas variables aparecen agrupadas en dos grandes bloques. Por un lado, aquellas relacionadas con la atribución de significados y la interpretación de la realidad, donde se incluyen los marcos de acción colectiva, las actitudes y posicionamiento ideológico y la implicación en organizaciones. Y por otro lado, aquellas variables de

agrupamiento que se relacionan con los contextos y perfiles que pueden ser claves para la formación y elaboración de dichas interpretaciones. Así, ambos bloques de variables se encuentran relacionados, ya que consideramos que las variables psicosociales que llevan a la participación pueden variar en función del contexto en el que se produce la movilización, así como dependiendo del perfil de manifestante.

En la siguiente figura se representa esquemáticamente esta idea.

Figura 3. Representación esquemática



2.1. Variables psicosociales de la participación

Las variables que a continuación vamos a comentar contribuyen a confeccionar esa percepción que los ciudadanos tienen de la realidad y que pueden ser claves para movilizar a las personas a participar en manifestaciones.

2.1.1. Los marcos de acción colectiva

Los marcos que han recibido mayor atención académica dentro de la acción colectiva y que han sido generalmente aceptados y analizados en numerosos estudios sobre participación (Klandermans, 1997; Klandermans, de Weerd, Sabucedo, y Costa, 1999; van Stekelenburg y Klandermans, 2007; van Zomeren, Postmes, & Spears, 2008) son los de injusticia, eficacia e identidad (Gamson, 1992).

El primer marco, el de *injusticia*, está basado en las teorías sobre deprivación relativa que se fundamentan en la hipótesis de la frustración-agresión de Dollard, Doob, Miller, Mowrer, y Sears (1939). Cuando las personas perciben grandes discrepancias entre lo que tienen y lo que creen que deberían tener, derivados de las comparaciones entre la propia situación con algún tipo de estándar (con otros, con uno mismo en el pasado), se sienten frustradas, y como consecuencia pueden canalizar su frustración participando en movimientos de protesta (Gurr, 1970).

Este marco, según el meta-análisis de van Zomeren et al., 2008, se ha desarrollado en dos direcciones en las últimas décadas. En primer lugar se ha intentado clarificar qué comparaciones fomentan la acción colectiva. Si esas comparaciones se dirigen hacia uno mismo, o su situación personal (basada en comparaciones interpersonales), hablamos de deprivación egoísta. La cual es menos propensa a producir acción colectiva. Sin embargo, la acción colectiva es probable cuando las personas experimentan privación fraternal o grupal, esto es, cuando consideran que la situación es injusta para su grupo.

En segundo lugar, esta teoría ha tenido un desarrollo en la línea de explorar qué hace a la privación un motivador tan importante. Así se ha encontrado que el marco de injusticia está compuesto por dos componentes, uno cognitivo y otro emocional (Guimond y Dubé-Simard, 1983; Tyler y Smith, 1998). El componente cognitivo se refiere a la percepción (resultado del proceso de comparación) de que lo recibido no se ajusta a las expectativas del grupo, lo cual va a llevar a considerar una situación como injusta; el componente emocional está relacionado con la ira que produce dicha valoración de encontrarse en esa situación injusta o inmerecida. Smith y Ortiz (2002) encontraron que, aunque las percepciones de la privación grupal (componente cognitivo) predicen la participación, es la ira, el sentimiento experimentado ante esa privación (componente emocional) el predictor más poderoso de la acción colectiva.

En esta línea se encuentran trabajos en el área las emociones intergrupales (Mackie y Smith, 2002; Smith, 1993), que basadas en las teorías del appraisal cognitivo de Lazarus (1991; 2001) proponen que las emociones grupales como la ira forman un puente conceptual entre la evaluación grupal y las tendencias de acción específicas. Así se recuperan las emociones en el estudio de los movimientos sociales, pero como una respuesta funcional y no patológica como defendían algunos autores clásicos como LeBon.

El segundo marco propuesto por Gamson (1992) es el de *eficacia*. Este marco surge en respuesta a las críticas sobre la teoría de la privación relativa. La pregunta clave en la investigación de la participación ya no era tanto qué produce el agravio, sino por qué la gente agraviada participa. Así resulta central la idea de que la gente participa en la acción colectiva cuando los beneficios esperados de dicha acción superan los costes (McCarthy y Zald, 1977). Klandermans (1984) argumentaba que era clave el análisis de costes/beneficios para valorar la eficacia de una acción en particular. Es

decir, la eficacia percibida de una acción (derivada de ese cálculo) afecta la probabilidad de que un individuo se involucre en una determinada acción.

La eficacia se ha convertido en una de las explicaciones instrumentales clave de la acción colectiva. Según Mummendey, Kessler, Klink, y Mielke (1999) el mejor predictor de la acción colectiva es la eficacia grupal, esto es, la creencia compartida de que el propio grupo puede resolver sus agravios a través del esfuerzo unificado (Bandura, 1995, 1997; Folger, 1986, 1987). Creer en la eficacia del grupo proporciona expectativas de éxito para transformar la situación y el destino del grupo (Drury y Reicher, 2005; Reicher, 1996, 2001). Esto significa que cuanto mayor es la sensación subjetiva de la eficacia del grupo, más probable será que la gente participe en la acción colectiva (Hornsey et al., 2006; Kelly y Breinlinger, 1996; Mummendey et al., 1999).

El último marco propuesto por Gamson (1992) es el de *identidad*. Ésta juega un papel crucial en la dinámica de la protesta, como antecedente, mediadora o moderadora de la participación (van Stekelenburg, 2013). Este marco parte de la teoría de la identidad social (Tajfel, 1978; Tajfel y Turner, 1979), que hace hincapié en la importancia que tiene para el auto-concepto y el bienestar individual el mantener una evaluación positiva del grupo al que uno pertenece. La gente, en general, se esfuerza por conseguir una identidad social positiva asociada con su grupo de pertenencia. Pero si esto es cierto, qué pueden hacer por ejemplo aquellas personas que pertenecen a grupos que tienen una imagen social negativa (por ejemplo, grupos de bajo estatus o desfavorecidos). La respuesta que da la teoría de la identidad social es que ante estos problemas, las personas pueden tener dos salidas: una de movilidad social y otra de cambio social y para tomar una u otra hay tres variables socio-estructurales que determinan cómo la gente toma la decisión: la permeabilidad de las fronteras que definen al grupo, la legitimidad de las relaciones intergrupales, y su estabilidad. Los

límites permeables permiten a los miembros de grupos desfavorecidos abandonar su grupo por un grupo de estatus más alto, mientras que los grupos con barreras menos permeables no ofrecen esa salida (Hirschmann, 1970), por lo tanto, si la movilidad social no es posible, la gente tiene que intentar mejorar su situación recurriendo al cambio social de varias maneras, y una de ellas es participando en acciones colectivas.

De acuerdo con esta teoría, cuando los miembros de un grupo de estatus inferior perciben que su relación con otros grupos de mayor estatus es ilegítima e inestable, son más propensos a identificarse con su grupo y a participar en la acción colectiva para cambiar esa situación diferencial (Ellemers, 1993; Tajfel, 1978; Turner y Brown, 1978). En estas condiciones, la identificación con el grupo es considerada como un predictor de la acción colectiva (Ellemers, 1993; Kelly y Breinlinger, 1996; Mummendey et al., 1999; Tajfel, 1978; van Zomeren et al., 2008).

En esta línea, Simon y colaboradores (1998) proponen además que si dicha identificación es con un movimiento social, esto resulta aún más predictivo de la acción colectiva que la mera identificación con el grupo en desventaja, porque el primero es una identidad politizada. La identidad colectiva se convierte en políticamente relevante cuando las personas que comparten una identidad específica participan en la acción política en nombre de ese colectivo (Klandermans, 2014). Simon y Klandermans (2001) definen el concepto del siguiente modo “la gente muestra identidad colectiva politizada en la medida en que se involucran activamente como miembros de un grupo en una lucha de poder en nombre de su grupo”(p. 319).

En otras palabras, la identidad politizada se centra en la lucha política por el poder con las autoridades en el dominio público (Kelly y Breinlinger, 1996). Esta identidad politizada conecta más a la gente con la difícil situación estructural del grupo

en desventaja, lo que conduce a un sentimiento de obligación de participar en las actividades de los movimientos sociales (Stürmer y Simon, 2004).

Estos marcos de acción colectiva que hemos descrito, están elaborados dentro de una estructura social y por tanto no pueden ser entendidos sin tener en cuenta el contexto más amplio (van Zomeren, 2016). Los marcos están acompañados de otra serie de interpretaciones que los individuos hacen de su contexto político, por lo tanto, no son ajenos, sino que se asocian, con determinadas actitudes y posicionamientos hacia el ámbito político.

2.1.2. Actitudes y posicionamiento sobre el ámbito político

A continuación haremos referencia a una serie de variables relacionadas con la evaluación del ámbito político y que inciden en la relación que la ciudadanía mantiene con éste.

a) Actitudes hacia el sistema político

El incremento significativo en la actividad de protesta no es ajeno al incremento de la crisis de legitimidad de las instituciones de representatividad democrática. Una de las variables relevantes en este terreno, es la *confianza política* (Sabucedo et al., 1992). La confianza es fundamental en cuanto permite que la ciudadanía delegue su poder en los gobernantes elegidos, en la creencia de que actuarán de manera honesta y en beneficio del bien común (Montero, Zmerli, y Newton, 2008). Según Aberbach y Walker (1970), la existencia de ciudadanos desconfiados, que consideren que el gobierno sirve a los intereses de unos pocos y no de la mayoría es “una barrera para la realización del ideal democrático” (p. 1199). Aquellos ciudadanos que no confían en los políticos, partidos y parlamento es más probable que salgan a las calles. Las crisis de credibilidad y confianza en el sistema, provoca distanciamiento respecto a los partidos

parlamentarios y se abre la posibilidad de que surjan nuevos agentes que canalicen las aspiraciones e intereses de la ciudadanía. Ante la ausencia de opciones disponibles en la arena institucional, los ciudadanos descontentos no tienen otra opción salvo recurrir directamente a la protesta e intentar forzar concesiones políticas de las elites políticas apelando al público en general (Ancelovici, 2015).

Del mismo modo, la *satisfacción con la democracia* mediría el grado en que la ciudadanía cree que las diferentes instituciones del sistema garantizan una participación real en los asuntos públicos y un tratamiento igualitario a todas las personas. La satisfacción fluctúa de acuerdo con las políticas del gobierno, la sociedad, el estado de la economía y las demandas de las principales instituciones políticas (Montero et al., 2008). Una población descontenta con la democracia, genera acciones políticas alternativas (Rodríguez-Hernández y Cruz-Calderón, 2006), por lo que una pobre satisfacción con la democracia facilita también la participación en manifestaciones (Anderson y Mendes, 2006).

b) Posicionamiento ideológico

Dentro de este subgrupo, una de las variables que debemos tener en cuenta es la *identificación con un partido*. El sistema cognitivo humano tiene una capacidad limitada para procesar toda la información del medio. Por esa razón, y bajo determinadas circunstancias, las personas recurren al uso de heurísticos (Tversky y Kahneman, 1981). Estos “atajos” cognitivos posibilitan que se tomen decisiones utilizando pocos recursos mentales. Algunos autores sugieren *que identificarse con un partido político* puede actuar, de hecho como un heurístico. Esto es, se piensa y actúa de acuerdo con la posición que adopte el partido con el que uno se identifica (Hooghe y Kern, 2013; Houghton, 2009). Nosotros añadiríamos, recogiendo el planteamiento de Gerbner, Gross, Morgan, y Signorielli (1979) sobre los medios, que el impacto de los

partidos será mayor en cuanto esté presente el efecto de resonancia: si la posición del partido coincide con la experiencia o con los deseos de la persona, su influencia será todavía mayor. Llevando este argumento al caso que nos ocupa, diríamos que si la interpretación que hacen sus partidos de referencia sobre el contexto socio-político coincide con la de sus seguidores, se incrementará de manera significativa la posibilidad de que participen en acciones de protesta.

Muy relacionado con esto está la variable de *orientación política*. Cómo una persona se identifica en la escala de posicionamiento ideológico izquierda/derecha es fundamental para entender las interpretaciones del entorno que les rodea. La orientación política de los ciudadanos proporciona un marco general para la comprensión del contexto. Esta orientación política ofrece un discurso claro sobre cómo entender ciertas cuestiones políticas y qué posición se debe tomar frente a estas cuestiones (Hooghe y Kern, 2013). Si bien es cierto que se ha asumido que aquellos posicionados en la izquierda del espectro ideológico eran los más propensos a la participación (Dalton, van sickle y Weldon, 2009; Hutter, 2014), la ya mencionada normalización de la protesta ha producido que este perfil ideológico no esté tan definido (Jiménez, 2011; van Aelst y Walgrave, 2001).

Otro elemento que ayuda a conformar ese posicionamiento político son los *valores*. Rokeach (1968), afirma que los valores son un concepto clave para el estudio de las actitudes y la conducta social. Define los valores como creencias duraderas de un modo específico de conducta o existencia sobre lo deseable o indeseable de algún acto o fin. Las personas mantienen valores acerca de principios morales y políticos como por ejemplo la igualdad o la distribución de la riqueza, y estas creencias fundamentales influyen en las actitudes hacia un gran número de cuestiones políticas (Sabucedo, 1996).

Los valores también fueron objeto de estudio por parte de Inglehart (1989). Este autor señala que los valores de progreso y desarrollo económico fueron el objetivo de muchos movimientos sociales, pero que dejaron paso a una preocupación creciente por el logro de una sociedad menos jerarquizada. Propone así la teoría de los valores materiales-post-materiales. Los valores materialistas centrarían la preocupación de aquellos que han experimentado la inseguridad económica o física, aquellos que dan prioridad al orden, la estabilidad, y la fortaleza económica. Mientras que los valores a los que se adhieren los que tienen una posición post-materialista se orientan hacia otras necesidades asociadas con los lazos sociales, la autoestima o la autorrealización. Así, la generación de post-guerra, cuyas necesidades materiales estaban satisfechas, comenzó a desarrollar valores post-materiales que surgieron de estas nuevas necesidades y aspiraciones (Inglehart, 1977).

También se refirieron a la cuestión de los valores Heath, Evans, y Martin (1994) que desarrollaron un modelo dual para describir la estructura de los valores políticos basado en dos orientaciones generales. Por un lado, la orientación socialista/laissez faire, que posteriormente para evitar confusiones conceptuales pasó a denominarse izquierda/derecha (Hooghe, Marks, y Wilson, 2002) y por otro lado, los valores libertario-autoritarios. Los valores de izquierda/derecha, se refieren a cuestiones económicas, similares a los valores materiales que proponía Inglehart y los valores libertarios-autoritarios, podrían considerarse más post-materialistas en la línea planteada por Inglehart (1971). Dado que los valores constituyen elementos centrales en la identidad de las personas y grupos, si se ven amenazados pueden desencadenar comportamientos destinados a protegerlos. Una alternativa para hacerlo es recurrir a la acción colectiva.

2.1.3. Implicación organizacional

Una tercera gran categoría que permite comprender cómo los individuos que participan interpretan la realidad que les rodea, es su implicación en diversas redes y entornos relacionales. Estas redes forman parte de su proceso de socialización política (Fisher, Stanley, Berman, y Neff, 2005; Kitts, 2000; Passy, 2001), y a través de ellas elaboran y generan significados sobre el modo de organización y de participación del individuo en los asuntos públicos de una comunidad determinada (Bonilla-Castro y Rodríguez, 1997), donde asumen los principales valores e interiorizan sus normas y reglas (Percheron, 1986).

El pertenecer a determinadas redes, o lo que denominamos *implicación organizacional* (organizational embeddedness) aumenta la posibilidad de ser convocado para participar en movilizaciones (Klandermans, van der Toorn, y van Stekelenburg, 2008; Schussman y Soule, 2005). Implica respetar ciertas normas y demandas así como disponer de determinados recursos, lo cual puede influir en la predisposición a actuar políticamente. Esto es así ya que los convocantes u organizadores de las manifestaciones, por lo general, forman parte de entornos relacionales (Diani, 2004) y comunidades específicas. Por este motivo, la probabilidad de que un individuo participe en una protesta depende del número y la fuerza de las redes que los conectan con otras personas que han participado.

La investigación ha encontrado en repetidas ocasiones que formar parte de una organización de este tipo es uno de los predictores más fuertes de la participación (véase, por ejemplo, Gould, 1990; Nepstad y Smith, 1999; Passy y Giugni, 2000). Así, la movilización es también una cuestión de redes (Rosenstone y Hansen, 1993).

Las variables psicosociales descritas hasta el momento, han sido utilizadas en numerosos estudios de movilización. Sin embargo, Beyerlein y Hipp (2006) cuestionan

los resultados obtenidos con estas variables psicosociales debido a que la mayoría de los estudios han sido realizados analizando la intención de participación o la participación pasada y no la participación real. Es por ello que para superar esta limitación de trabajos anteriores, los estudios más recientes tratan de averiguar qué motivos tienen los que participan entrevistándolos en el momento de la movilización (Klandermans, van Stekelenburg y Walgrave, 2014).

Esta es la línea que seguiremos en esta tesis, estudiar los motivos de participación de manifestantes reales, pero además atendiendo a otros aspectos que pueden producir variaciones en sus razones de participación. Teniendo en cuenta que las movilizaciones tienen lugar en un contexto más amplio, vamos a tener en consideración este elemento para ver si diferentes contextos conllevan diferentes motivos de participación (Van Stekelenburg et al., 2009). Además, las razones para participar en una movilización pueden variar entre los participantes que se movilizan, en función de su bagaje previo en la acción colectiva. Esto es, si están implicados en organizaciones convocantes o si han participado regularmente en protestas. Por ello, en este trabajo estudiaremos las variables psicosociales de la participación pero teniendo en cuenta el contexto en el que se produce la movilización y el perfil del manifestante que se moviliza, ya que estos factores pueden asociarse con diferentes motivos de participación. Todo esto nos permitirá obtener una imagen más amplia y ajustada de las razones que llevan a los manifestantes a salir a la calle.

2.2. Variables de agrupamiento

En este trabajo contemplamos dos factores de agrupamiento que, de forma independiente o combinada, pueden estar asociados a variaciones en los motivos que llevan a los manifestantes a participar. Proponemos que esos motivos pueden variar en función de una serie de situaciones o contextos, así como dependiendo del perfil del manifestante. Tal como veíamos en la figura 3, tenemos tres contextos diferentes en los que podemos estudiar las razones de participación: el tipo de manifestación, el lugar donde se produce y el momento político en el que ocurre la movilización. Por otro lado, estudiaremos también las variaciones que sobre los motivos de participación puede tener el perfil del manifestante, esto es, si son miembros o no de la organización que convoca la manifestación o en función de su historial de movilización. A continuación nos referiremos a cada una de ellas.

2.2.1. Comparando contextos

Como veíamos en el capítulo anterior, no son habituales los trabajos comparativos en el estudio de la protesta, debido fundamentalmente a las dificultades de estos diseños de investigación. Sin embargo, en la literatura reciente, podemos encontrar algunos ejemplos (Ketelaars, Walgrave y Wouters, 2014; Olcese, Saunders y Tzavidis, 2014; Wahlström and Wennerhag, 2014). Según Klandermans y Smith (2002), tres son las posibles comparaciones: entre participantes en diferentes movilizaciones, participantes en diferentes lugares y participantes en diferentes momentos. A continuación describiremos algunos trabajos que han utilizado este tipo de diseño.

El primer tipo de comparación a la que se refieren Klandermans y Smith (2002), son las comparaciones entre diferentes movilizaciones. El objetivo en este tipo de estudios es encontrar semejanzas y diferencias entre participantes en manifestaciones organizadas por grupos de cariz muy diferente. Por ejemplo, Klandermans (1993)

comparó participantes de protestas convocadas por el movimiento obrero, del movimiento por la paz y el movimiento de mujeres. Usando medidas y conceptos similares con un marco teórico unificado, encontró que existen motivos diferentes que llevan a la participación en las manifestaciones de cada uno de esos movimientos: para el movimiento obrero eran los motivos orientados al poder, para el movimiento por la paz eran los incentivos colectivos, mientras que para el movimiento de mujeres, el motivo con mayor peso para movilizar a sus participantes eran los incentivos selectivos. En un estudio posterior, van Stekelenburg et al., (2009), demostraron que incluso en movilizaciones que comparten las mismas demandas, dependiendo de la organización convocante, los motivos para participar de sus manifestantes, variaban entre motivos orientados al poder (o más instrumentales) y motivos orientados a valores (o expresivos).

El segundo tipo de comparación al que hacen mención Klandermans y Smith (2002) es el análisis del mismo movimiento en diferentes lugares. Este tipo de comparaciones son más comunes. Los trabajos de Maguire (1995) sobre el movimiento por la paz en Italia y Gran Bretaña o los de Opp y colaboradores (1995) sobre el mismo movimiento en Alemania, Israel y Perú encontraron, por ejemplo, que la asociación entre ideología de izquierda y la conducta de protesta puede variar considerablemente dependiendo del contexto del país, ya que en algunos de esos países la gente que se sitúa en la derecha se movilizaba tanto o más que la gente de centro y eran incluso más activos que aquellos no extremistas de izquierda. En un estudio más reciente, Walgrave y Rutch (2010) compararon las manifestaciones que se produjeron en contra de la guerra de Iraq en ocho países europeos, encontrando que los manifestantes, aun compartiendo eslóganes y objetivos, mostraron diferencias considerables entre países en sus actitudes y comportamiento. Así, encontraron variaciones entre naciones en los

sentimientos de satisfacción con la democracia, su grado de implicación organizacional y diferencias en su historial de participación pasado (tanto convencional como no convencional). Según Klandermans y Smith (2002), si no hiciésemos este tipo de comparaciones, no podríamos saber si las dinámicas de participación son iguales independientemente de donde tienen lugar. La dificultad en este tipo de comparación es que hay que solventar dos cuestiones de procedimiento: asegurar que se pregunta lo mismo y que dichas preguntas se comprenden como el investigador espera que sean entendidas. Esto es, se debe prestar especial atención a la traducción del cuestionario para que no haya diferencias causadas ni por el lenguaje ni por la apreciación cultural al interpretar las preguntas.

El último tipo de diseño posible que describen Klandermans y Smith (2002) son las comparaciones del mismo movimiento en el tiempo. Oegema y Klandermans (1994), realizaron un estudio centrado en el movimiento por la paz evaluando si la gente que se mostraba aún o no a firmar una petición contra el uso de misiles en Holanda sufría variaciones dependiendo de si llevaban a cabo campañas de concienciación por parte del movimiento. Así, hacían la medida en dos momentos temporales diferentes, primero antes de llevar a cabo la campaña y meses después, tras haber realizado un plan de concienciación. Encontraron que, efectivamente, el número de personas que se mostraban afines a firmar dicha petición se incrementaba en comparación con las medidas previas al inicio de la campaña de movilización. De este ejemplo podemos extraer la conclusión de que los diseños comparativos deben ser también sensibles a estas medidas en el tiempo. Sin embargo, este trabajo simplemente medía la disposición a firmar o no una petición en dos momentos temporales diferentes, sin especificar qué había cambiado en las razones esgrimidas por parte de los posibles participantes para hacerlo. De hecho, no tenemos constancia de ningún trabajo que haya realizado este tipo

de estudios con manifestantes tratando de averiguar si sus motivos para participar sufren variaciones comparando la misma movilización en dos momentos diferentes de tiempo. Al igual que en las comparaciones entre países, el contexto de un país puede sufrir variaciones que modifiquen las razones de participación de sus habitantes en las movilizaciones convocadas por algún movimiento concreto, por lo que este tipo de comparaciones también son necesarias.

2.2.2. Perfil del manifestante

Además de comparar participantes de diferentes movilizaciones, lugares y momentos, en esta tesis también queremos analizar cómo ciertas diferencias en el perfil de los manifestantes pueden estar incidiendo en las razones para su participación. De todos los perfiles posibles, consideramos que el ser miembro o no de la organización convocante de la manifestación y el historial de movilización previo puede producir variaciones en los motivos de participación.

Las organizaciones de movimientos sociales juegan un papel clave en la interpretación del contexto (Fernández y Sabucedo, 2004). Generan significados y aportan los marcos para la acción colectiva (Gamson, 1992). En este sentido, la pertenencia o no a una organización influirá en cómo la situación es percibida y por tanto en las razones que llevan a participar en la movilización.

Hornsey y colaboradores (2006) afirman que los miembros de las organizaciones y los no miembros difieren en cuanto a sus motivos para participar en la acción colectiva. Según estos autores, los miembros confían más en la eficacia del grupo al que pertenecen y esos valores y creencias del grupo que tienen interiorizados, hacen que quieran movilizarse por su organización. Por el contrario, los no miembros tienen una menor orientación hacia el grupo, lo que lleva a centrarse más en la situación personal. Además, los miembros esperan participar en la acción colectiva en múltiples eventos

futuros y, en consecuencia, pueden estar más centrados en la efectividad a largo plazo de la manifestación, como forma de construir un movimiento de oposición. Por el contrario, las personas que no pertenecen a esa organización podrían ser menos conscientes de la naturaleza a largo plazo de la lucha entre los grupos, por lo que podrían estar atraídos a manifestarse por consideraciones más inmediatas, tales como influir en terceros o expresar su malestar. Por lo tanto, el ser miembro o no de una organización que convoca la manifestación puede afectar a las motivaciones detrás de la participación.

Otro de los factores que pueden crear diferencias en los motivos a participar entre los propios manifestantes es su historial de movilización, es decir, la frecuencia con la que participan en este tipo de acción colectiva (Saunders et al., 2012; Walgrave y Verhulst, 2006). Como se menciona en un capítulo anterior, en los últimos años ha habido un aumento significativo no sólo en el número de manifestaciones (Jiménez, 2011), sino en el número de personas que afirman haber participado en manifestaciones (Dalton et al., 2009). Este incremento podría ser un indicador de que se moviliza un gran número de personas que antes no lo hacía o lo hacía con menor frecuencia, esto es, manifestantes ocasionales que no solían participar o que lo hacen de forma esporádica. El entorno político y económico desfavorable y la aparición de nuevos movimientos alejados de los agentes movilizadores tradicionales (partidos políticos y sindicatos), estimula la participación de ciudadanos que solían mantenerse al margen. Pero estas personas que se manifiestan de forma ocasional, pueden no tener los mismos motivos para participar que aquellos que lo hacen de forma regular (habituales). Por eso es interesante tener en cuenta también este factor porque puede activar diferentes motivaciones en los participantes de una misma manifestación.

En general, la literatura asume que los participantes son un conjunto heterogéneo de actores (McAdam, 1986), sin embargo, ha habido pocos estudios empíricos que especifiquen dónde existen esas diferencias ni cómo los diferentes tipos de activismo impulsan diferentes tipos de acciones (Corrigall-Brown, Snow, Smith, y Quist, 2009; Klandermans 1997; Viterna 2006).

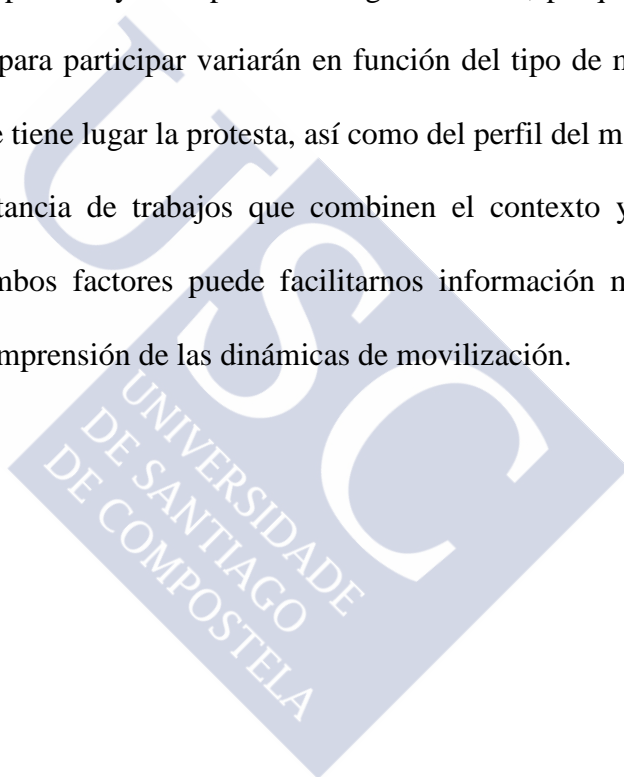
Recientemente ha habido algunos intentos para identificar patrones en las diferencias que existen entre participantes. Algunas de estas líneas de estudio consistían en comparar participantes novatos e incondicionales. Walgrave y Verhulst, (2006) defienden que los novatos deben superar muchas barreras entre la no acción y la acción, debido principalmente a su falta de familiaridad con la participación en las manifestaciones. Es decir, para los novatos sería más difícil participar en la acción colectiva que para los que han participado anteriormente. Por ello Verhulst y Walgrave (2009), concluyen que si los novatos participan, es porque tienen una motivación más fuerte para hacerlo. Encuentran que los participantes noveles puntúan más alto en percepción de injusticia y frustración, y se consideran más eficaces que los participantes habituales. Sin embargo, tal como reconocen los autores, los resultados no son concluyentes ya que explican un pequeño porcentaje de varianza.

El estudio entre habituales y novatos es retomado años más tarde por Rüdig y Karyotis (2013), pero desde una perspectiva un tanto diferente. Basándose en el enfoque de Rothenberg (1988, 1992) sobre el proceso de socialización organizacional, proponen que los novatos deben ser más semejantes a los no manifestantes que a los manifestantes habituales. Cuando alguien entra en una organización, esta persona no se siente del todo unida a ella. Una alta identificación requiere tiempo. Hasta que esto ocurre, es necesaria una asimilación gradual de los valores y creencias del grupo. Por lo tanto, los primeros pasos en esta dirección son tomados por los participantes primerizos,

y por esta razón serán más similares "a la población en general que a los manifestantes habituales" (p. 315). Los resultados del estudio Rüdig y Karyotis (2013) sostienen esta idea. Los novatos son más similares a los no manifestantes que a los habituales (o incondicionales) en las variables ideológicas, socio-demográficas y de privación relativa.

Para finalizar con este capítulo, y a modo de resumen, queremos recordar que en esta tesis integramos los marcos de acción colectiva, variables de posicionamiento y actitudes hacia el ámbito político y la implicación organizacional, porque entendemos que dichas motivaciones para participar variarán en función del tipo de manifestación, del país y momento donde tiene lugar la protesta, así como del perfil del manifestante.

No tenemos constancia de trabajos que combinen el contexto y el perfil de participante. Conjuguar ambos factores puede facilitarnos información más matizada, permitiendo una mejor comprensión de las dinámicas de movilización.





Capítulo III. Objetivos y método



En los capítulos previos hemos comentado la importancia de la acción colectiva, su normalización en los últimos años y la notable incidencia de ese comportamiento en Europa, especialmente en España.

También hemos analizado algunas de las aproximaciones y teorías que buscan explicar las razones que llevan a la ciudadanía a movilizarse. Una de las conclusiones que cabe extraer de esas páginas es que se ha avanzado mucho en la comprensión de ese tipo de acciones; sin embargo todavía quedan algunas cuestiones por explorar. Entre ellas, conocer si las razones para manifestarse varían en función de las circunstancias concretas de una manifestación, del perfil de sus participantes y/o de la combinación entre ambos factores. Teniendo en cuenta lo anterior, la tesis plantea un objetivo general y varios específicos que se presentan a continuación. Para cumplirlos será necesaria una metodología que también describiremos en este capítulo.

3.1. Objetivos

Objetivo General

Analizar si los diferentes contextos en los que se producen las manifestaciones y el perfil de los participantes se asocian con distintas variables psicosociales de participación.

Objetivos específicos

1. Establecer las variables psicosociales que motivan la participación de los manifestantes en dos acciones colectivas convocadas por una misma organización en dos momentos distintos.
2. Examinar si el tipo de manifestación afecta a las variables psicosociales que motivan la participación de los manifestantes.

3. Averiguar cómo el contexto país incide en las variables psicosociales de participación de los manifestantes en una acción de protesta con objetivos similares.

4. Establecer si el historial de movilización de los participantes y su pertenencia o no a las organizaciones, incide en las variables psicosociales de participación de los manifestantes.

5. Analizar la influencia que tiene la interacción entre perfiles de participantes y las variables contextuales: momento, tipo y lugar de la manifestación, sobre las variables psicosociales de participación.

Para el logro de esos objetivos se realizaron tres estudios. En el primero se analizó la influencia de los factores momento de la manifestación y la pertenencia o no a la organización de los manifestantes sobre las variables psicosociales de participación. En el segundo estudio, las variables de agrupamiento utilizadas fueron el tipo de manifestación y el historial de movilización de los participantes. Finalmente, el tercer estudio consideró como factores el país y el historial de movilización.

3.2. Método

Para alcanzar estos objetivos se realizaron tres estudios empíricos utilizando la misma metodología. A continuación se hará una descripción detallada de la misma.

3.2.1. Participantes

La muestra está formada por personas que fueron seleccionadas cuando participaban en las manifestaciones. Se trata pues de participantes reales, superando así una limitación recurrente en la literatura que basa los resultados en la intención de participación. Al hacerlo así, evitamos los problemas asociados al sesgo de respuesta de deseabilidad social (Conway y Ross, 1984), así como la posibilidad de que una

situación hipotética evoque una respuesta que no tiene nada que ver con lo que ocurriría en una situación real (Ajzen y Sexton, 1999).

Todos los datos empíricos utilizados en este estudio han sido recopilados por un amplio grupo de investigación, conformado dentro del proyecto *Caught in the act of protest*, mencionado anteriormente. También hemos visto en el capítulo 1 que el manejo de datos en la investigación comparativa requiere de unos métodos que garanticen la validez de esos estudios (Klandermans, 2015). Por ello, en este trabajo, los datos se obtuvieron usando las mismas encuestas en las manifestaciones y siguiendo los mismos procedimientos de muestreo.

Los datos del proyecto utilizados en esta tesis corresponden a 5 manifestaciones (de al menos 5000 participantes). 1226 personas fueron entrevistadas entre 2009 y 2011 en España e Inglaterra. De las cuales, 56.5% eran hombres y 43.5% mujeres, con una media de edad de 43 años ($DT= 13.98$). Los participantes se situaban de media en la clase media baja y tenían un nivel de estudios superior (universitario). En los tres estudios empíricos que se presentarán en el capítulo siguiente, se especifica qué parte de la muestra se utilizó en cada caso. Dado que no todos los entrevistados cumplían los requisitos de agrupación establecidos para cada estudio, algunos de los participantes no fueron incluidos en nuestros análisis.

3.2.2. Procedimiento

La selección de la muestra se llevó a cabo mediante la metodología de muestreo recomendada por van Aelst y Walgrave (2001) para la recogida de información en movilizaciones. De acuerdo con esta metodología, se emplean dos técnicas para obtener datos lo más fiables y válidos posibles que nos permitan comparar los resultados entre manifestaciones. La primera técnica se desarrolla para intentar garantizar que cada manifestante tenga las mismas posibilidades de ser seleccionado, y la segunda controla

el posible sesgo de respuesta, garantizando de esta manera la representatividad de la muestra.

Con este fin, en la manifestación se usaron dos tipos de cuestionarios (ver Anexo): uno largo que contiene todas las preguntas de la investigación, que se entregaba en un sobre pre-franqueado para ser cubierto en casa y reenviado a la universidad; y otro más corto, denominado cara a cara (que contiene algunas de las preguntas más significativas del cuestionario anterior) para completar in situ. En total, en cada manifestación, se entregaban 1000 cuestionarios en sobre y se hacían 200 entrevistas cara a cara.

A continuación se describen de forma pormenorizada ambas técnicas.

1ª técnica: El muestreo

El objetivo último del uso de esta metodología es evitar los sesgos que se pueden producir en la selección de la muestra. Esta es una cuestión importante, ya que en ese tipo de actos es habitual que grupos que comparten una misma posición vayan juntos o estén juntos durante el evento. Por tanto, la selección de personas no puede realizarse en unos pocos lugares, sino que debe hacerse, de manera aleatoria, en todo el espacio que ocupa la manifestación.

Obtener una muestra representativa, significa tratar de asegurarse de que cada manifestante tiene la misma probabilidad de ser seleccionado para ser entrevistado. Es por ello que se dividió el equipo de muestreo en los *pointers* y los entrevistadores. Cada *pointer* lleva a su cargo cuatro o cinco entrevistadores durante la manifestación. El *pointer* determinará quién va a ser abordado por un entrevistador. Es importante que “seleccionar” y “entrevistar” estén separados, porque los entrevistadores tienden a acercarse a la gente que les gusta o buscar aquellos que les parecen más accesibles. Por

lo tanto es fundamental saber que los *pointers* son los que deciden a qué manifestante debe acercarse el entrevistador.

El procedimiento es el siguiente: Antes de que la manifestación comience a moverse, los *pointers*, en base a la información previa de participación que se obtuvo por parte de los organizadores de la protesta, junto con las estimaciones in situ del tamaño de la manifestación en el punto de partida, hacen una valoración aproximada del tamaño de la multitud. Dos grupos conformados por un *pointer* y varios entrevistadores, se sitúan al comienzo de la manifestación para iniciar el procedimiento de encuesta al inicio de la manifestación. Cada *pointer* se sitúa en un extremo de la multitud por lo que así se tiene dos grupos de encuestadores, uno situado a la izquierda y otro a la derecha de la cabeza de la marcha. Ambos grupos se van desplazando hacia el centro de la manifestación a medida que ésta avanza. El *pointer*, que camina en el lateral de la manifestación, señala una persona en la protesta para ser abordada por uno de los entrevistadores (en realidad, no señala directamente pero les hace saber a quién se refiere diciendo por ejemplo: "el hombre con la cazadora amarilla y la barba gris" o "la señora del sombrero rojo que está en el medio"). Luego, basándose en el cálculo del tamaño hecho al principio, el *pointer* se salta una cantidad fija de filas de manifestantes, y a continuación señala otro manifestante en una fila diferente para ser abordado por otro entrevistador, así sucesivamente. Una vez que la entrevista termina, el encuestador se mueve hacia el lateral de la manifestación, busca a su *pointer* quien le indica a la siguiente persona que debe entrevistar. Mientras tanto otros dos grupos de *pointers* y entrevistadores hacen lo mismo pero desde el final de la manifestación moviéndose hacia la cabeza de la misma a medida que ésta avanza. Así tenemos dos equipos completos moviéndose desde la cabeza de la manifestación y desde el final de la misma.

Lo ideal es que se seleccione una persona a la izquierda, otra a la derecha y otra en el medio de la fila, de nuevo teniendo en cuenta que algunos participantes prefieren los bordes y otros el centro de la multitud.

2ª técnica: controlar sesgos en las respuestas

Con el fin de controlar los sesgos en las respuestas, se utilizan dos tipos de recogidas de datos: la entrevista corta cara a cara en la manifestación y cuestionarios largos (vía correo postal). El procedimiento de entrega de los mismos es el siguiente: cada cuatro cuestionarios largos que se reparten en sobre pre franqueado, se hace una entrevista cara a cara. Después de la entrevista cara a cara, al mismo manifestante se le entrega el sobre con el cuestionario largo, y se le pide que lo cubra en su casa. Este cuestionario contiene toda la información (incluida la que ya se le ha preguntado en el cara a cara). Por lo tanto, los cuestionarios siempre se rellenan en casa no durante la manifestación, dada la longitud del cuestionario y las limitaciones temporales que supone la recogida en el momento de la manifestación.

Nuestra experiencia ha mostrado que las tasas de respuesta están en torno al 97% para las entrevistas cara a cara. Así, siempre con el muestreo apropiado, las entrevistas cara a cara sirven como base para evaluar los sesgos de respuesta y controlarlos. Las entrevistas personales realizadas se hacen con 200 manifestantes quienes reciben además los cuestionarios largos; mientras otros 800 participantes reciben sólo el sobre pre-franqueado con el cuestionario para cubrir en casa.

La utilización de este cuestionario en dos formatos (corto y largo), nos permite tener control sobre los posibles sesgos de respuesta. La forma de comprobarlo es analizar si en el cuestionario breve, realizado en la entrevista cara a cara, hay diferencias significativas en variables relevantes de tipo sociodemográfico o ideológico entre los que devuelven los cuestionarios y los que no. En las manifestaciones utilizadas en esta

tesis no encontramos diferencias significativas entre los que contestaron el cuestionario cara a cara y los que devolvieron el cuestionario cubierto por correo ni en género, edad, nivel educativo o interés político.

Las tasas de respuesta para los cuestionarios pre-franqueados devueltos en las manifestaciones de este trabajo oscilan entre el 25% y el 35%, siendo ésta, una tasa de respuesta habitual en este tipo de recogida de datos (Klandermans et al., 2014).

3.2.3. Instrumento

El instrumento utilizado en este proyecto (del que forma parte esta tesis), se corresponde con los estudios comparativos denominados *Cross-cultural or national survey* (Survey Research Center, 2010). En este sentido, como ya han señalado algunos investigadores, para que una metodología sea global, se requiere la utilización del mismo cuestionario en todos los países (Beltrán, 1997), lo que ha supuesto la traducción de los cuestionarios a los diferentes idiomas nativos de la población objeto de estudio: español, inglés, catalán y gallego.

En dicha traducción, se trata de lograr una buena equivalencia en los conceptos e indicadores sobre los cuales se pregunta, donde cada cuestionario traducido debe ser equivalente al cuestionario original. En el caso que nos ocupa, el inglés fue el idioma original del cual se partió para realizar las posteriores traducciones al resto de idiomas de esta investigación, pero en lugar de hacerse una transformación palabra por palabra, se hizo de modo que se consiguiesen significados equivalentes (Harkness, 2007). En este caso la traducción se hizo mediante un panel de traductores. En los centros de investigación que forman parte del proyecto *Caught in the act of protest*, había investigadores que manejaban diferentes idiomas, lo que permitió analizar los puntos de vista de cada uno, anotándose los problemas que surgían y discutiéndolo en reuniones de trabajo y vía e-mail. Tal y como apuntan Stoop, Jowell, y Moler (2002) para asegurar

que la traducción fuera mejor, se adoptaron algunos protocolos de traducción, como la anotación de la fuente de la cual se extraían algunas de las preguntas, de manera que no sólo conocieran las palabras sino que tuvieran en cuenta de dónde habían sido extraídas las preguntas para mejorar las traducciones equivalentes.

Casi todas las preguntas son cerradas y se administraron en el mismo formato en todos los países con las mismas categorías de respuesta. Sin embargo, algunos conceptos - tales como la educación - requirieron preguntas específicas para cada país que luego se codificaron en una clasificación estándar, siguiendo modelos como el de la *European Social Survey* (2010).

En la introducción al cuestionario se informa al participante del hecho de que se trata de una investigación internacional y coordinada: “Un cuestionario similar se distribuirá en otras manifestaciones en países Europeos. Esta es una investigación académica resultado de la cooperación universitaria internacional”.

Entre las limitaciones inherentes a la metodología, en este caso tenemos una importante presión temporal. El tiempo que tienen los participantes para contestar al cuestionario es crítico debido a que parte de la recogida de datos tiene lugar en el acto de la manifestación, por eso es necesario utilizar el menor número posible de ítems, para que los manifestantes decidan colaborar y lo hagan de forma seria y meditada. Por ello algunas cuestiones se plantean con escalas de ítem único. Según Robins, Hendin, y Trzesniewski (2001) las razones para usarlas son pertinentes en este caso: ya que, entre otras, requieren menor tiempo de respuesta y evitan el cansancio de las personas.

Para poder utilizarlas, las escalas de ítem único deben cumplir una serie de condiciones: (a) el constructo debe ser familiar en el repertorio cognitivo de las personas; b) su contenido tiene que ser unidimensional; c) deben reflejar principalmente

experiencias subjetivas (Robins et al., 2001). Todas estas condiciones se dan en las preguntas formuladas.

Dado que el cuestionario era común a todas las manifestaciones y está siendo utilizado por varios grupos de investigación con intereses diferentes, presentamos en anexo sólo aquellas cuestiones del cuestionario que se han utilizado en este trabajo. En cada estudio específico se hará referencia a las variables del instrumento tomadas en consideración para cada uno de los estudios de esta tesis doctoral.

3.2.4. *Análisis de datos*

Los datos fueron procesados mediante el paquete estadístico IBM SPSS versión 20.0 para Windows (IBM Corp., 2011).

En primer lugar, se obtuvieron los estadísticos descriptivos, media y desviación típica para cada una de las variables de estudio. La consistencia interna de las escalas fue calculada mediante alpha de Cronbach.

Para establecer el efecto de las variables de agrupamiento sobre las variables psicosociales de participación, se llevaron a cabo MANOVAS, en un diseño 2x2, utilizando como factores: el contexto donde tiene lugar la manifestación (momento, lugar o tipo de movilización) y por otro lado el perfil del manifestante (miembro/no miembro de la organización u ocasional/habitual), empleando como variables dependientes las variables psicosociales de la participación (marcos de acción colectiva, percepción y actitudes sobre el ámbito político e implicación organizacional).

Para una descripción detallada del análisis estadístico de los datos, así como de los resultados obtenidos, se remite al lector a los tres artículos de la parte empírica de la presente tesis doctoral.





Chapter IV. Empirical Studies



STUDY 1

THE IMPORTANCE OF POLITICAL CONTEXT: MOTIVES TO PARTICIPATE IN A PROTEST BEFORE AND AFTER THE LABOR REFORM IN SPAIN

The objective of this study is to ascertain how political context and participants' union membership affect the motivation to participate in a protest. The study compares participants of two demonstrations in Spain on different dates, organized by the same trade unions, with the same objectives (opposition to a new labor law). The design of the study compares political context (demonstrating before or after the labor reform) and union membership (unionist/non-unionist). This provides an excellent frame of analysis as to how these factors affect the variables that motivate participation in a protest: anger, efficacy, identity, satisfaction with democracy and trust in institutions. The results confirm that political context mainly affects the variables identity and efficacy, whereas the union membership factor influences trust in political institutions, identity and satisfaction with democracy. Furthermore, analysis shows how the interaction between political context and union membership affects feelings of anger, trust and satisfaction with democracy.

In recent years, there has been a significant increase in the number of people who claim to have participated in demonstrations (Dalton et al., 2009). The results of the European Social Survey (ESS, in Jiménez, 2011) show that Spain has the highest percentage of demonstration attendance among the 16 countries that have participated in the four rounds of the ESS. The frequency of demonstrations and their ability to impact the sociopolitical agenda justifies the interest in analyzing the reasons for demonstrating.

Many studies have focused on the characteristics of participants and the reasons associated with their participation in these acts, providing a substantial body of knowledge on why some participate and others do not. However, this has created too homogeneous an image of the participants. The reasons for participating in a particular demonstration are not the same for all participants. Recent studies have explored how different demonstrator profiles may involve changes in the reasons to participate within the same demonstration (Saunders et al., 2012); similarly, individuals' reasons can change according to the social and political context of the demonstration (in this study, the passage of a new labor law). This means that the reasons for participating are connected with the political context of mobilization (van Stekelenburg et al., 2009).

Because motivations for participating are not always the same, it is necessary to study the interaction between political context and participant profile in order to explain and to better understand the reasons for participation. To do so, more studies need to establish comparisons between participants in different types of demonstrations (Klandermans and Smith, 2002). These comparisons could demonstrate different types of motivation that exist among the participants, and whether these types of motivations are related to the political context of a given protest.

People react to context differently. As Lewin pointed out, behavior is a function of the person and his or her environment (Lewin, 1936). The interaction between political context and participant profile is vital because the political context is not an objective or independent entity. Rather, each person brings to the situation a number of experiences and cognitive schemas that influence how the situation is defined and interpreted (Duncan, 1976). As such, context is socially constructed, so different interpretations are possible. Social movement organizations (SMOs) play a key role in this work, generating meaning and providing the frames for collective action (Gamson, 1992). In this sense, involvement with an organization (membership) can influence how the situation is perceived. It may be important to know how a given political context and organization membership interact, creating motivations for participation. The study of this interaction can help us to better understand the dynamics of protest.

To test if the political context in which protest occurs produces changes in the participants' motivations, we compare two demonstrations organized by the same organizations, with the same demands, and attended by similar participants. Significantly, between the events of both demonstrations, the political context changed due to the passage of a critically relevant labor reform.

We also attempt to identify two clear profiles among the protesters: those belonging to the unions that organized the demonstrations (unionists), and those who are not part of the organization (non-unionists). As McAdam (1986) has noted, there is often no clear demarcation in membership in a movement or SMO. People may consider themselves members of a movement without ever officially 'signing up'. In order to avoid conceptual confusion, in this study we will use the term 'unionist' to refer to those subjects who are members of the unions responsible for the

demonstration. The unionists are expected to demonstrate their reasons for participating in the protest more intensely than non-unionists.

Thus, we can effectively ascertain whether this change in political context, before or after the law is passed, and whether being a member of the union or not produces changes in the motivations for these protesters to participate.

To understand the change of political context, we give a detailed explanation of the events leading to, during, and after the demonstrations.

The specific political context of mobilization

In 2004 the PSOE (Partido Socialista Obrero Español) – a leftist party – became, democratically, the most popular political force in Spain. In the beginning it established a close relationship with the two most prominent state unions, the Comisiones Obreras (CCOO) and the Unión General de Trabajadores (UGT), also left-wing. In the early years of this government, the relationship between the PSOE and the unions was one of mutual agreement and respect. Good rapport was maintained, even during the period in which the consequences of the economic crisis became clearer and when unemployment reached 20.06% (INE [National Institute of Statistics], 2010). But, as the economic situation continued to deteriorate, the government started to consider the need for labor market reforms, such as postponing retirement until the age of 67, facilitating dismissals, reducing wages, etc. This was a very sensitive subject for unions, who feared for the loss of workers' rights. In 2010, the government raised the issue openly, and requested that the unions and the CEOE (Spanish Confederation of Employees) reach an agreement to reform the current labor market law so as to tackle the economic crisis. To accelerate negotiations, the government set a deadline after which, without agreement, the government would make a unilateral decision. The government,

pressured by the European Union and the economic crisis, applied that pressure in turn to the unions, who had been previously negotiating cordially with the PSOE. The CCOO and UGT now felt they needed to demonstrate against the government, with whom they had enjoyed mutual understanding and shared objectives before.

The government's proposal to change the law coincided with the 1st of May, Labor Day. The unions took advantage of the date (traditionally an opportunity for workers to show their solidarity) to express dissatisfaction with the political agenda and exert pressure on the ongoing reform negotiations taking place at the time. The statements of the leaders of the major trade unions and the slogans of the demonstration on that day clearly highlighted the central objective of the demonstration: to show their opposition to the government's labor reform. The union leader of the CCOO, Fernández Toxo, commented before the 1st of May demonstration: 'there is no labor reform that will create jobs if it does not also create economic activity' (Bore, 2010a). Similarly, the demonstration slogan read: 'For employment with rights and the guarantee of our pensions' (El Mundo, 2010).

Despite criticism from the unions, minority parties and social agents, the government passed a labor reform in September 2010: a law facilitating dismissals and increasing the retirement age to 67. On 29 September, the unions called a strike and carried out a demonstration to oppose the new law. A particular slogan in opposition to the law declared its position: 'Not in this way! Reformation of the law, now!' The union leader of the UGT, Castor Mendez, commented after the strike: 'After this strike the Government is between a rock and a hard place'. 'The Unions have made their claims in unison and the Government must not remain impassive and react' (Manjón and Maicas, 2010). This event, therefore, took place after the controversial law had been passed. The participants in the second demonstration could not possibly have expected to reverse the

passage of the law only a few days later, so the reasons for demonstrating had to be different and the goal of that action and its possible effectiveness would have to go beyond an immediate outcome.

This case provides us with an excellent comparative example to analyze the importance of the political context in the dynamics of mobilization. The actors remain the same (the PSOE government and the unions) but we have two distinct mobilizations: the first carried out as a warning against the government's intention to pass an unpopular labor reform, and the second carried out after the government had passed the law. Obviously the first demonstration did not show exactly the same characteristics as the second, because it was also linked to the general demands related to 1 May. Traditionally, the 1st of May demonstration is considered to be a ritual march in which the labor unions affirm their identity and defend workers' rights in general (Hobsbawn, 1984). However, a study carried out by Peterson, Wahlström, Wennerhag, Cristancho, and Sabucedo (2012) pointed out that this 1st of May event was special. They showed that this 1st of May demonstration in Spain, rather than being simply ritual, was more demanding in nature, as well as being a warning to the government. Logically, it can be asserted that the people who went to this demonstration for its ritual character would be still more motivated to do so because of their opposition to the labor reform. In the same way, those who had not felt drawn to taking part in a solely ritual demonstration might have been motivated to go by the added significance of the demonstration. A random sample of responses to the open question at the start of the survey asking, 'Why are you participating in this protest event?' confirms this assertion, with answers such as, 'For the loss of workers' rights that is causing the economic crisis', 'To vindicate the rights of workers', or, 'The crisis, full employment, social improvements'.

According to these arguments, both demonstrations did focus on a common goal: to defend the labor rights of workers against the cuts inspired by the economic crisis, but in a different political context. The first demonstration takes place in a context of 'political normality' as it is the celebration of the 1st of May, while the second takes place during a general strike. This is clear evidence that the unions organizing both demonstrations transitioned from warning a 'friendly' government to a total confrontation of that government.

In the following section, we review past research on collective behavior, as well as briefly explain our dependent variables.

Theoretical perspectives in the study of collective action

In this study, we try to identify the different motives for participation before and after the labor reform, and whether they differ between unionists and non-unionists.

According to Gamson (1992), there are three basic frames that direct and legitimize collective action: injustice, efficacy and identity. These frames are socially constructed and culturally contextualized. As Vilas and Sabucedo (2012) pointed out, a significant part of the current investigation is inherited from this approach and, according to the literature, these three frames have received the most attention in the research about collective action (van Zomeren et al., 2008).

First, we focus on the injustice frame. When people believe they are not being treated as they deserve, or that the situation is unfair, then they are compelled to change it (Gurr, 1970). However, it is true that the situation does not always have to be objectively unjust. It must be perceived subjectively as unfair (Kelly and Breinlinger, 1996). Thus, the concept of relative deprivation emerges. This theory suggests that feelings of deprivation are developed based on the comparison of one's situation with

others', so it is only when social comparisons result in a subjective sense of unfairness that action occurs.

Gamson (1992) stressed that the injustice frame had a cognitive component—grievances—and an emotional component—anger. This latter component has had a great impact on participation (Smith and Ortiz, 2002). Although the emotional component has, in the past, been controversial due to its 'irrational' nature, Lazarus (2000: 98) stipulates that the stimulation of an emotion really depends on the reason, and emotions follow clear rules. Furthermore, Lazarus refers to cognitive appraisal – that is to say, the way in which we evaluate an event determines how we react emotionally to it.

Along these lines, participants' evaluation of an unjust situation determines how they react emotionally to it. Protest represents a means by which they can channel and express deep feelings of anger, arising from the assessment of the situation as an unjust one (Gurr, 1970). In fact, the leading models concerning collective action incorporate this emotion (Páez Javaloy, Włodarczyk, Espelt, & Rimé, 2013; Stürmer and Simon, 2009; van Stekelenburg, Klandermans, & van Dijk, 2011).

Knowing that anger is an important reason for participation, it is expected that this feeling should be among the motives for participation in demonstrators of both protests. However, those feelings of anger should be more prominent in the second demonstration, given that the government had passed the reform anyway. Moreover, anger is expected to be more potent among the unionists. Being a member of an organization causes the injustice grievance component to be more available to memory. This is what Tversky and Kahneman (1981) define as accessibility heuristics. Information pertinent to their grievance will be more readily accessible to unionists, bringing about their evaluation and emotional reaction to an event more quickly and intensely.

The second frame proposed by Gamson, efficacy, is also a topic of great interest for studies on collective action. In response to LeBon (1995 [1895]) and his research on irrationality and protest, efficacy is given an instrumental position in collective action. According to Klandermans (1997), this perceived efficacy is a result of a cost–benefit calculation individuals make relative to their participation in collective action. A significant amount of work maintains this idea of short-term efficacy, and taking into account the studies by van Zomeren and Spears (2009) or van Stekelenburg et al. (2011), it can be confirmed that efficacy, in a collective action, is more closely defined by the immediate achievement of an objective. However, this idea of efficacy cannot explain many circumstances in which people protest, even knowing their protest will not achieve anything immediately.

It is because of this that Hornsey et al. (2006) suggest a long-term concept of efficacy as something altogether more inclusive; that efficacy should not only be measured as achieving the goal of a single demonstration, but rather the belief that, through a collective effort, the group will be capable of responding to relevant events, overcoming obstacles, uniting its members, weakening the political opposition, etc.

Defined as short-term, efficacy might only seem relevant to the first demonstration, in that participants are seeking an objective, achievable goal (to prevent the passage of the reform law). However, if we focus on the more inclusive concept proposed by Hornsey et al. (2006), efficacy should be relevant both before and after the law was passed.

We also expect to find significant differences between unionists and non-unionists, regarding variable efficacy. Unionists are expected to score higher in this variable, given that efficacy seems to be reinforced each time they participate in a demonstration (Saunders et al., 2012).

The third collective action model frame that Gamson suggested is the identity frame. According to van Zomeren et al. (2008), collective action requires a socially relevant identity, a sense of belonging to a group. The theory of social identity (Tajfel, 1981) links the individual to the social. It is part of the self-concept derived from belonging to a social group, along with the value and emotional significance that a person attributes to this association.

From the perspective of social identity, group members in a disadvantageous situation will be more motivated to participate in collective strategies of social change (Stürmer and Simon, 2004) and will fight collectively against a common disadvantage (Simon et al., 1998). Feeling close to other individuals and sharing the same situations and experiences with them, creates a differentiated identity: 'us' against 'them' (Klandermans, Sabucedo, & Rodríguez, 2004). This shared feeling can provoke the necessity to act jointly against the same problem (Sabucedo, Durán, & Alzate, 2010).

According to Stürmer and Simon (2004), people protest when they acquire a politicized collective identity (Simon and Klandermans, 2001). This is when they assume that the adverse condition in which they find themselves is motivated by intergroup power conflict and when they identify themselves with the in-group. Furthermore, Simon and Klandermans (2001) link this politicized collective identity to the political context given that, according to these authors, the situation of different social groups cannot be understood separately from the social and political context in which these power relations exist (Sabucedo et al., 2010).

In this study we expect to confirm that identity is part of the motives which lead people to participate; in line with the theoretic approach, this sense of identification should be stronger among the unionists, although certainly not absent from non-unionists.

As noted before, the importance of the aforementioned frames must be associated with the specific context of the demonstration. In the study of protest dynamics we need to consider the political context, the meaning, the perception and interpretation that people have of the political environment in which they are embedded. If citizens have a channel through which they can express their demands, and can trust that the leaders will be sensitive to these demands, they will not need to demonstrate to achieve their objectives. However, without a conduit for their concerns, they can decide to participate in collective action to defend their rights.

We need to take into consideration these perceptions of the political context to understand the differences between participants. In this way, political trust and satisfaction with the way the system works form two interesting elements by which to analyze the level of willingness to participate in collective actions.

Political trust is one of the aspects that define the political culture of a country. In its broadest sense, it refers to citizens' evaluation of political institutions (Montero et al., 2008); it is the belief that the institution will not act in an arbitrary or discriminatory way damaging to one's interests or those of the country, but instead treat all citizens in an equal, just and correct manner. According to Newton and Norris (2000), trust in institutions is the main indicator of citizens' basic feelings about the political system.

In our study we expect unionists to score higher in political trust, given that they are part of the system as union members, allowing them to place more trust in the system. Moreover, we expect these results to be higher before the reform was passed than after, because the government did not respond to demands made in the first demonstration.

Similarly, satisfaction with democracy is understood to be various perceptions that a specific political system has the capacity to solve problems considered to be

especially important. Satisfaction fluctuates according to government policies, place in society, state of the economy and the demands by the main political institutions (Montero et al., 2008). Dalton et al. (2009) indicate that protest arises as a response to dissatisfaction and various studies in developed nations have found that political dissatisfaction is related to protest activities (Barnes, Farah, & Heunks, 1979).

As with trust, we expect that levels of satisfaction will produce different effects between unionists and non-unionists. Therefore, we expect that those who are unionists have higher levels of satisfaction with democracy, for reasons similar to having higher trust levels: being part of the system allows one to be more satisfied with democracy, given that it provides a channel to make certain demands. Additionally, results are expected to be higher before the reform was passed given that, in the second demonstration, the system had not met previous demands, and consequently, levels of satisfaction would have suffered a decrease.

If we base our ideas on the precepts above, the principal objectives of the investigation are as follows. First, we will examine whether there are differences between the different motives for participation before and after the labor reform. Although there are previous studies on differences between participants and non-participants (which measure, above all, the willingness to participate), and between demonstrations with the same objective in different countries (Walgrave and Rucht, 2010), we are not aware of any data comparing the same participants, called by the same organization, with the same objective, before and after the political context of the demand has changed. It is expected that the motives will have changed or suffered alterations in their intensity between both demonstrations.

Second, we will examine whether there are differences in the motives for participation between unionists and non-unionists. It is expected that, unionists will score higher in the motives that determine the participation in collective action.

Third, we will try to ascertain whether the interaction between this change in political context – before, or after the law is passed, and being member of the union or not – produces changes in the motivations for these protesters to participate. It is expected that there will be a significant change in the motives for participation among unionists especially, and that their perceptions of the political context will have been affected, given that they did not achieve their demands at the first demonstration.

METHOD

Participants

Unlike many other studies conducted on the dynamics of collective action, our samples are comprised of individuals who were selected at the time of participating in demonstrations. These, then, are real participants and not individuals declaring their intention to participate. Working with this type of sample has its advantages and disadvantages. The most important advantage is the guarantee these people are real participants in the protest. In this way, a social desirability bias is avoided, a problem occurring when intention instead of actual participation is measured (Conway and Ross, 1984). Similarly, we can avoid the possibility that a hypothetical situation evokes a response having nothing to do with what would happen in a real situation (Ajzen and Sexton, 1999). We must also ensure the highest possible representation of the sample and measuring instruments adapted to this situation. Different procedures developed in recent years for work on demonstrations, have overcome these difficulties quite well

(van Aelst and Walgrave, 2001; van Stekelenburg, Walgrave, Klandermans, & Verlhust, 2012).

The participants were selected from among the demonstrators in the actions convened by the CCOO and the UGT trade unions on 1 May and 29 September 2010. The first was held in Barcelona, and the second in Madrid. According to the figures provided by the media, the first demonstration on 1 May was attended by 7000 people (Bore, 2010b). Our sample consists of 180 participants, 67% male, 33% female, with a mean age of 52 ($SD = 13.4$). The demonstration in Madrid, which took place on 29 September, was attended by 95,000 people (El País, 2010). For the present study, the sample consists of 307 participants. 55.5% were male and 44.5% female, with a mean age of 42.76 ($SD = 12.2$).

What we wish to emphasize in this article is not locational context (Madrid vs. Barcelona), but the political context caused by the labor reform. What matters is that both demonstrations were called by the same organizations, and thus we expected participants to have a similar ideological profile. To confirm this, we compared the scores from both samples in a series of questions referring to this setting. As a result, we noted there were no significant differences in ideological self-placement, interest in politics, post-material values, or subjective perception of their membership to a social class. Therefore we can conclude that participants in both demonstrations had similar ideological characteristics.

Design

In this study, we propose a 2×2 factorial design: time of event (before vs. after the reform) and unionism (unionist vs. non-unionist).

Procedure

The data were collected during demonstrations. The selection was conducted using the sampling methodology recommended by van Aelst and Walgrave (2001) for collecting information at protests in the collaborative European research project ‘Caught in the Act of Protest: Contextualizing Contestation’³. The aim of this sampling procedure is to ensure that each participant in the demonstration has, within the constraints of the size and shape of the demonstration, a broadly equivalent probability of being selected, thus guaranteeing the satisfactory representation of the sample (van Stekelenburg et al., 2012).

An interviewer approached the people selected according to the procedure established by van Aelst and Walgrave (2001). This interviewer, identified as a member of the university, explained the purpose of the investigation and requested the assistance of the protester. Only 2% of respondents in the first protest, and 8% in the second, refused to collaborate. Those who accepted were given a pre-stamped envelope which included the full questionnaire that participants should send by post. The percentage of returned questionnaires was 27.1% at the first demonstration and 34.2% at the second.

In order to control the non-response biases, one in five people also did a short face-to-face interview, which included sociodemographics, most of the important independent variables and the dependent variable. After the face-to-face interview was finished, the same protester was asked to fill out the survey-questionnaire at home, provided with a ‘personal login code’ similar to the code on the face-to-face survey, in order to connect both questionnaires. Therefore, survey questionnaires were always completed at home. Thus, provided proper sampling, face-to-face interviews serve to assess biases due to non-response and control the reliability of the data.

³ For more information, see van Stekelenburg et al. (2012).

By comparing answers in the face-to-face interviews with identical questions from returned questionnaires, and by comparing the face-to-face interviews of those who returned their questionnaire with the interviews of those who did not, we can make fairly accurate estimates of the response bias. Comparing the responses from face-to-face interviews with questionnaires received by mail, we found no significant difference in sociodemographic and ideological variables, so we can conclude that the sample was representative of the people participating in the protest.

Measures

Participants responded to a standardized questionnaire, which included the following variables.

Independent variables

Time of demonstration. Before and after the labor reform. To verify that these two occurrences were perceived by the subjects as two different political contexts, we have taken into account the following criteria:

1. We considered in what point the negotiations took place between the government and unions regarding the labor law. At the first demonstration, the law was being negotiated, in the second the law had already been passed.

2. Given that the organizers are those who create the frames that justify and direct the action, we have checked the slogans and declarations made by the organizers. In the first demonstration the statements of the union leaders put the emphasis on the crisis 'Against the social budgets. Workers shouldn't pay for this crisis', 'For employment with rights and the guarantee of our pensions'; while in the second the slogans are much more confrontational: 'The government must not remain impassive and must react', 'Reformation of the law, now!'.

3. These frames are internalized by participants and they reflect this perception in their claims. At the first demonstration the unions still had a good relationship with the government and the claims were against the crisis situation, e.g. 'For the loss of workers' rights that is causing the economic crisis'. While in the second there is a hostile reaction to the reform law and a severance of that relationship: 'To avoid the labor reform proposed by the current government', 'Show our disagreement with the measures taken by the government to solve the crisis'.

4. The first demonstration takes place in a context of 'political normality' as it is the celebration of the 1st of May, while the second takes place during a general strike, one of the strongest political actions that unions have to exert pressure.

Organization membership (unionism). Participants had to answer the following question: 'Are you a member of any of the organizations staging this demonstration?'

Dependent variables

The questions were set out on a Likert scale with five possible answers ranging from 1 (nothing) to 5 (a lot).

Efficacy. This was measured by the following statements: 'My participation can have an impact on public policy in this country', 'Organized groups of citizens can have a lot of impact on public policies in this country' and, 'If citizens from different countries join forces, they can have a lot of impact on international politics' ($\alpha = .75$).

Anger. This was measured with the question: 'To what extent do you feel anger when you consider the current economic crisis?'

Collective identity. This was measured with the following questions: 'To what extent do you identify with the other people present at the demonstration?' 'To what extent do you identify with any organization staging the demonstration?' ($\alpha = .62$).

Political trust. Participants were given a list of institutions (national government, national parliament, political parties, judicial system and European Union) and were asked to indicate how much trust they had in them ($\alpha = .78$).

Satisfaction with democracy. The participants had to answer the question: ‘In general, how satisfied or dissatisfied are you with the functioning of democracy in your country?’, where 0 was not at all satisfied and 10 was very satisfied.

RESULTS

A multivariate analysis of variance (MANOVA) was carried out to discover the relationship between independent variables and dependent variables. We used the time of the demonstration and union membership as independent variables; and efficacy, identity, anger, satisfaction with democracy and trust in institutions as dependent variables. First, we present some data on the distribution of unionists vs. non-unionists across the two samples (Table 1).

Table I. Distribution

	Before of the labor reform	After the labor reform	Total
Activist	127	127	254
Non activist	47	178	225
Total	174	305	479

The results of the MANOVA are shown in Table 2. Only the results of those variables showing significant differences between groups are displayed.

With regard to the variable time of demonstration, we can see in Table 2 that there are significant differences among participants in the variables identity ($F_{[1, 455]} =$

7.17; $p = .008$) and efficacy ($F_{[1,455]} = 5.45$; $p = .02$). This latter variable is higher among those participants who attended the post-labor reform demonstration.

In the case of the variable unionism, there are significant differences in identity ($F_{[1, 455]} = 86.29$; $p = .001$), trust in political institutions ($F_{[1, 455]} = 10.52$; $p = .001$) and satisfaction with democracy ($F_{[1, 455]} = 15.06$; $p = .001$). In each case, these results were higher among unionists.

We can see that there is interaction between variables, and the results are significant for anger ($F_{[1, 455]} = 4.35$; $p = .04$), trust ($F_{[1, 455]} = 5.15$; $p = .02$) and satisfaction with democracy ($F_{[1, 455]} = 4.39$; $p = .04$).



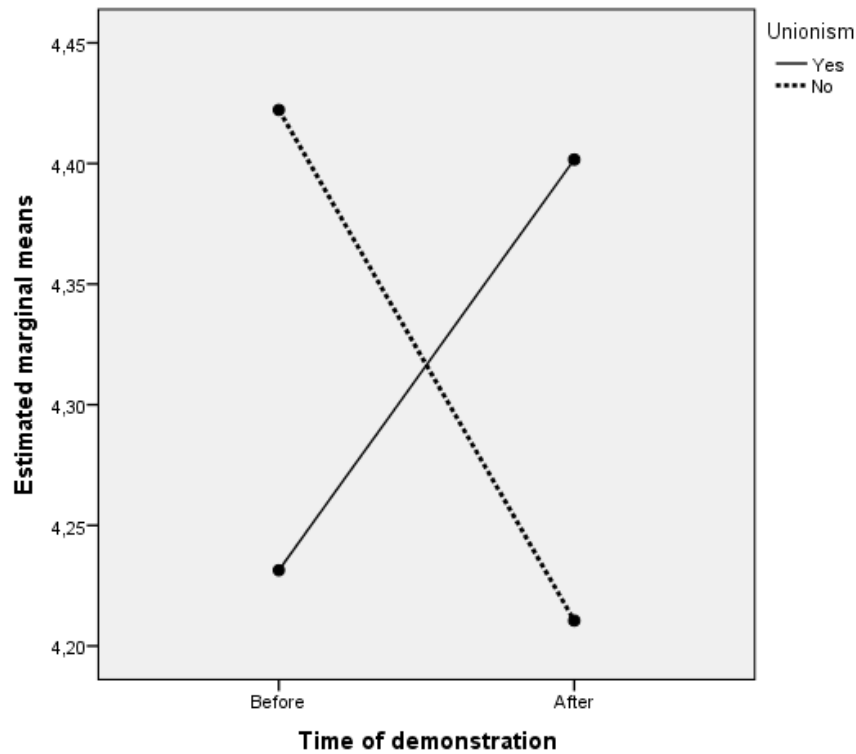
Table II. MANOVA Results

<i>FACTOR</i>	<i>Dependent variables</i>	<i>Factors Levels</i>		<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>F</i>	<i>Sig</i>	η^2
Demonstration Time	Efficacy	Before		4.02	0.66	5.45 _(1, 455)	.02*	.012
		After		4.14	0.62			
	Identity	Before		4.08	0.075	7.17 _(1, 455)	.008*	.016
		After		3.66	0.80			
Unionism	Identity	Unionist		4.18	0.64	86.29 _(1, 455)	.001**	.16
		Non-unionist		3.41	0.78			
	Trust in institutions	Unionist		2.87	0.78	10.52 _(1, 455)	.001**	.023
		Non-unionist		2.38	0.71			
	Satisfaction with democracy	Unionist		4.73	2.38	15.06 _(1, 455)	.001**	.032
		Non-unionist		3.98	2.43			
Time X Unionism	Anger	Before	Unionist	4.23	0.8	4.35 _(1, 455)	.038*	.010
			Non-unionist	4.42	0.6			
		After	Unionist	4.40	0.9			
			Non-unionist	4.20	0.9			
	Trust in institutions	Before	Unionist	3.03	0.8	5.15 _(1, 455)	.024*	.011
			Non-unionist	2.39	0.8			
		After	Unionist	2.69	0.6			
			Non-unionist	2.39	0.7			
	Satisfaction with democracy	Before	Unionist	4.97	2.3	4.39 _(1, 455)	.037*	.010
			Non-unionist	3.44	2.6			
		After	Unionist	4.55	2.5			
			Non-unionist	4.09	2.3			

Figures 1–3 show those dependent variables in which there is significant interaction.

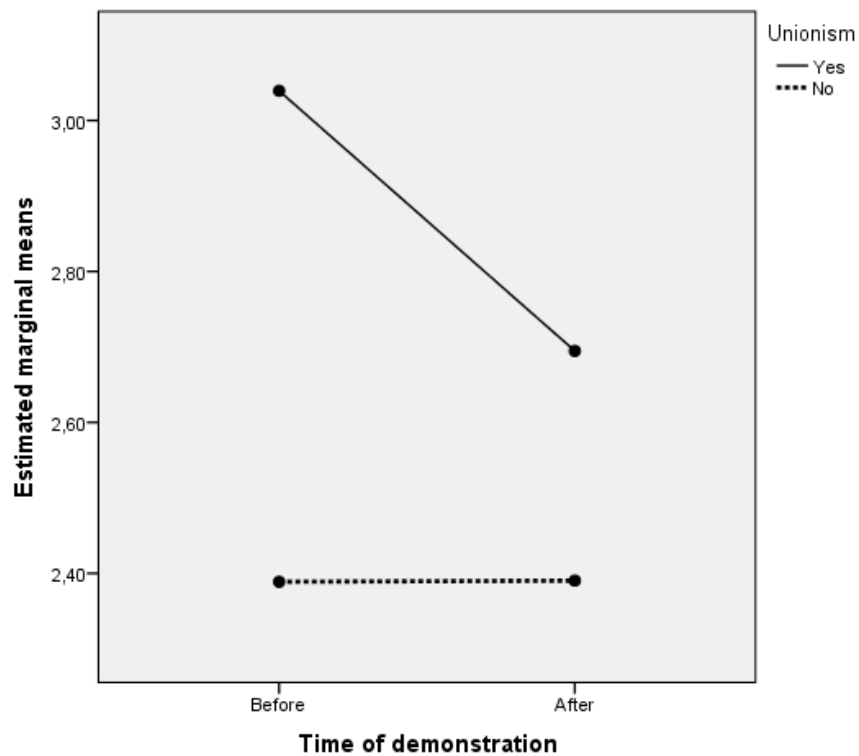
The unionists' level of anger increases once the reform has been passed. However, the non-unionists show a decrease of these feelings once the reform has been passed (Figure 1).

Figure 1. Anger



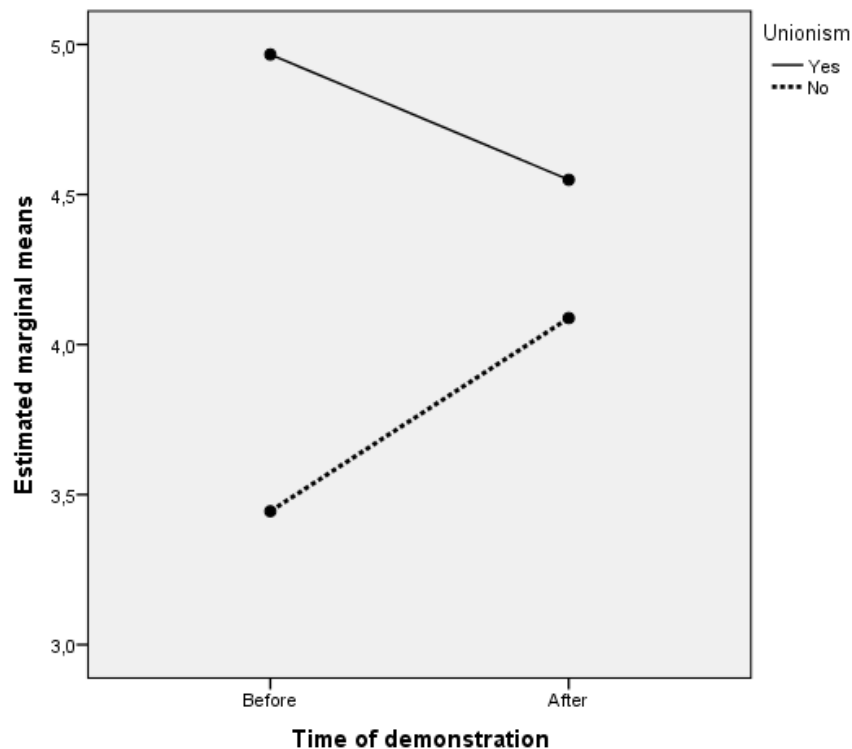
In Figure 2 we can see that the interaction between time of the demonstration and membership is important in the case of unionists. Those who participated in the demonstration after the labor reform show a significantly lower level of trust than the participants on 1 May. In any case, trust among non-unionists is lower in both demonstrations.

Figure 2. Trust in political institutions



In Figure 3 we see a curious effect. As in the case of trust, there are significant differences in satisfaction with democracy between unionists and non-unionists. Although this variable does not show significant differences before or after the reform, we do see that this causes notable interaction. As we can observe from the graph, unionists' satisfaction decreases once the reform has been passed. However, at that time this increases slightly in non-unionists.

Figure 3. Satisfaction with democracy



DISCUSSION

In this study, we analyzed motivation for participation in organized protests called by the same organizations, with very similar goals, but held at different times. The objective was to compare and examine whether the time at which the protests were held (which corresponded with two different political contexts), or whether belonging to a union or not, changed the motives for participation.

First, we will discuss what happens to motives when the time of the demonstration is taken into account. The results indicate that there are significant differences before and after the labor reform. The figures for identity decrease notably after the reform has been passed. This could be as a result of the system failing to meet the demands made in the first demonstration. Seeing as the first protest did not achieve their objectives and their demands were left unmet, the participants suffered a blow to their identity. This was due to the fact that, although participating together (Simon et al.,

1998), the expected results were not achieved. Moreover, the fact that the law was subsequently passed by the government may have been considered as a result of the weakness of the trade unions against the government. A great sector of the population has long been demanding tougher trade unions, taking a stronger stance against the deteriorating economic situation. Furthermore, the results indicate that there are significant differences before and after the passing of the reform, with regard to the variable efficacy, which, in this case, increases. This result in efficacy, understood as short-term (van Stekelenburg et al., 2011; van Zomeren and Spears, 2009) would be difficult to explain, given that the immediate objective was not achieved. Once the labor reform was passed, it would not make sense to protest against, and attempt to prevent, that which had already been done.

However, popular participation against ratified laws is nothing new – in recent history, there has been a great deal of organized collective action in which the principal goal was to change unpopular policies (e.g. the demonstrations against the Iraq war; Walgrave and Rucht, 2010).

A political action could be useful to demonstrate the anger and strength of the group, its commitment to certain policies and its willingness to continue fighting for them. This more inclusive and long-term concept of efficacy (Hornsey et al., 2006) is reflected in some of the slogans from the demonstration: ‘Their profits, our crisis. Another world is possible’, ‘For an active and democratic labor unionism’.

Second, with regard to unionists and non-unionists, as was expected, those who formed part of the system, by being members of the organization who called the demonstration, scored notably higher results in the identity, trust in political institutions and satisfaction with democracy variables. Participating in the system as a trade union member allows one to have more trust in the system and be more satisfied with it.

Furthermore, being a unionist allows one to actively demonstrate this politicized collective identity (Simon and Klandermans, 2001) and fight together against an asymmetric power relationship.

Third, we wanted to examine whether an interaction existed between union membership and time of the demonstration, and how this affected the motives to participate. This interaction is significant for three dependent variables: anger, trust in institutions and satisfaction with democracy.

Thus, although anger did not show a significant result before or after the demonstration, or between unionists nor non-unionists, it is relevant when we take both criteria into account. The unionists' levels of anger increase once the reform has been passed; however, non-unionists show a reduction of these feelings once the law has been passed. This could be due to unionists experiencing some bitterness at having been let down by a system they trusted and believed in, because they perceived it to be just and incapable of damaging their interests (Newton and Norris, 2000). Furthermore, union members are always more aware of the hardship of the economic situation (by talking with peers, union reports, more selective perception to economic news, etc.).

Interaction between time of demonstration and unionism is also significant for the variable trust in institutions. Unionists' results reduced notably between both demonstrations, while non-unionists' results remained almost unchanged. That is, trust does not change notably among non-unionists, either before or after the reform is passed, given that trust in non-unionists was already notably low.

As regards satisfaction with democracy, there is significant interaction, much the same as with trust. Unionists feel let down by the system, ergo their satisfaction with it is reduced. In the second demonstration, both unionists and non-unionists show similar satisfaction levels.

The results are consistent with the expected adverse change in the political context. As Lewin would say, people react to the context (Lewin, 1936). The unionists' perceptions are socially constructed and shared within the group; they shape the cognitions and worldviews of members, allowing them to face the changes of their political context. In consequence they change their perception about the situation. For the unionists, having protested against the law, and in light of the system failing to live up to their expectations (Montero et al., 2008), they demonstrably lost faith in the system, and this compelled them to act for a different reason.

To conclude, it is important to recognize certain limitations of our study. Our sample, defined by real participants in each demonstration, forces us to adapt sampling procedures and measurement scales for this particular mode of data collection. Without a doubt, these strategies may not be as 'strong' as other, more traditional ones, especially with regard to the sample selection and the scales used. However, in our opinion, the procedures used to overcome these methodological weaknesses provide a certain guarantee allowing us to compare real participants in collective actions.

As we have expressed in the work, this is not a laboratory experiment in which the independent variables are manipulated and the internal validity of the research is guaranteed. Given the kind of issue we address, and the criticism that has been made of the subjects in laboratory experiments, we have chosen to analyze a real situation. By definition, we have no effective control over other variables that may be influencing the data in these circumstances. What we need to ensure is that the independent variable is a real phenomenon and that it could be influencing, with reasonable probability, the dependent variables. We believe that these assumptions are confirmed by our study.

Despite this, we should be cautious with the importance we give to these results. The real value of these findings will become apparent when comparing with other

studies – those using both the same design models and different ones – in order to try to overcome mentioned and unforeseen limitations. This will allow us to make stronger conclusions in future.

The data obtained here did not contradict existing studies and are useful to better comprehend concepts such as efficacy. The results obtained in this study allow us, therefore, to conclude that the question now is not which variables influence participation, but which types of motives are stimulated in each mobilization context, when taking into account that not all participants are the same. It emphasizes the demand to define different participant profiles, and it also highlights the necessity to link motives to participate with the political context of a given demonstration.





STUDY 2

COMPARING PROTESTS AND DEMONSTRATORS IN TIMES OF CRISIS. REGULAR AND OCCASIONAL PROTESTERS IN ANTI-AUSTERITY AND INDIGNADOS MOBILISATIONS

The recent economic crisis increased the number of protests in Europe. Austerity measures brought not only the ‘usual suspects’ onto the streets, they also awoke less frequent demonstrators. Anti-Austerity and *Indignados* demonstrations were common, and have mobilised people who were previously outside protest politics. What brought all these people to the streets? In our study, we compared participants in Anti-Austerity and *Indignados* demonstrations. Employing a two-by-two design defined by type of demonstration (*Indignados* and Anti-Austerity) and the individual’s participation history (occasionals vs. regulars), our results show important differences between demonstrators. Regular and occasional Anti-Austerity and *Indignados* demonstrators differ in terms of their trust in institutions, satisfaction with democracy and identity.

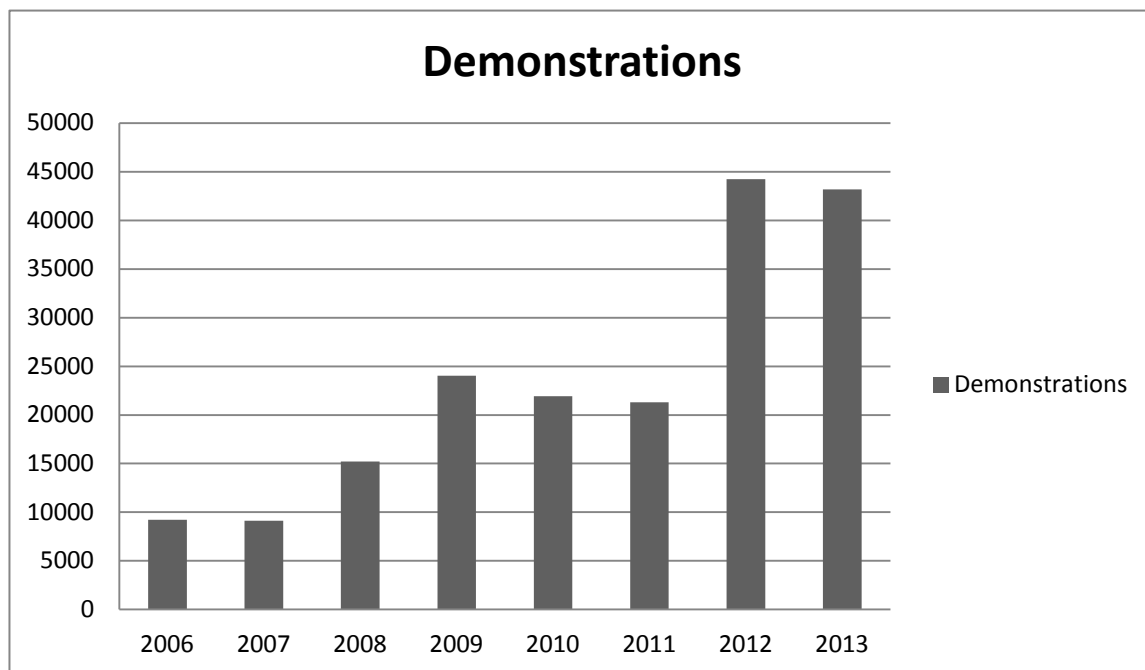
2008 marks the beginning of a worldwide economic crisis. Governments adopted austerity measures, eroding welfare states, creating widespread indignation about the loss of rights acquired when they were constituted. This aggrieved large sectors of the population (Utzet, Moncada, Molinero, Llorens, Moreno & Navarro, 2014).

Spain was one of the countries where the crisis hit hardest. Many macroeconomic indicators show the severity of this situation: the fall in GDP, increase of public debt and risk premium, among others. But, arguably the best crisis-indicator is the unemployment rate. Situated over 20%, it surpassed the EU average (9.3% Eurostat, 2011), becoming the highest in Europe (INE, 2011). These unemployment rates were even higher for people from 16 to 25, reaching 44% (INE, 2011).

Along with this economic crisis, Spain also experienced a political crisis. According to CIS (Center for Sociological Research, 2011), politicians were identified as the third most important problem in Spain, behind unemployment and the economic crisis. In addition to multiple cases of political corruption, Spanish citizens deemed political leaders unable to solve the economic crisis and even had the feeling that these politicians were the ones truly responsible for it (Anduiza, Cristancho & Sabucedo, 2014).

Facing this economic and political crisis, many people decided to take to the streets to express their dissatisfaction, and to demand changes. Protests took place in many European countries, but they adopted a critical dimension in Spain. Spain holds the first place in Europe both in number of demonstrators (ESS, 2012), and the number of demonstrations (Jimenez, 2011). The 2008 crisis stressed this tendency even more (see Figure 1).

Figure 1. Graphic of demonstrations in Spain



Graphic compiled from data obtained through Ministry for Home Affairs of the Spanish Government (2015).

Figure 1 reveals that in 2008—the year when the crisis began—a significant increase in demonstrations is observed, and the number of events continues to grow. How people interpret and explain this crisis situation will differ, depending on the type of framing made by those social movements behind the call of the demonstrations. That is to say, how the organisers explain the crisis situation, and who they are blaming for this crisis.

In Spain, two types of social movements staged several demonstrations taking place in this crisis period. On the one hand there were traditional unions (calling participants to join the so-called Anti-Austerity demonstrations) and on the other hand a new social movement known as *Indignados*. How these two types of social movements frame grievances (Muñoz, Anduiza, & Rico, 2014), influences people motives to participate in events staged by one or the other movement. In fact, although the movements shared austerity claims in their collective action frames, they blamed

different opponents,. According to Cristancho (2015), this political and economic crisis created a context in which unions contested the measures taken by the government at that moment (a Socialist Government, ironically, traditionally the political ally of Unions). However, at the same time traditional Unions were criticized by this new *Indignados* movement who blamed the Unions for being part of the elite responsible for the crisis, since they were allies with the major political parties.

Furthermore, the political and economic crisis has created a context leading to the mobilisation of many who had not seen the need to protest until that moment. This renewed activity of protest, mobilises the organised, but also organises the demobilised, attracting several demonstrators with different participation histories to the protest, some of them being regulars and others occasionals. Regulars are people with a long participatory trajectory in collective action; occasionals, however, only participate from time to time. This distinction is important because in every demonstration we can find a significant percentage of these two types of people (Rüdig & Karyotis, 2013).

According to this, it seems clear that both the type of the demonstrations and participant mobilisation history, can affect motives for participation. Moreover, it is possible for both factors to interact, that is, regular and occasional leading to specific motives for participation.

This study is part of a line of political protest research that stems from the fact that the demonstrators don't all have the same motivations. Due to this, instead of comparing participants versus non-participants, demonstrators are compared according to diverse criteria (Klandermans & Smith, 2002). Thus, by comparing demonstrators, we can analyse which motives encourage protest, as well as the importance every single one of them has to participate in different demonstrations.

Type of demonstration: Anti-Austerity vs. *Indignados*

As Tilly (2008) pointed out, street demonstrations are contentious performances that follow scripts but leave room for variation. For this reason, all demonstrations are similar and different at the same time. Hence, although Anti-Austerity and *Indignados* protests occur in the very same period of economic and political tension and share some claims, they differ remarkably.

Anti-Austerity demonstrations are protests enacted by people whose material interests are threatened by the austerity measures taken by their government. Since the financial crisis started, governments have instituted unpopular austerity measures, sparking demonstrations across Europe. Austerity measures generate what Bergstrand (2014) calls 'loss' or 'commission' based grievances. That is, grievances based on the loss of something valued by the actions of some authority. Anti-Austerity demonstrations are organised by traditional social movement organisations (often labour unions), with a traditional leadership in a top-down manner. Consequently the leadership of the unions framed the issue, formulated the claims, built coalitions and assembled mobilising structures (Boekkooi, Klandermans, & van Stekelenburg, 2011). Following this reasoning, we consider demonstrations as Anti-Austerity demonstrations when they are organised by trade unions in opposition to the specific austerity measures taken by the Spanish government itself or under demand of European Union requirements.

The *Indignados* demonstrations—on the other hand—had a different organisational structure, without obvious leaders, and without a link to traditional political parties and social movement organisations (e.g. Manilov, 2013). They were less defined than the labour unions, and open to several ideologies and social classes. As they define themselves: "We are ordinary people devastated by a crisis we did not

cause. Our political elite has chosen to protect corporations, financial institutions and the rich at the expense of the vast majority” (Democracia Real Ya, 2014; our translation). *Indignados* question all the establishment actors (traditional left and right wing parties and unions), and develop new forms of participation, such as the occupation of public squares.

According to Cristancho (2015), identifying who is blamed for the political and economic crisis is a central indicator of how the crisis is perceived, and hence this blame attribution is expected to vary with differences in movement frames provided by unions or by organisations as *Indignados*. We assume that the *Indignados* demonstrators are—as the Anti-Austerity protesters —also aggrieved about the austerity measures. However, *Indignados* also question the political system itself and not merely the measures taken by that system.

These different organisers and their different aims are expected to bring different crowds to the streets, with different motivations (c.f. van Stekelenburg & Klandermans, 2014).

Participation history: regulars vs. occasionals

One of the factors that differentiate demonstrators, is their participation history, in other words, the frequency with which they participate in demonstrations. Scholars examined the different biographical profiles and motivations of occasionals and regulars (Saunders et al., 2012; Walgrave & Verhulst, 2006). Based on these studies, one important conclusion can be drawn: regulars and occasionals differ significantly. Regulars participate more, and in more diverse socio-political organisations. They are ideologically situated on the left and they evaluate the working of the political system

negatively. Hence, politics plays a far more important role in the lives of regulars than in occasionals.

Given that every regular has been occasional before, what is it that turns an occasional demonstrator into a regular one? Corrigan-Brown (2011) shows that it is political commitment in addition to social embeddedness which keeps regular activists going. Occasionals, in contrast, are only activated by specific grievances and by specific mobilisation. Veenstra and Haslam (2000) show that in situations of intergroup conflict, only those with strong ties to the group responded by indicating a greater willingness to participate in collective action. Members with strong ties' willingness to participate in trade-union activities is reinforced by their motivation to support the group, to stand by their group, and therefore results from what Ellemers, Spears and Doosje (1999) define as solidarity strategies. Those with weak ties showed a decrease in willingness to collective action in situations of conflict. However, when in addition to the conflict, the associated threat was also referred to there was no bailing out. Veenstra and Haslam (2000) point out that one of the reasons is their motivation to protect their personal interests, resulting from what Ellemers and colleagues define as individualistic or opportunistic strategy (Ellemers *et al.*, 1999).

Translated to regulars and occasionals, we expect regulars' ties to the movement to be stronger than those of the occasionals. Consequently, regulars would strive for unity and 'stand and fight' as they always do, while the economic and political crises would bring the occasionals 'back into the fold'. In fact, since the crises, young people became much more interested in politics, being outraged or distrustful about Spanish politicians (Centro Reina Sofia sobre Adolescencia y Juventud, 2015). Hence, disillusion with the economic and political situation does not mean giving up politics altogether. On the contrary, the crises politicized the occasionals. Therefore we expect

that both regulars and occasionals want their grievances to be addressed, although regulars are expected to be extra motivated as they are also spurred by solidarity; that is to stand by their group in the conflict.

Explanations of protest participation

This study examines how the motivations for participation are influenced by the type of demonstration and participation history of participants. In what follows we describe explanations for protest participation running from attitudes towards political system, ideological positioning, organisational embeddedness and collective action frames. We relate those variables to type of demonstration and participation history and formulate hypotheses that guide our analyses.

Attitudes towards political system

According to Anderson and Mendes (2006) and Dalton et al. (2009), *distrust in institutions* and *dissatisfaction with democracy* can feed protest participation. According to Newton and Norris (2000), these variables are the main indicator of citizens' basic feelings about the political system, so if the system does not respond to the demands of their people, they have to embark on alternative routes to change the state of affairs.

In the case of distrust in institutions, the study of Braun and Hutter (2014) confirms previous studies which showed that participation is more common among those citizens more distrustful (Anderson & Mendes, 2006; Dalton et al., 2009), but also reveals that the negative relationship between trust and collective action is even greater in those systems politically more open. For this reason, we expect participants in both demonstrations in Spain will obtain low levels of distrust.

According to Anduiza et al. (2014), *Indignados* movement follows protests in France and Greece and is a reaction against the inability of the system to address the

problems of their citizenship. In this sense, it is expected that this movement will show high distrust and dissatisfaction with the system. Furthermore, recent studies have shown how participants with an activist profile are decreasing their faith in the system probably due to their disillusion with a system they have been fighting over and again (Gómez-Román & Sabucedo, 2014).

Ideological positioning

Political ideology has been proved to be one of the most important dimensions for political participation. In this section we will comment several aspects of the ideological positioning.

Political orientation. The political orientation of citizens provides a general framework for understanding the context. This political orientation provides a clear speech about how to understand certain political issues and what position should be taken to these issues (Hooghe & Keern, 2013). Several studies have found that citizens with a leftist orientation are more likely to participate in protest (e.g. Dalton *et al.*, 2009; Hutter, 2014). In the particular, case of the protests against the economic and political crisis, it would be reasonable, taking into account the measures taken by the governments, that participants will have a leftist position, both in the demonstrations Anti-Austerity or *Indignados*. However, there could be differences among regulars and occasionals. As the previous are more politically active, this is expected to make them more politically polarized, and thus more to the extreme left side of the scale.

Party identification directs citizens to relevant policy issues and helps them to set out their position on those issues (Hooghe & Keern, 2013). Political parties are essential linkage mechanisms between citizens and the political system. They have a strong impact on the political attitudes and behaviour of citizens (Nie, Verba, & Petrocik, 1979). As Panebianco (1988) pointed out, political parties socialize citizens

into politics. They provide a mechanism for identification with the political system and they aggregate their preferences (Panebianco, 1988). Political parties also provide citizens identification with relevant policy issues and their positions on those issues (Hooghe & Keern 2013). Recent studies on *Indignados* movement have found that their participants have no clear position in relation to parties, criticizing them for being part of the system they don't trust (Manilov, 2013; Pickerill & Krinsky, 2012). However, being critical with system parties doesn't mean not weak party identification. What is happening, is that they are identifying with minor or anti-system parties. Hence, the *strength* of party identification may be similar in both demonstrations in the regulars' case

Finally, we expect that participants differ in terms of *political values*. Individuals hold attitudes towards general moral and political principles like equality, and these core beliefs can account in part for the individual's attitudes towards the daily political issues. Heath et al. (1994) developed a two-dimensional model that describes the structure of political values comprising general orientations to *economic left-right*⁴, on the one hand, and individual liberties or *libertarian-authoritarian* on the other. In the case of the economic welfare domain, these items tap government intervention and free enterprise, and economic and political equality. In the case of the libertarian/authoritarian domain, items tap freedom of thought and conscience, freedom of association, and freedom to pursue one's own course of life.

Labour unions fight for economic and political equality. In times of crisis, it is expected that unions mobilise people fighting for just welfare distribution. Therefore we expect Anti-Austerity protesters, and particularly the regulars, to hold stronger economic left-right values than *Indignados*. People with more libertarian values are

⁴ Heath et al. (1994) refer to this scale as Socialist/laissez faire, we deem this confusing and changed it to the more commonly used economic left-right dimension (e.g. Hooghe et al., 2002)

expected to be more tolerant of protest (Inglehart, 1990). They demand new relationships between citizens and authorities, and are concerned about social minorities. Consequently, *Indignados* protesters, and particularly the regulars, are expected to hold stronger libertarian values than Anti-Austerity protesters.

Organisational embeddedness

Embeddedness in networks increases the chance of being targeted by mobilisation efforts (Schussman & Soule, 2005; Klandermans et al., 2008). Membership of social movement organisations provides such networks. Research has found repeatedly that being part of a social movement organisation is one of the strongest predictors of participation (Gould, 1990; Nepstad & Smith, 1999; Passy & Giugni, 2000; van Stekelenburg, Klandermans, & Akkerman, 2016). Demonstrations as Anti-Austerity protests are called by traditional movements such as unions, so participants in this type of protest are more embedded than the *Indignados*, who after all eschewed from traditional political parties and social movement organisations (Anduiza et al. 2014).

Collective action frames

There is some consensus on the existence of three collective action frames, comprised of injustice, efficacy and identity (Gamson, 1992; van Stekelenburg & Klandermans, 2007; van Zomeren et al., 2008).

The first corresponds to *injustice*. If people feel they are not treated the way they deserve, or they are experiencing an unfair situation, they want this to change (Gurr, 1970). Gamson (1992) stressed that the injustice frame has a cognitive component—grievances—and an emotional component—anger. Van Zomeren et al. (2008) conclude on the basis of a meta-analysis that the affective component (*anger*), is the one that stimulates participation most. If participants consider their situation to be

unfair and are angry about it, the emotional component spurs them onto the streets. According to Bergstrand (2014) Anti-Austerity protesters experience severe 'loss grievances', as the government takes away welfare rights they have enjoyed in former decades, and Saunders *et al.* (2012) found regular participants to be *angrier* than any other profile of participant. This is in Tversky and Kahneman's terms (1981) due to *accessibility heuristics*. Because regulars protest more on more issues than occasionals, the injustice perception (both the cognitive and emotional component) is more accessible to their memory.

Efficacy, the second component, implies an instrumental explanation for collective action. Klandermans (1984) showed that people are more likely to participate in protest when they believe this helps to redress their grievances at affordable costs. The more effective an individual believes collective action to be, the more likely s/he is to participate. The Anti- Austerity demonstrations demand instrumental or economic changes which is not an easy task for the government, but changing the system, as demanded by the *Indignados*, is obviously much harder to achieve. For this reason, Anti-Austerity demonstrators should feel more efficacious than *Indignados*. With regard to participation history, Rüdig and Karyotis (2013) found that occasionals felt *less* efficacious, as did Saunders and colleagues (2012), so we expect regulars and occasionals to differ in terms of efficaciousness.

Identity is the third component. Studies consistently report that the more people identify with a group, the more they are inclined to protest on behalf of that group (Reicher 1996; Sabucedo et al., 2010). *Indignados* is a new movement, very diverse in its socio-demographic composition (Anduiza et al., 2014; Portos, 2016) and it consists of many small different organisations and independent people. In this sense the identity with the movement and with other participants should be lower than in the Anti-

Austerity movement. Additionally, being a regular implies by definition that people have more protest experience. Drury and Reicher (2009) suggest that protest participation in itself strengthens identification and induces collective empowerment (see also Klandermans et al., 2002). The emergence of an inclusive self-categorization as ‘oppositional’ leads to feelings of unity and expectations of support. This *empowers* people to oppose authorities. Moreover, it creates *collective self-objectification*, that is, it defines the participant’s identity opposite the dominant outgroup (Drury & Reicher, 2009). As such, taking it onto the streets strengthens empowerment and identification. Taken together, we expect *Indignados*, and particularly the *Indignados* regulars, to identify the strongest with the movement.

Table I summarizes the hypotheses for the main effects of the two factors under study (type of demonstration and participation history).

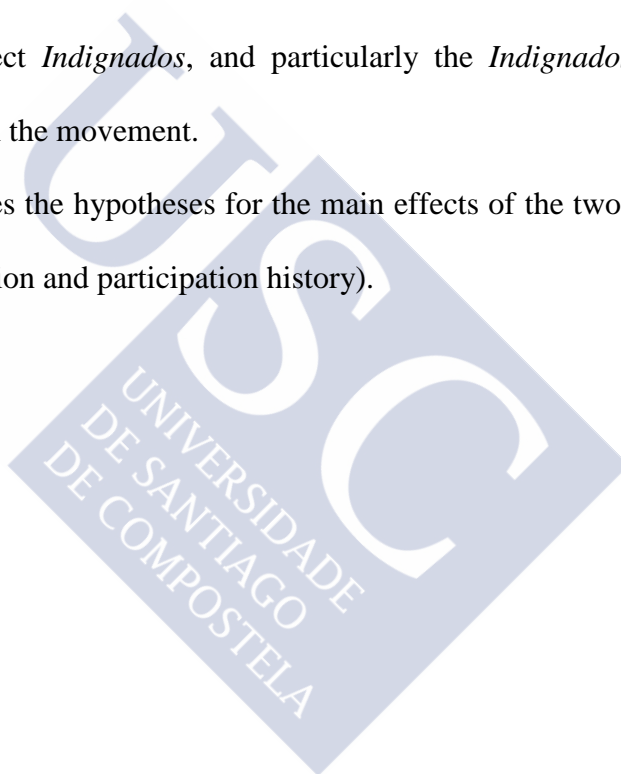


Table I. Predictions: Differences between type of protest and participation history

	Type of protest		Participation history	
	Anti-Austerity	<i>Indignados</i>	Occasionals	Regulars
Trust in government	+	-	+	-
Satisfaction with democracy	+	-	+	-
Political orientation	-	+	+	-
Party identity closeness	+	-	-	+
Left economic values	+	-	+	-
Libertarian values	-	+	-	+
Organizational Embeddedness	+	-	-	+
Anger	+	-	-	+
Efficacy	+	-	-	+
Identity	+	-	-	+

Note. Participants' profiles are compared and type of mobilisation. A '+' indicates that a higher score is expected than in case of a '-'

Besides, as we mentioned at the beginning of this work, our aim was not only to study the main effects, but also the interactions, with regard to the interactions between type of demonstrations and participation history, the hypotheses are the following:

- 1) Anti-Austerity participants, especially occasionals, will trust institutions more and they will be more satisfied with democracy as it is practiced in Spain. *Indignados* participants (both occasionals and regulars), will score similarly and lower than Anti-Austerity with this regard.
- 2) Occasionals, especially Anti-Austerity, will have a more moderated political orientation. Regulars, both *Indignados* and Anti-Austerity, will be more leftist.
- 3) *Indignados* and Anti-Austerity regulars will score higher in left economic values than Anti-Austerity occasionals.
- 4) Anti-Austerity regulars will be the more embedded of the four groups.

- 5) Regulars, both *Indignados* and Anti-Austerity, will score equally high on efficacy, anger and identity. Anti-Austerity occasionals will obtain the lowest scores of the four groups in efficacy, anger and identity.
- 6) There will be fewer differences between occasionals and regulars in *Indignados* than in Anti-Austerity demonstrations.

METHODS

Our data derive from a collaborative European research project. This paper is based on four Spanish demonstrations that were covered between 2010 and 2011. Three Anti-Austerity demonstrations (called by labour unions against specific austerity measures taken by the Spanish government or under demand of the European Union), and one *Indignados* (called by *ad hoc* organisers not linked to political parties, social movement organisations or labour unions). In Table II the samples of the 4 demos are described.

We have used three Anti-Austerity demonstrations called by the same organisations, with the same objectives and no differences were found among participants in the socio-structural variables education ($F_{(2,162)} = 7.90$; $p=0.11$) and socio-economical level ($F_{(2,162)} = 4.17$; $p=0.10$) nor in political orientation ($F_{(2,162)} = 9.58$; $p=0.17$) or satisfaction with the system ($F_{(2,162)} = 3.04$; $p= 0.75$). Taking into account this, participants can be considered as part of the same type of demonstration.

Table II. Demonstrations

DEMONSTRATION	Main Organization	Demo date	SAMPLE			
			n	Male	Female	Mean age (SD)
Against labour law (Santiago)	Labour Unions	06/30/2010	51	58.8%	41.2%	43 (12.26)
Against new labour law (Madrid)	Labour Unions	09/29/2010	74	56.3%	43.7%	45 (10.65)
Against the Crisis (Barcelona)	Labour Unions	01/28/2010	38	67.5%	32.5%	40 (14.96)
<i>Indignados</i> (Madrid)	Democracia Real Ya	05/15/2011	122	55.8%	44.2%	41(13.75)
TOTAL			285	56.6%	43.4%	40 (14.49)

Collecting data and sampling participants⁵

Respondents completed questionnaires distributed *during* the demonstration (n=1000)—to be returned to the university using prepaid envelopes. The response rate fluctuated between 25.7% and 35%. All questionnaires and procedures are standardized. For sampling demonstrators, the project designed a sampling strategy such that each participant had the same likelihood of being selected allowing us to have a representative sample of people demonstrating (Walgrave & Verhulst, 2011).

The procedure was as follows: several interviewers were at the demonstration approaching people selected according to the procedure established by van Aelst & Walgrave (2001). Those who accepted to cooperate with the research were given a pre-

⁵ See van Stekelenburg et al. (2012), for an extensive discussion of the various biases resulting from sampling and non-response.

stamped envelope which included the full questionnaire that participants should send by post. *Indignados*.

One in five people also had to answer a short face-to-face interview, with the aim to control for non-response bias. This small interview included some of the variables of the long questionnaire, as for instance socio-demographics and some of the important dependent variables. After finishing this short interview, this protester was asked to fill the full questionnaire at home, which was connected with the same code to the face to face interview. As the response bias in the face-to-face interviews is extremely low (<10%), given proper sampling strategies, the comparison of the face-to-face interviews with the full questionnaires allow us to assess biases due to non-response. Comparing the responses from face-to-face interviews with questionnaires received by mail, we found no significant difference in socio-demographic (gender: $t=-1.12$; $p=.26$; age: $t = -.612$; $p=.541$) and political interest ($t=1.55$; $p=0.14$), and organizational membership ($t=-1.57$; $p=.12$), so we can conclude that the sample was representative of the people participating in the protest.

Measures

Type of demonstration and participation history

Type of demonstration: We classified Anti-austerity demonstrations as those whose slogans and objectives were directly against government austerity measures and organised by the same labour unions, and all of them took place within the same year. The *Indignados* demonstration was the one held the 15th of May of 2011, followed by a camp protest, (later) known as the Occupy movement (for more information see Anduiza *et al.*, 2014).

Participation history: We selected respondents by taking their frequency of participation in previous demonstrations into account. Respondents were asked: “How many times have you taken part in a demonstration in the past?” They were asked to answer that over two time spans, namely *ever* and *in the past twelve months*: (never, 1 to 5, 6 to 10, 11 to 20 and more than 20 times). We classified those respondents who indicated that they participated 1-5 times in demonstrations ever and never or 1-5 times over the past twelve month as *Occasionals* (n= 128). Those who participated more than 21 times ever in demonstrations, and more than 6 times over the past twelve months were classified as *Regulars* (n= 157). This eventually resulted in a sample of 285 participants.

Dependent variables

The dependent variables are grouped into (1) attitudes towards the political system, (2) ideological positioning, (3) organisational embeddedness, and (4) collective action frames. Nearly all questions were assessed with Likert scales ranging from 1 (not at all) to 5 (very much).

Attitudes towards political system

Political trust: Participants were given a list of institutions (National government, National parliament, Political parties, Judicial system and European Union) and were asked to indicate how much trust they had in each of them. ($\alpha = .83$)

Satisfaction with democracy: The participants were asked “In general, how satisfied or dissatisfied are you with the functioning of democracy in your country?” (0=not at all satisfied and 10=very satisfied).

Ideological positioning

Left/right self-placement: The participants answered the question: “In politics people sometimes talk of “left” and “right”. Where would you place yourself on this scale, where 0 means left and 10 means right?”

Party identification: First, participants had to indicate which party they felt closest to.

This was followed by the question, “And how close would you say you are to [that] political party?” (1=not very close, 2=quite close and 3=very close).

Political values: To assess political values, we relied on the scales developed by Heath *et al.*, (2014). The economic left-right scale comprised the following measures: “Government should redistribute income from the better off to those who are less well off” and “Even the most important public services and industries are best left to private enterprise” (reversed coded). ($\alpha = .58$). The libertarian scale comprised the following measures: “Children should be taught to obey authority” (reversed coded), and “People from other countries should be allowed to come to my country and live here permanently if they want to.” ($\alpha = .60$).

Organisational Embeddedness

Organisational embeddedness: We asked our respondents in how many organisations they have been actively involved in during the past 12 months. We created a scale by counting the number of memberships, ranging from 0 (none) to 12 (memberships).

Collective action frames

Anger was measured with the statement: “Thinking about the current economic crisis makes me feel angry”

Efficacy was measured using the following statements: “Organised groups of citizens can have a lot of impact on public policies in this country” and “If citizens from different countries join forces, they can have a lot of impact on international politics.” ($\alpha = .78$).

Collective identity was measured with the following questions: “To what extent do you identify with the other people present at the demonstration?”, “To what extent do you identify with any organisation staging the demonstration?” ($\alpha = .60$).

RESULTS

First we present the distribution of occasionals and regulars across the two types of demonstrations. We continue with MANOVA results comparing the motivational dynamics of regulars and occasionals across the two types of demonstrations.

Occasionals and Regulars across Anti-Austerity and Indignados

Anti-Austerity and *Indignados* demonstrations attract different ratios of occasionals and regulars (see Table III). Anti-Austerity demonstrations organised by unions attract more regulars (60.7%), and fewer occasionals (39.3%). *Indignados* demonstrations, on the other hand, attracted more occasionals (52.4%) and fewer regulars (47.6%).

Table III. Distribution

	Anti-Austerity	<i>Indignados</i>	Total
Occasionals	64 (39.3%)	64 (52.4%)	128 (44.9%)
Regulars	99 (60.7%)	58 (47.6%)	157 (55.1%)
Total	163	122	285

Do Anti-Austerity and Indignados regulars and occasionals differ?

To examine this question, we conducted a MANOVA with type of protest (Anti-Austerity vs. *Indignados*) and demonstrator participation history (Occasionals vs. Regulars) as fixed factors, and attitudes towards political system, ideological positioning, organisational embeddedness and collective action frames as dependent variables. Results are shown in Table IV. Only the results of those variables showing significant differences between groups are displayed.



Table IV. MANOVA

FACTOR	DVS	Factors Levels		M	SD	F	Sig	η^2
Austerity vs. Indignados	Trust in institutions	Austerity		2.19	0.84	14.07 _(1, 278)	.001***	.05
		Indignados		1.91	0.57			
	Satisfaction with democracy	Austerity		3.64	2.57	54.30 _(1, 278)	.001***	.16
		Indignados		1.88	1.64			
	Libertarian values	Austerity		3.41	0.91	7.12 _(1, 278)	.008**	.02
		Indignados		3.57	0.79			
	Organizational Embeddedness	Austerity		2.59	2.64	9.54 _(1, 278)	.002**	.03
		Indignados		1.59	2.20			
Occasionals vs. regulars	Trust in institutions	Occasionals		2.21	0.69	10.50 _(1, 278)	.001***	.04
		Regulars		1.95	0.78			
	Satisfaction with democracy	Occasionals		3.28	2.29	11.78 _(1, 278)	.001***	.04
		Regulars		2.57	2.40			
	Left/right placement	Occasionals		2.97	1.74	125.02 _(1,278)	.001***	.31
		Regulars		1.01	1.18			
	Party id. close	Occasionals		1.80	0.52	16.20 _(1, 278)	.001***	.05
		Regulars		2.10	0.65			
	Left economic values	Occasionals		4.05	0.70	78.98 _(1,278)	.001***	.22
		Regulars		4.66	0.47			
	Libertarian values	Occasionals		3.10	0.77	60.98 _(1,278)	.001***	.18
		Regulars		3.80	0.81			
	Organizational Embeddedness	Occasionals		1.57	2.81	12.03 _(1, 278)	.001***	.04
		Regulars		2.64	2.10			
	Identity	Occasionals		3.71	0.74	20.89 _(1, 278)	.001***	.07
		Regulars		4.13	0.68			
Demonstration x participant profile	Trust in institutions	Austerity	Occasionals	2.46	0.74	4.20 _(1, 278)	.04*	.02
			Regulars	2.01	0.87			
		Indignados	Occasionals	1.95	0.54			
			Regulars	1.87	0.60			
	Satisfaction with democracy	Austerity	Occasionals	4.52	2.25	4.51 _(1, 278)	.03*	.02
			Regulars	3.07	2.59			

		<i>Indignados</i>	Occasionals	2.05	1.53	12.82 _(1, 278)	.001***	.04
			Regulars	1.71	1.73			
	Identity	Austerity	Occasionals	3.53	0.82			
			Regulars	4.24	0.69			
		<i>Indignados</i>	Occasionals	3.91	0.61			
			Regulars	3.95	0.62			
			Occasionals					
			Regulars					

*** p < .001; **p < .01; * p < .05

With regard to the type of demonstration, Anti-Austerity and *Indignados* protesters differ the most in their attitudes towards political system. As expected, *Indignados* display *less trust in institutions* ($F_{[1, 278]} = 13.74$ p = .001), are significantly more *disappointed with democracy*, ($F_{[1, 278]} = 52.11$; p = .001), and hold stronger libertarian values ($F_{[1, 278]} = 6.66$; p = .01) than Anti-Austerity protesters. Moreover, *Indignados* are less *embedded* ($F_{[1, 278]} = 8.72$; p = .003). However, contrary to our hypotheses, Anti-Austerity and *Indignados* protesters do not differ in terms of left/right placement, party identification and economic left-right values. Nor do *Indignados* and Anti-Austerity protesters differ in anger, efficacy or identity.

Taking into account the participation history, regulars and occasionals differ from each other as well. Regarding their attitudes towards political system, regulars are more *distrustful* than occasionals ($F_{[1, 278]} = 9.08$ p = .003), and less *satisfied with democracy* ($F_{[1, 278]} = 10.01$; p = .002). They also show differences with regard the four variables of ideological positioning. They are more *leftist* ($F_{[1, 278]} = 116.31$; p = .001) *identify more with political parties* ($F_{[1, 278]} = 16.17$; p = .001) and are more motivated by libertarian ($F_{[1, 278]} = 56.55$; p = .001) and left economic values ($F_{[1, 278]} = 79.21$; p = .001). Moreover, regulars are more *embedded* ($F_{[1, 278]} = 11.85$; p = .001).

Concerning collective action frames, regulars identify more with organisations and participants ($F_{[1, 278]} = 19.32$; $p = .001$) Regulars and occasionals show no significant differences in anger and efficacy.

These results show that when we consider these two factors independently (participation history and type of demonstration), there are many differences among the groups. The most relevant variables in this sense are those associated with the attitudes towards political system and ideological positioning. But, we also hypothesized interaction effects, that is, do the motivational dynamics of anti-austerity and *indignados* regulars and occasionals differ? And indeed, they do on three variables. Two related to the attitudes towards political system, *trust in institutions* ($F_{[1, 278]} = 4.20$; $p = .04$) and *satisfaction with democracy* ($F_{[1, 278]} = 4.51$; $p = .03$), and one of the collective action frames: *identity* ($F_{[1, 278]} = 12.82$; $p = .001$). Figures 2-4 display these interaction effects.

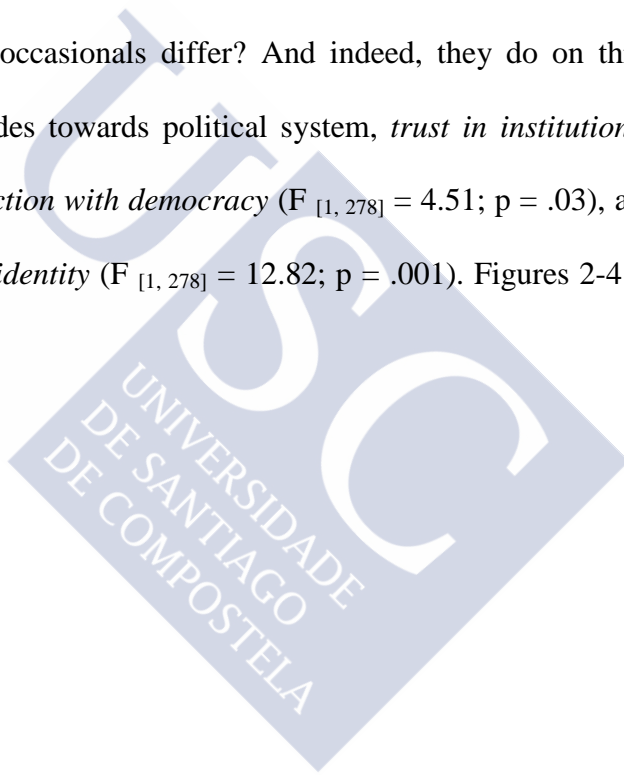
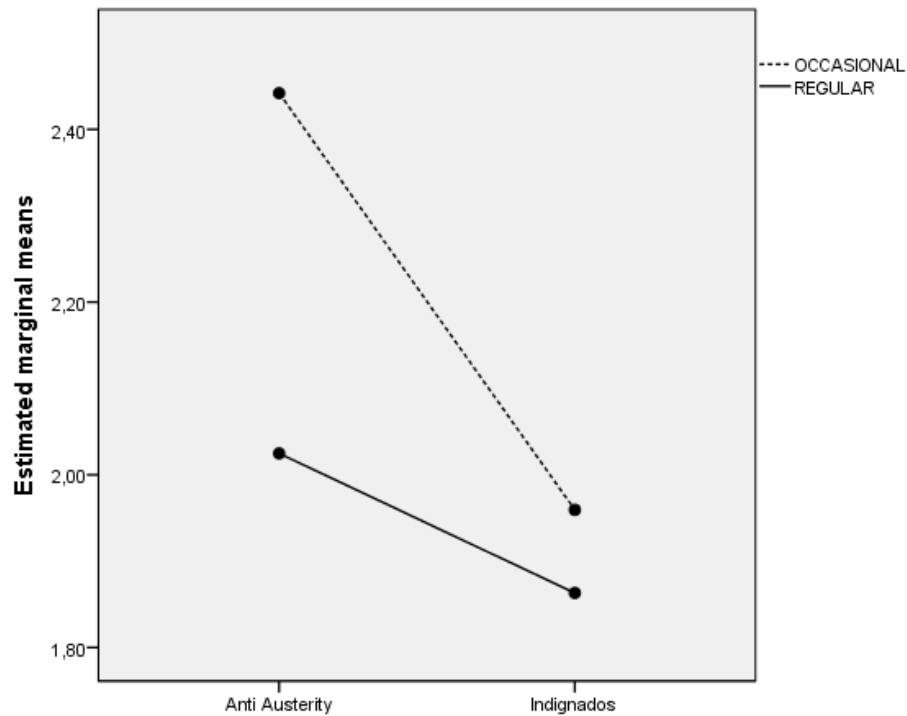
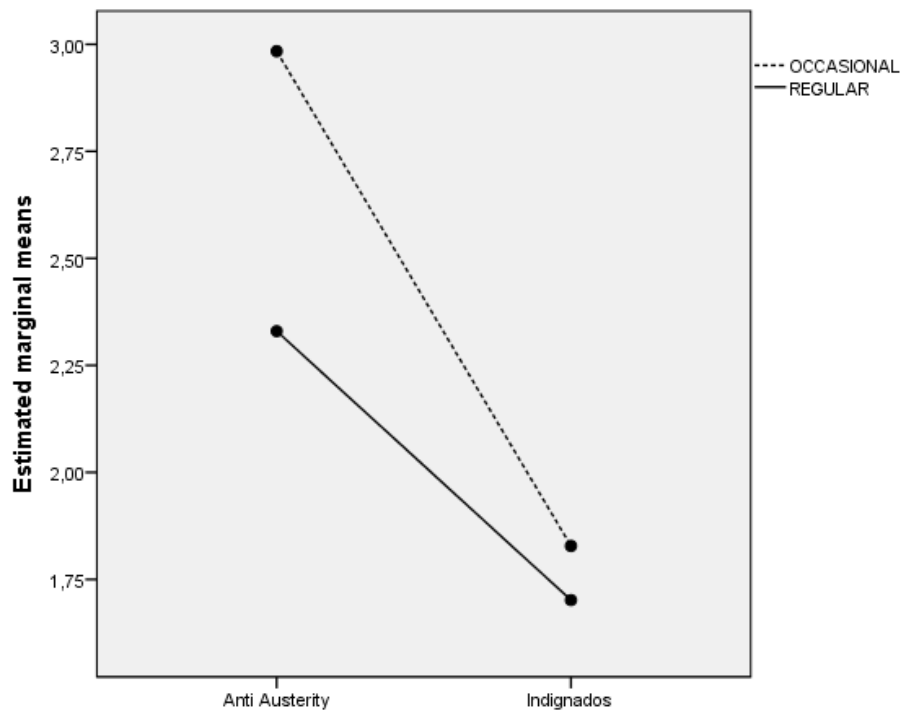


Figure 2. Trust in institutions



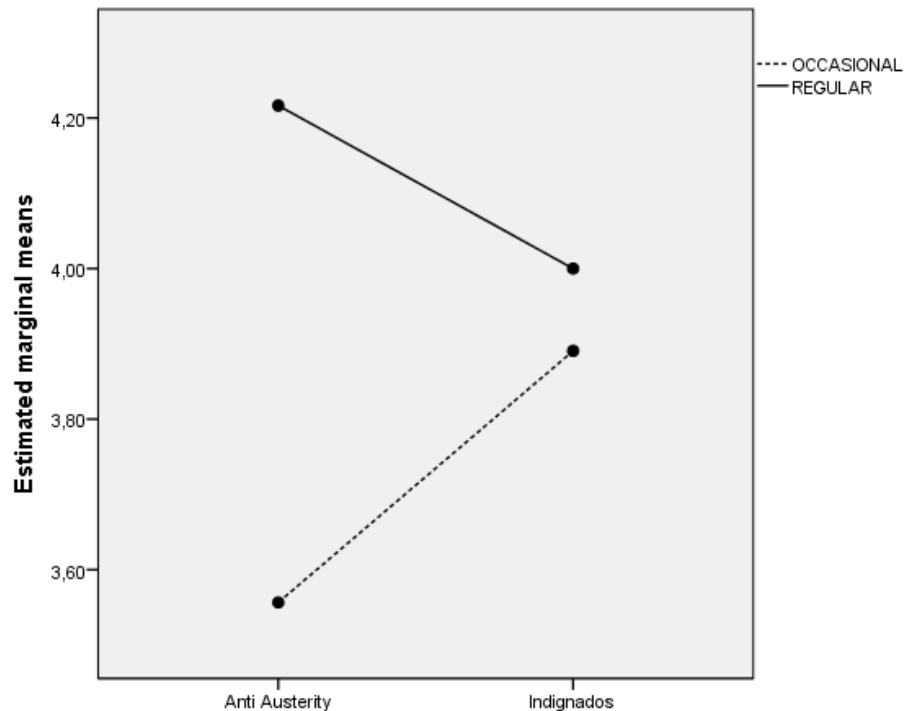
Anti-Austerity occasionals tend to trust the system most of all, the other three groups are equally low. Regular *Indignados*, however, are the least trustful of political institutions. The similarities between participants are very interesting in the case of *Indignados*, where both occasionals and regulars are very distrustful of political institutions.

Figure 3. Satisfaction with democracy



Indignados—be it occasionals or regulars—are the least *satisfied with the way democracy* is practised in Spain. Again, *Indignados* occasionals and regulars do not differ significantly. Anti-Austerity protesters are slightly more satisfied, the more so for occasionals. Note that satisfaction with democracy is asked on an 11-point scale, hence all groups are well below the midpoint of the scale. The levels of distrust and dissatisfaction with democracy clearly reveal that the respondents experience a political crisis.

Figure 4. Identity



Anti-Austerity regulars identify the strongest and occasionals the weakest with the social movement organisation and other protesters. *Indignados* occasional and regulars' identification levels fall in between those of the anti-austerity, again at similar levels.

Apart from these significant differences, the groups show important similarities in key variables for protest participation, especially in anger and efficacy. The scores were very high, always above 4, on a scale of 5 points. This shows that these variables are important in the context of political protest.

DISCUSSION AND CONCLUSION

The Spanish economic and political crisis significantly increased the number of protests and protesters in the Spanish streets. This allowed us to do a comparative study among two movements, Anti-Austerity and Indignados, which faced the economic cuts using different adversary schemas, and with participants who differ in their participation history.

This study showed that Anti-Austerity protesters differ from *Indignados*. However, the biggest differences were found between participants taking into account their participation history, that is to say, the greatest differences were among regulars and occasionals. Hence the differences between demonstrations were smaller than those within types of protester. .

Regarding *Indignados* and Anti-Austerity motivations, is observed that the former have more negative attitudes towards the political system, more libertarian values and are weakly embedded in classic social organisations. But along this, it is also remarkable that these two groups share other motivations to participate in the protest: they have strong feelings of anger, efficacy and identity, in addition to a similar ideological orientation. These data significantly extend the Indignados profile offered by the study of Anduiza et al. (2014). They analysed the differences between Indignados and other movements in variables such as socio-demographics, information channels and past political participation. They also hypothesized that the youthfulness of Indignados was responsible of those results, this hypothesis was rejected by a multivariate analysis. Hence, the differences between the different demonstrators *cannot* be explained by age.

Based on the differences and similarities found in our study, it could be said that *Indignados* are the expression of self-identified left wingers disenchanted with politics

and its actors (political parties and unions) of the left European traditional parties. Just like those actors, they are clearly on the left, but at the same time they don't feel represented by them. This is the main reason that pushes them to participate in a movement which fights against economic cuts, but also in favour of a more profound change in the system, not led by left wing political parties or unions. Having the same levels of anger and efficacy than Anti-Austerity, *Indignados* participants are looking for more radical changes in the political and economic management

Another factor analysed was the participation history. The aim was to ascertain to what extent participants' motivations differ from those who protest regularly to those who participate only occasionally. The political and economic crisis brought, in addition to the regular protesters, occasional to the streets. Despite sharing similar objectives, their motivational dynamics are different. In the four motivational variables analyzed (attitudes towards political system, ideological positioning, organisational embeddedness and collective action frames) there are significant differences, and the results go in the same direction: regulars trust less in the system, have a more extreme ideological positioning, are more embedded and they identify stronger with the movement. This indicates a more politicized identity (Simon & Klandermans, 2001). For this reason, their presence in collective action would be motivated by solidarity strategies, while occasionals would do it more for opportunistic/individualistic reasons (Ellemers *et al.*, 1999).

The differences among occasionals and regulars could be the effects of a socialisation process in which, among others, successively successes of collective actions, the ability to set the political agenda of the country, sharing fate, raising consciousness, and so on, reinforces occasionals' identification with the movement. Having helped to visualize a new political alternative strengthens self-concepts of those

who participated (Tajfel & Turner, 1979) and their psychological well-being. These are distinguishing elements, which determine if occasionals become regulars, or remain occasional (Klar & Klasser, 2009). In this sense, longitudinal studies would be interesting to see if the occasionals that become regulars radicalize their reasons to participate.

With regard to the interaction analysis, we found three motivational profiles among participants. Firstly, there are Anti-Austerity occasionals. Participants of this profile trust more in the institutions, they are more satisfied with the system and they are less identified with the movement. Being less critical, they seem to be motivated by what Ellemers et al. (1999) called opportunistic/individualistic strategy. The second profile is that of those Anti-Austerity regulars. This group maintains more critical attitudes toward the system than Anti-Austerity occasionals and are more identified with the movement. It seems to fit the profile of a militant or sympathizer of the unions that questioned the economic cuts. Thirdly, we find the profile of both regular and occasional *Indignados*. Their attitudes towards the system are similar and are the most critical of all groups. In this case the occasional, despite having no experience of protest, and therefore of political socialization as wide as regular, share with these the same degree of disaffection with the system. Perhaps these would be those who would have stayed at home if the economic and political situation had not been broken down in Spain and if there wouldn't have been an offer of remobilisation, not linked to the "old" left political actors.

The objective of this study was to know the motivational profile of protest participants. For this reason, similarities are as important as differences. Taking into account the similarities, without any doubt, the more relevant ones are in those characteristics which traditionally encourage participation in collective action: the anger

caused by the perception of group grievances and the belief that protest is useful to change those situations (Klandermans, 1984; van Zomeren et al., 2008). The similarities in these regard among the four groups of participants show, once more, the critical role of these variables to comprehend protest dynamics.

Although the differences were already commented, it should be highlighted the importance of the attitudes of low trust and satisfaction with the system. The legitimacy is key for the socio-political arena. Unlike other systems, democracy is legitimized only through the citizenship support and trustfulness. That trust implies to attribute to the system credibility, fairness, competition, transparency and openness (Montero et al., 2008). The four groups of our study did not have great trust in their institutions or the system. But it is also true that this dimension clearly difference the two movements that emerged from the political-economic crisis in Spain. *Indignados* in Spain, both occasional and regular, are calling for a thorough review of the democratic system.

Apart from these results, we need to recognize certain limitations in our study. First, we are comparing participants in only one country (Spain), future research is needed to test whether the same differences between participants are found in other countries. And second, it would be interesting to analyze more that only one *Indignados* demonstration.

Despite these limitations, this study has two fundamental aspects that need to be stressed. Firstly, it shows that the same situation, a recent economic and political crisis in Spain, can activate different types of protesters and demonstrations. A second important aspect of this work is having data of the participants from the first Spanish *Indignados* collective action, and the motives that they share and do not share with those mobilisations of the left *establishment*. This will allow future studies to analyze the evolution of both movements.

Finally, the results of our work show the relationship between context, actors and actions and how motivations encourage seeking new ways to meet the challenges of each group and each historical period.



STUDY 3

THE OCCUPY AND *INDIGNADOS* MOVEMENT AND THE IMPORTANCE OF POLITICAL CONTEXT. DIFFERENCES BETWEEN OCCASIONALS AND REGULARS IN SPAIN AND THE UK

In this work we look into the individuals' reasons that led Occupy protesters to participate in this movement. We interviewed Occupy participants in the UK and Spain. We wanted to find out if the reasons that lead them to participate are the same in both countries. The context of the country where the demonstration was held was taken into account, as well as the differences there may be in the reasons for participation if we consider whether they are occasional or regular participants in collective protest actions. Using a two-by-two design defined by country of demonstration and the history of mobilisation (occasional vs. regular), our results show important differences in both factors. The study contributes to the literature, highlighting the importance of analysing the context where the demonstration takes place and which motives must be underlined in order to attract participants to protests.

In May 2011, thousands of people throughout Spain, outraged by socio-economic prospects and the lack of political responsibility, organised marches and protests in 58 different cities (Feixa, 2013). Beginning in Madrid and spreading quickly throughout the country, protesters took over squares and set up encampments, some lasting for weeks. In these camps, participants debated and managed the occupation through general assemblies and various issue-specific working groups. On 15 October 2011, a similar scene played out next to St Paul's Cathedral in London, where a group of activists met and began an occupation, which lasted until 14 June 2012. Inspired by the camps in Spain, participants debated and managed the occupation through general assemblies and smaller commissions, streaming their protests live on social media.

Participants of both countries have been referred to as the *Indignados* and Occupy movement, respectively. These movements do not arise in a vacuum; their appearance was inspired by the global protest wave that started in Tunisia, later spread across North Africa and the Middle East, in what was called the Arab Spring (Costanza-Chock, 2012; Gledhill, 2012; Tejerina, Perugorría, Benski, & Langman, 2013). These protests were also related to the political-economic crisis taking place in Europe (Halvorsen, 2012), and as a result of dissatisfaction with the global crisis and the inefficient decisions by governments in responding to it. They rejected “politics as usual,” demanding a more equal and transparent financial/economic system (Democracia Real Ya, 2014; Occupy London, 2014).

These movements were the beginning of a wave of protests that took place in 2011-2012 resulting in what is known as a new cycle of protest (Tarrow, 1991). These movements were able to expand a discourse fitting with the general feeling of indignation. They were not claiming for specific issues (for instance: rejecting labour reform, demonstrating against abortion or climate change), but demanding a radical

change in applying democracy, a radical change of the political system itself (Langman, 2013; van Stekelenburg, 2012).

In addition, the Spanish and British examples had a contagion effect on other countries: the USA, Turkey, the Netherlands, among others, all subsequently started their own similar movements. The squares in several international cities were also similarly occupied, according to van Stekelenburg (2012: 224): 'In February 2012, there were squares occupied in 1590 cities worldwide.' This movement was a convergence of tactics and ideas, not novel on their own, but which, when combined, were able to energise activism that hadn't been seen for several years, attracting not only media attention but the interest of many academics worldwide (Pickerill & Krinsky, 2012). A similar movement occurring in several countries provides a unique opportunity for academic study.

Previous research in the Occupy/*Indignados* movement has studied this protest related to its particular organisational structure (Manilov, 2013), or has executed single case studies in different regions of Occupy demonstrations (Halvorsen, 2015; Howard & Pratt-Boyden, 2013; Pickerill & Krinsky, 2012). However, these studies didn't make comparisons in order to establish if participants in the protest have the same motives to participate. The analysis of political protests, and more specifically the Occupy/*Indignados* movement, cannot be carried out in isolation, studying one single action. As Klandermans and Smith (2002: 6) pointed out, 'comparative research of movement participation is important. It tells us that what holds for a participant in one movement, or at one point in time, or in one place is not necessarily true for a participant in another movement, or at a different time or place'. In this case, comparing the same movement in two countries, we can examine how variations result from

differences in the context in which the protest takes place, and how they interact with these contexts, increasing our knowledge in the general dynamics of protests.

In this work we are interested in establishing the individual reasons leading protesters to participate in the actions of the *Indignados* and Occupy movement: What has led them to take part in the protests? In order to do so, we have interviewed Occupy participants in the UK and Spain. We wanted to find out if the reasons that lead them to participate are the same in both countries and if there are differences among them. We take into account the context of the country where the demonstration was held, and also the differences there may be in the reasons to participate, differentiating whether they are occasional or regular participants in collective protest actions. In line with recent work (Rüdig & Karyotis, 2013; Saunders et al., 2012; Verlhust & Walgrave, 2009), we understand that even within the same demonstration different profiles of protester may exist: those who have been taking part in protest all their lives (regulars) and those who, due to crisis circumstances and the appearance of a new movement (far from standard political parties or trade unions), are occasionals (those who don't have a long tradition of participation).

Context that matters: Country where the demonstration takes place

Although the assumption that the increase in the number of people who claim to have taken part in protests in recent decades has not been without controversy (Biggs, 2014), the fact is in recent years there has been objective data showing a considerable increase in the number of demonstrations (ESS, in Jiménez, 2011; Thomas & Louis, 2013). This increase in the number of protests has probably been due to the effect of the economic crisis and citizens' disenchantment with the policies undertaken to respond to

it. Dissatisfaction with democracy and poor trust in governments and politicians appears to be important in the participation of citizens (Gómez-Román & Sabucedo, 2014).

Our approach assumes that in protest dynamics we need to consider the political context, that is, the perception and interpretation people hold on the political environment where they are embedded. We need to take into consideration these perceptions of the political context to understand the differences between participants. Depending on these interpretations, they will activate different motivations encouraging individual participation. The context will have a bearing on the profile of the participant and on motivations for participation. Social movements have a crucial role in creating discourses fitting with these perceptions. They must be able to frame the situation in an attractive way so as to bring as many people possible to demonstrations.

One of the first attempts to study the complex relationship between protest and context was a longitudinal study of four centuries of action repertoires in France, by Charles Tilly (1986), who demonstrated that the repertoires of action changed according to an evolving context. Another more recent attempt to study this relationship between protest and context was a comparative study by Walgrave and Rucht (2010). They formulated the term 'issue-specific context' to refer to the interactions between national context and the issue(s) of the demonstration. The authors' evidence stems from the demonstrations against the war in Iraq. In their study, the issue of the demonstration was the same in each of the countries but the national context differed considerably. The authors showed that the composition of the crowd varied depending on this contextual variation. In a more recent work, Klandermans, van Stekelenburg, Damen, van Leeuwen and van Troost (2014) observed that at least the actors on stage may vary considerably as a result of the contextual setting in which they are staged. They found that the national context within which these demonstrations are taking place added information

to the scene; furthermore they observed consistent differences due to this contextual variation.

In this work, we compare two Occupy demonstrations in two countries of Europe: Spain and the UK. These countries are similar because the crisis hit both hard and the two have traditionally low trust in government. The UK and Spain have become more indebted as a result of the Great Bailout and according to McNally (2010) public debt in these countries is now above 60 per cent. Both countries have had to take austerity measures to confront this difficult situation. For instance, in Spain, among other austerity measures, the socialist government included an increase in higher rate income tax and 8 per cent spending cuts, public sector workers have had their pay cut by 5 per cent and salaries frozen, and the retirement age was raised to 67. In the same line, in the UK, the Conservative-Liberal Democrat Coalition government took the biggest cuts in state spending since the Second World War, as well as increasing the retirement age to 66, cutting 490,000 public sector jobs, and making budget cuts of 19 per cent on average up to 25 per cent in most government departments (Farnsworth & Irving, 2012). The situation in Spain was clearly worse at that time: the level of unemployment was at that time 22.85 per cent, twice the average of the European Union (INE, 2012; EUROSTAT, 2012); while the UK's unemployment was the worst in the country since 1994, it was only around 2.62 million (8.2 per cent). The Spanish economy was also in the European Union's spotlight, as they decided on the necessity of a bailout plan. Alongside the economic crisis in Spain, there was also a political crisis taking place. Politicians were identified as the third most important problem in Spain, following unemployment and the economic crisis (Anduiza et al., 2014).

As for the influence of the adversity of the national setting, we presume that in Spain, the perceptions of the political context underlying movement claims would influence motivations to participate in Occupy demonstrations.

Different participants at the same demonstration: Occasionals and regulars

According to the European Social Survey, the number of people claiming to have participated in a demonstration in the past 12 months has increased between 2008 and 2012 (ESS, 2012). This increase in the number of protests and the people who claim to have participated in it, are indicators that during the crisis period a large number of people who have not previously participated regularly may have been mobilised. The unfavourable political and economic environment and the appearance of a movement far from usual mobilisation agents (trade unions or political parties) encouraged the participation of citizens who were previously outside of politics. Therefore, in this particular political and economic context, it is very important to study those who are participating not only in general terms, but to find out if their motives are the same for the occasionals (or sporadic participants) and the regulars (those who have been participating regularly). We strongly believe those who only participate occasionally in these times of crisis were not in the demonstration for the same reasons as the usual protesters. We understand that the economic and political context of hardship and the emergence of a movement like Occupy have made the protest more attractive to those citizens who are not regular activists.

While it is true that in recent years there has been a large number of empirical studies explaining the general causes of protest behaviour (Dalton et al., 2009; van Stekelenburg & Klandermans, 2010; van Zomeren et al., 2008), the fact is there are still few works dealing with the existence of multiple profiles of protester within the same

protest. In one of these studies, Saunders *et al.* (2012), the authors classify four different profiles depending on the frequency and intensity of their participation: novices, returners, repeaters and stalwarts. Verlhust and Walgrave (2009) also studied the differences between first-timers and stalwarts, testing a series of hypotheses to explain the differences between them. In a more recent work, Rüdig and Karyotis (2013) found new participants to be more similar to the general population than they are to established protesters. Taking into account the findings of the three studies, we can conclude, in fact, there are significant differences among participants, especially considering their history of participation in protest. Regulars participate more in various social and political organisations. They are ideologically situated on the left and they have a worse evaluation of how the system works. They have a more politically defined identity.

In this paper, we use an excellent framework not only to establish if there are differences between occasionals and regulars, but moreover whether those profiles are closer when we consider the country of the protest. That is, are the Occupy occasionals from both countries more similar to each other? Or are protest participants, regardless of frequency of participation, more alike depending on the country in which the protest takes place? Is it the context of the country where the event takes place that creates similarities between participants and their reasons for participating, or is it the fact that they are occasionals or regulars?

Explanations of Collective Action

As mentioned above, how people interpret the political context in which they are immersed can be decisive in overcoming the barriers of participation and can also define the individual reasons why someone participates. Classic studies of social

psychology on the influence of context are very clear examples of how human behaviour is a function of the environment (Lewin, 1936; Zimbardo, 2007). How people perceive and interpret their environment influences their behaviour. If the interpretation of that context is so important, then we must consider these interpretations in order to better understand what has led people to participate in a protest as unique as Occupy.

We shall describe those socio-political and psychological variables that we believe can help us understand how participants interpreted this political context and how these perceptions are crucial to their participation. In what follows we provide explanations for collective action, running from perceptions of the political context (trust in institutions, satisfaction with democracy, political orientation and political values) to psychological motives (anger, efficacy and identity). We relate those variables to the country where the demonstration takes place as well as mobilisation history, thereafter formulating hypotheses to guide our analyses.

The lack of *trust in institutions* and poor *satisfaction with democracy* can feed the intention to participate in protest actions (Anderson & Mendes, 2006; Dalton *et al.*, 2009). Since the system does not respond to the demands of their people, they choose alternatives to change the state of things. Therefore, in this study we asked participants in Occupy demonstrations for their feelings of trust and satisfaction with the system. We understand these levels will be low, but they will be significantly lower among Spanish participants (H1a), due to the worse economic circumstances of that country. Furthermore, we understand these levels will be very poor among regular protesters, mainly due to the disappointment created by a system they have been fighting against repeatedly (Gómez-Román & Sabucedo, 2014). Occasionals, though disgusted with the system itself, are not as much so as regulars, since they are only sporadically repudiate the mentioned system (H1b).

Another variable to help us better understand how people interpret this political context is *political orientation*. How a person identifies on the scale of ideological left/right position is fundamental to interpretations of the environment around them. The political orientation of citizens provides a general framework for understanding context. It can even be understood as a heuristic from which people turn to explain many of the phenomena occurring in the environment. This political orientation provides a clear guide to understanding certain political issues and what position should be taken on these issues (Hooghe & Keern, 2013). Having defined a political orientation, individuals create particular political attitudes (Nie et al., 1979) and react accordingly. Participants understand that the Occupy movement, as can be understood from its discourse, should be intermediate on the left / right scale, and should not be identified with any ideology. However, per previous literature (Verlhuys & Walgrave, 2009; Saunders *et al.*, 2012), we expect there will be differences in this respect between occasionals and regulars. It has been found protest participation is more common among those who identify with the left (Dalton *et al.*, 2009), so we expect the regulars to be located along this part of the ideological spectrum (H1c).

As commented before, individuals behave based on how they interpret reality. *Political values*, close to ideological orientation, can also act as a guide for interpreting the environment. There are several classifications and scales for political values (Alexander, Inglehart, & Welzel, 2012; Grasso & Giugni, 2013; Inglehart, 1990). One such classification proposal, by Heath et al. (1994), differentiates between general orientations of an economic left-right scale (related to economic and political equality and government intervention versus free enterprise) on the one hand, and individual liberties or libertarian-authoritarian on the other (items related with freedom of thought, conscience or the right of association and the relationship person-political institutions).

Given the impaired economic situation, we believe the protesters in the Spanish protest will score more highly on the scale of economic values, because they perceive a threat to their basic needs and will therefore maintain more material concerns (H1d). We also expect differences between occasionals and regulars in both countries. We understand occasionals take to the streets because their quality of life has been threatened and they will be motivated by economic values (especially in Spain). Regular activists, however, are demanding not only an economic change, but also a modification of the system's functioning. This position is more relevant to individual liberties (H1e).

Once we know that the interpretation of political context by participants may impact their reasons for engaging in collective action, we would like to expound the psychological theories that might explain participation in demonstrations. In social psychology, there is some consensus on the existence of three psycho-sociological explanations for collective action, those being injustice, efficacy and identity (van Stekelenburg & Klandermans, 2010; van Zomeren et. al, 2008). These three frames, proposed by Gamson (1992), are fundamental in understanding participation, serve to interpret reality, are socially constructed and culturally contextualised, and encourages participation in collective action (Gamson, 1992).

The first frame corresponds to the perception of injustice. When one perceives oneself as not being treated as deserved, or that an experienced situation is unfair, then one would like to do something to change it (Gurr, 1970). It is important to note that the situation does not always have to be objectively unjust. It must be *perceived* subjectively as unfair (Kelly & Breinlinger, 1996). Moreover, if one considers oneself to be poor, but finds an acceptable justification for one's poverty, even if the situation actually *is* objectively unfair, one will not perceive it as such and will do nothing to

change it. Mobilised citizens understand themselves to be unfairly treated and so have decided it is time to act. This injustice frame has a cognitive component, *grievances*, and an emotional one, *anger*. According to a meta- analysis by van Zomeren et al. (2008), the component to best explain collective action is anger. Accordingly, we expect participants in both countries to show high levels of anger, but because the grievance situation in Spain is worse, these levels should be higher there (H2a). For occasionals and regulars, we expect, given the regulars have been participating in the past in similar actions, allowing them to more quickly access a sense of grievance (Tversky and Kahneman, 1981), so that is why we expect them to be angrier (H2b).

Another frame proposed by Gamson is the *efficacy* frame. People would not go to the streets to protest if they did not believe they could get something out of it. Protesters do cost-benefit calculation for participation (Klandermans, 1984). If individuals think fatalistically, e.g., "Nothing I do can change things", or "It is not in my power to do anything", they will not participate. But when they believe that through joint effort, the group will be able to respond to relevant events, overcome obstacles and achieve collective intermediate goals, they will have sufficient reason to join the mobilisation (Hornsey et al., 2006). Accordingly, participants in both countries are expected to show feelings of efficacy in some way, but because the Occupy movement had already been successful in Spain and Wall Street at the time it took hold in the UK, we expect the anticipation of success to be greater among British respondents (H2c). Regarding occasionals and regulars, as the regulars have previous experience of successful participation, we expect regulars will be more optimistic than occasionals in consideration of protest as effective (H2d).

The third collective action model frame that Gamson suggested is the *identity* frame. Protest participation requires a strong sense of collective identification with the

group for fighting collectively against a common disadvantage (Simon et al., 1998). This shared feeling can provoke the necessity to act jointly against the same problem (Sabucedo et al., 2010). According to Stürmer and Simon (2004), when people identify themselves with a group and assume that the adverse condition is motivated by an intergroup power conflict, it becomes what is called politicised identity. The more people identify with a group, the more they are inclined to protest on behalf of that group (Reicher, 1996). According to this framework, the sense of identification should be present among the participants of Spain and the UK, although in the former, given the political situation is worse and as they may feel more aggrieved by the out-group, they potentially would be showing more identification (H2e). In the case of mobilisation history, being a regular implies having been in previous situations where they shared experiences with other participants, so this identification should be stronger among regulars, although certainly not absent in occasionals (H2f).

If we base our ideas on the precepts above, the principal objectives of the investigation are as follows. First, we shall examine whether there are differences between the different motivations for participation in Occupy participants in Spain and the UK. It is expected that the motives will differ in intensity between both countries. Second, we shall examine whether there are differences in the motives for participation between occasionals and regulars. It is expected that regulars will score more highly in motives determining participation in collective action. Third, we shall try to ascertain whether the interaction between the location and mobilisation history produces changes in the motivations for these protesters to participate. It is expected that there will be stronger motives for participation among regulars, especially in Spain, and that their perceptions of the political context will have been affected, given that they are experiencing a worse economic scenario.

METHOD

Participants and procedure

Our data on participants in protests self-styled by the movement as Occupy were collected in Spain and the UK in 2011, following the methodology suggested by the collaborative European research project *Caught in the Act of Protest: Contextualising Contestation*. For further information we recommend van Stekelenburg et al. (2012).

Respondents completed questionnaires—so-called protest-surveys—distributed during the demonstration (n=500-1000)—to be returned to the university using pre-stamped envelopes. The response rate for the demonstrations fluctuated between 25 and 35 per cent. All questionnaires and procedures are standardised. In order to control for response biases we also conducted short (2-3 minutes) interviews with a subsample of the respondents (n=100-200) comprising questions identical to those in the printed questionnaire. By comparing the face-to-face interviewees response to the identical questions in the returned questionnaires we can estimate the response bias. On average, somewhat older and more highly educated demonstrators were more likely to return the questionnaire. This non-response did not result in biased findings.

As for the sampling of participants, we designed a sampling strategy such that each participant had the same likelihood of being selected. Demonstrations were covered by a team consisting of 3-4 pointers, and 12-15 interviewers. Each pointer had a team of 4-5 interviewers. The pointers selected the interviewees, while interviewers conducted the interviews and handed out questionnaires. Separating these two roles appeared to be crucial in preventing sampling biases (Walgrave & Verhulst, 2011). As interviewers tend to select people they believe to be willing to cooperate, they often end up producing biased samples. Interview teams started at different points of the procession and worked towards each other, approaching every n-th person in every n-th

row. The result was samples we believe to be representative of the demonstrators present.

Our final sample consists of 175 participants: 122 in Spain (55.8 per cent male with a mean age of 40, SD=14.23); and 53 in the UK (61.5 per cent male with a mean age of 40, SD=15.31). There were no differences among participants in terms of socio-economic class or educational level.

Design

In this study we propose a 2x2 factorial design (country where the protest was held: Spain vs. The UK; and participant profile: occasional vs. regulars).

Instruments

The participants responded to a questionnaire, which included the following variables:

Independent variables

Place of demonstration: The UK or Spain

Occasional vs. Regular: We separated participants by taking into account their frequency of participation. They were to answer the following questions: “How many times have you taken part in a demonstration in the past? Ever?” and “In the past twelve months?” There were 5 possible answers: “Never”, “1 to 5”, “6 to 10”, “11 to 20” and “more than 20 times”. Occasional are those ones who answered 1-5 in the item “ever” and never or 1-5 in “the past 12 months”. Regulars are those who answered more than 21 “ever” and more than 6 “in the past 12 months”.

Dependent variables

Most questions were set out on a Likert scale with 5 possible answers ranging from 1 (not at all) to 5 (very much). Those cases where a different measure was used are indicated.

Anger. This was measured with the question, “To what extent do you feel anger when you consider the current economic crisis?”

Efficacy. This was measured from the following statements: “Organised groups of citizens can have a lot of impact on public policies in this country” and “If citizens from different countries join forces, they can have a lot of impact on international politics.” ($\alpha = .71$)

Collective identity. This was measured with the following questions: “To what extent do you identify with the other people present at the demonstration?”, “To what extent do you identify with any organisation staging the demonstration?” ($\alpha = .58$)

Satisfaction with democracy. The participants had to answer the question, “In general, how satisfied or dissatisfied are you with the functioning of democracy in your country?” where 0 was not at all satisfied and 10 was very satisfied.

Political trust. Participants were given a list of institutions (National government, National parliament, Political parties, Trade Unions, Judicial system and European Union) and were asked to indicate how much trust they had in them. ($\alpha = .81$)

Left/right placement: The participants had to answer the question, “In politics people sometimes talk of ‘left’ and ‘right’. Where would you place yourself on this scale, where 0 means the left and 10 means the right?”

Political values: We asked participants to what extent they agree or disagree with the following statements; for the economic left-right values we used the following: “Government should redistribute income from the better off to those who are less well off”, “Even the most important public services and industries are best left to private enterprise” (reversed coded). ($\alpha = .54$). Authoritarian/libertarian values were measured with the items: “Children should be taught to obey authority” (reverse coded), and

“People from other countries should be allowed to come to my country and live here permanently if they want to.” ($\alpha = .53$).

RESULTS

First, we present data showing the distribution of occasionals and regulars in both countries (Table I). Second, we present the MANOVA with country of demonstration (Spain vs. the UK) and mobilisation history (occasional vs. regulars) as fixed factors; and anger, efficacy, identity, and perception of political context as dependent variables (Table II).

Table I. Distribution of respondents according to their mobilisation history and country

	Spain	UK	Total
Occasional	64 (52.5%)	32 (60.4%)	96 (54.9%)
Regular	58 (47.5%)	21 (39.6%)	79 (45.1%)
Total	122	53	175

As expected, Occupy demonstrations attract more occasionals (54.9 per cent) and fewer regulars (45.1 per cent), in both countries. These data are relevant because they show how new organisations can serve to channel discontent in times of economic crisis and political disaffection, mobilising a great number of sporadic participants.

The high number of regular protesters reported in the Spanish case compared to the British data must be also noted (47.5 vs. 39.6 per cent). This is related to the high number of protests taking place in Spain every year (Jiménez, 2011) and the high number of people who acknowledge to participating frequently in demonstrations (ESS,

2012), confirming once again that protest is one of the most representative forms of collective action in Spain.

Although we do not have large numbers and the sample is unbalanced, we must highlight the relevance of these data, especially in Spain's Occupy, the first demonstration of the movement, and as such ours are unique data.



Table II. MANOVA analysis comparing country and mobilisation history

<i>FACTOR</i>	<i>DVS</i>	<i>Factors</i>		<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>F</i>	<i>Sig</i>	η^2
Country	Trust in Institutions	Spain		1.92	0.53	11.26 _(1, 175)	.001***	.06
		UK		2.31	0.75			
	Libertarian Values	Spain		3.57	0.78	4.19 _(1, 175)	.04*	.02
		UK		3.77	0.99			
Occasionals vs. Regulars	Anger	Occasionals		4.29	0.77	5.06 _(1, 175)	.03*	.03
		Regulars		4.46	0.87			
	Identity	Occasionals		3.76	0.72	14.59 _(1, 175)	.001***	.08
		Regulars		4.06	0.66			
	Efficacy	Occasionals		3.99	0.75	9.59 _(1, 175)	.002**	.05
		Regulars		4.26	0.69			
	Trust in Institutions	Occasionals		2.12	0.66	7.30 _(1, 175)	.008**	.04
		Regulars		1.94	0.59			
	Satisfaction with Democracy	Occasionals		2.01	1.03	6.79 _(1, 175)	.01**	.04
		Regulars		1.70	0.88			
	Left/right	Occasionals		2.96	1.67	53.55 _(1, 175)	.001***	.24
		Regulars		1.02	1.25			
	Left-Economic Values	Occasionals		4.08	0.76	45.14 _(1, 175)	.001***	.21
		Regulars		4.79	0.41			
	Libertarian Values	Occasionals		3.29	0.82	37.95 _(1, 175)	.001***	.18
		Regulars		4.06	0.69			
Country x Mobilisation History	Anger	Spain	Occasionals	4.30	0.66	4.09 _(1, 175)	.04*	.02
			Regulars	4.33	0.96			
		UK	Occasionals	4.28	0.96			
			Regulars	4.86	0.36			
	Identity	Spain	Occasionals	3.89	0.62	9.52 _(1, 175)	.002**	.05
			Regulars	3.97	0.63			
		UK	Occasionals	3.5	0.85			
			Regulars	4.28	0.70			
	Trust in Institutions	Spain	Occasionals	1.91	.051	8.08 _(1, 175)	.005**	.04
			Regulars	1.92	0.56			
		UK	Occasionals	2.53	0.73			
			Regulars	1.98	0.66			

*p<.05 **p<.01 ***p<.001

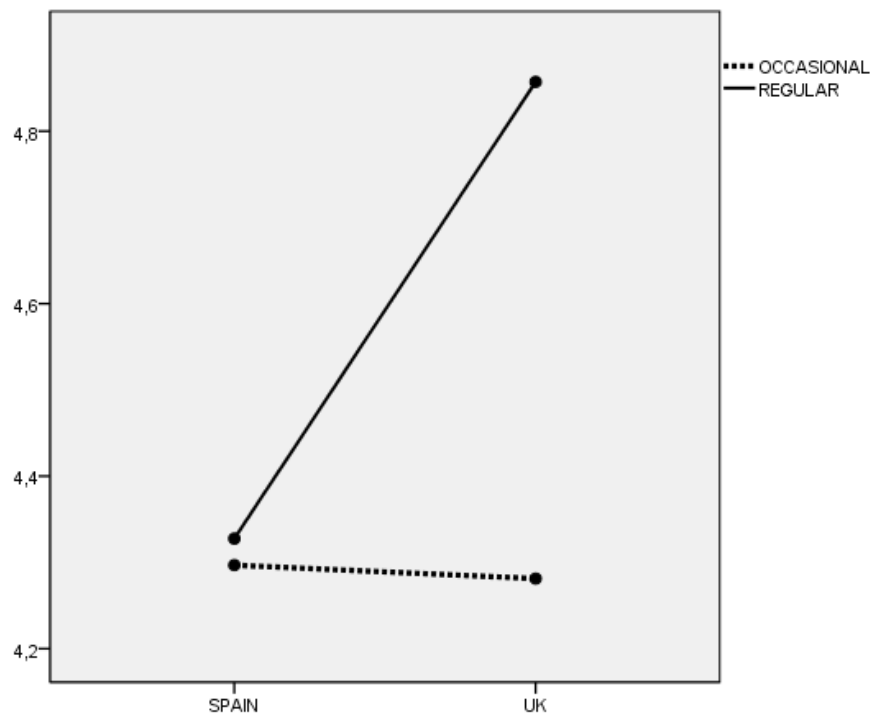
Per the results observed in the Manova analysis (table II), in the case of the variable “country”, there are significant differences between Spain and the UK in *Trust in institutions* ($F_{[1, 175]} = 11.26$; $p = .001$) and *libertarian values* ($F_{[1, 175]} = 4.19$; $p = .04$), where the results are higher in the UK, partially confirming hypothesis H1a.

With regard to the variable “mobilisation history” we can see in table II that there are significant differences among occasional and regulars in all the variables under study. Thus, as expected, regulars of both countries are *angrier* ($F_{[1, 175]} = 10.69$; $p = .001$) (H2b), *identified* more with the organisation and participants ($F_{[1, 175]} = 17.41$; $p = .001$) (H2f), and perceived themselves as *efficacious* ($F_{[1, 175]} = 10.05$; $p = .002$) (H2d), however *trust* less in institutions ($F_{[1, 175]} = 7.30$; $p = .008$) and are less *satisfied with democracy* ($F_{[1, 175]} = 6.79$; $p = .01$) (H1b). They are located further to the left on the ideological spectrum ($F_{[1, 175]} = 53.55$; $p = .001$) (H1c) and show higher scores in *libertarian* ($F_{[1, 175]} = 37.94$; $p = .001$) and *left-economic values* ($F_{[1, 175]} = 45.14$; $p = .001$) (H1e).

We can see that interaction between both independent variables exists and the results are significant for the dependent variables: *anger* ($F_{[1, 175]} = 4.09$; $p = .04$), *identity* ($F_{[1, 175]} = 9.52$; $p = .002$), and *trust* ($F_{[1, 175]} = 8.08$; $p = .005$).

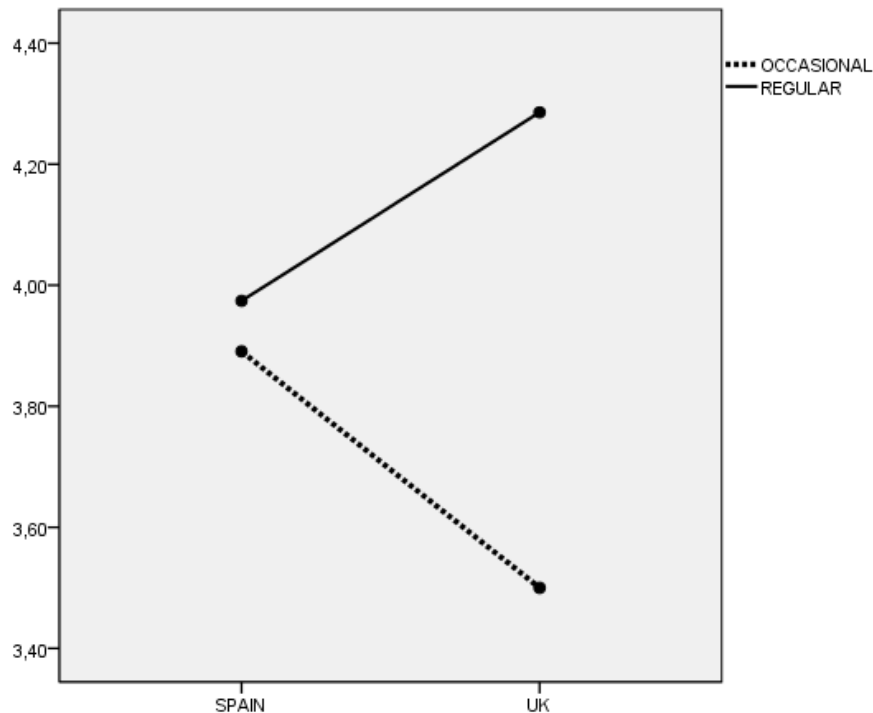
Figures 1 to 3 show those dependent variables in which there is significant interaction between country and mobilisation history.

Figure 1. Anger



Differences between regulars and occasionals are very clear in terms of anger in the UK, where regulars are angrier. Even more, regulars in the UK are the angriest of the four groups. Contrarily, in Spain, regulars and occasionals share similar levels of anger, very high in both cases, but lower than average British respondents.

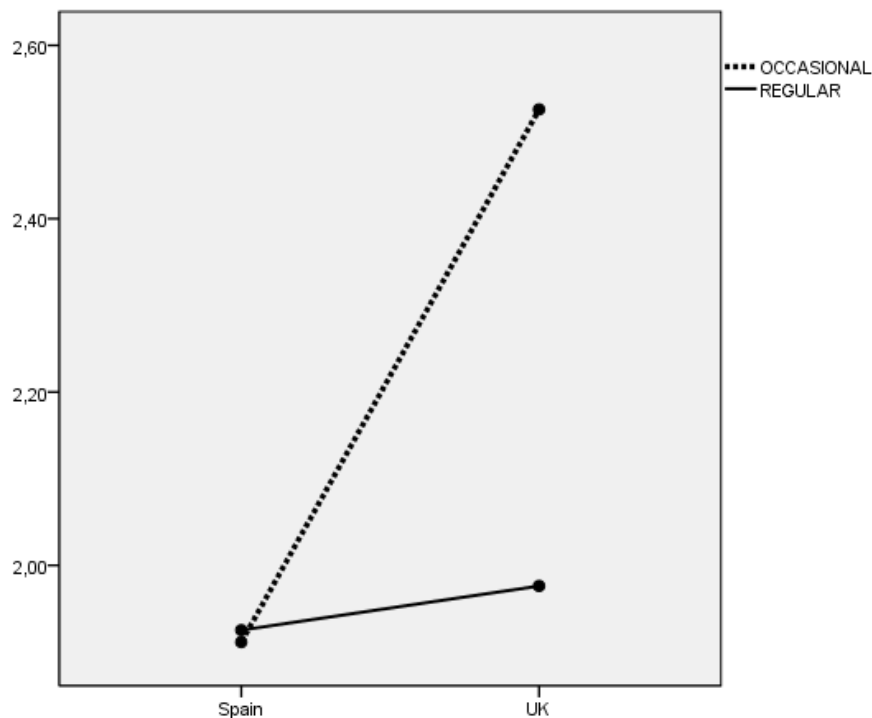
Figure 2. Identity



As predicted, levels of identity are high in both countries and both profiles, but contrary to the expected, *identity* is higher among English regulars. Similarities between participants are very interesting in the case of Spain, where both occasionals and regulars are similarly identified with participants and the organisation.

In Figure 3, we can see again the curious effect among Spanish participants, where differences among regulars and occasionals are minimal. British occasionals are the most trustful but the four groups score quite low.

Figure 3. Trust in Institutions



In short, we could extract a general idea from Figures 1 to 3, which is the similarity among Spanish participants in the Occupy protest. Contrary to what is seen in the UK, where the disparities between occasionals and regulars are notable, in Spain, for both occasional and regular, scores on the variables studied are very similar.

Apart from these significant differences, the groups show important similarities in key variables for political mobilisation. This shows that these variables are important in the context of political protest. Having said that, it is also worth noting that the trend of the results in most cases was in line with our hypotheses. Thus, for instance, regulars were angrier and, more than occasionals, perceived themselves as efficacious. They identified the strongest with the organisation and other participants and hold stronger political values. The results for trust in institutions are notable, where the worse economic situation in Spain makes regulars and occasionals show similarly low results.

DISCUSSION

In this study, we analysed the motivations of demonstrators in Spain and the UK to participate in Occupy mobilisation. The objective was to compare and examine if the country where the demonstration takes place and the mobilisation history (being an occasional or a regular), changed the motives for participation.

First, we shall discuss what happens to motives when the country is taken into account. As in the case of Walgrave and Rucht's work (2010), those motives determining participation varied depending on this contextual variation. The results indicate that there are significant differences between Spain and the UK, specifically in two of the variables under study: trust in institutions and libertarian values. As predicted in our hypothesis, Spain's worse political and economic context evokes differences in how this context is perceived. This is critical to determine participation. Thus, the Spanish protesters displayed very poor results in *trust*, while it is true that in the UK the results were also very low. As for libertarian values, and quite related to the relationship of person to institution, it is once again the British demonstrators who score more highly. The interpretation of the crisis situation seems to be what motivates participants in Spain. The disenchantment with austerity policies and the many cases of corruption have taken their toll on how citizens perceive government institutions and its relationship with them. The *Indignados* movement in Spain has been critical, as it has brought together discontent and political disaffection, challenging the dominant discourse (Moscovici, 1979), creating new frames about reality and introducing new issues in the public agenda. This has allowed them to attract occasional participants to their cause, which explains the high number of participants with this profile in Occupy demonstrations.

Second, we would like to mention the results obtained taking into account the mobilisation history. As can be seen in the data, we found significant differences among occasionals and regulars. As expected, regulars are angrier, identify more with participants and the organisation and they consider themselves more efficacious. They are more disappointed with institutions and democracy, scoring quite low in trust and satisfaction. Despite the Occupy claim, “We are not on the left or right” (Democracia Real Ya, 2014), regular participants, as documented with activists in other studies on protest (Dalton *et al.*, 2009) are more leftist. They score more highly in political values, both economic-left and libertarian. That is to say, those people defending justice in the distribution of wealth will be mobilised to obtain those objectives, demanding not only an economic change but that of operation of the system itself. For this reason they also show higher results in those values associated with a change in the relationship between person and political institution (Alexander *et al.*, 2012; Grasso y Giugni, 2013; Inglehart, 1990).

Third, we wanted to examine whether an interaction existed between country and mobilisation history, and how this affected the motives to participate. This interaction is significant for three dependent variables: anger, identity and trust in institutions. Before analysing every interaction individually, we wanted to emphasise the fact that although the *Indignados*/Occupy demonstration in Spain was able to attract a wide variety of people (fundamentally due to the organisational characteristics and objectives), both occasionals and regulars have a similar emphasis in the motives to participate. This result can be explained by the novelty of the movement and its capacity to create an inclusive identity capable of attracting a varied profile of people.

The *Indignados*/Occupy movement created an interpretive scheme of reality capable of collecting the political disenchantment of citizens, transforming into the

outrage expressed in that mobilisation. For this reason, the levels of anger are high in both countries. As the Occupy movement based its claims on public outrage, it is therefore not surprising that participants score highly in this variable. Scores in the four groups were very high, always above 4, on a scale of 5 points. Yet, it is also worth noting that the trend of the results regarding the history of mobilisation roughly matches our hypothesis. As such, the regulars express more anger in both countries; however, and contrary to expectations, British demonstrators scored more highly on this variable. This can be explained by the temporary difference between the two movements. The UK's Occupy started later, and British respondents were able to monitor its worldwide evolution, from initial euphoria to the subsequent apathy shown by institutions, which could explain the higher anger score among British regulars.

This also could explain the differences found in identity results. When Occupy emerged in Spain, it was the very first time the term was mentioned. The novelty and freshness of the movement were initially very inclusive, which made both occasionals and regulars feel identified to the same extent, hence the similarity in scores of both Spanish profiles. However, as the movement grew and gained international recognition, their image took a more defined drawing, which reduced the initially wide, blurred identity of the movement. When it erupted in the UK, both international media and governments had been responsible for disseminating and redefining the identity of the movement itself. And even though the scores of participants in the UK are high, both for occasional and regular, those with more experience in mobilisations seem to identify more with the Occupy movement, with the British regulars being those who obtained higher results in this variable.

Lastly, regulars in both countries show lower values in trust in institutions. The most interesting finding, however, is with occasionals. As predicted, the worse political

and economical context makes results of distrust more similar to regulars in the Spanish case. So both hypotheses are true: the negative perception of context and the repeated struggle against the system itself are crucial to the interpretation of the context and the different reasons for participation. These results are consistent with classical theories of social psychology. As Lewin pointed out (1936), people react to the context. Socially constructed perceptions produce changes in the way people react to that context, in this case through collective action.

To conclude, it is important to recognise certain limitations to our study. Our methodology allowed us to study real participants at demonstrations, which forces us to adapt our method to these particular circumstances. While it is true that the Occupy movement has been named so because of their camping in city squares, the data in Spain were collected in the previous demonstration leading to the camp protest in Puerta del Sol. This can produce some bias about the commitment and participation of the surveyed protesters. In the British case we certainly know they camped, while in Spain the *Indignados* may or may not have ended up in camp when the demonstration finished. This has also produced differences in the amount of participants for the study: 122 in the Spanish demonstration, and only 53 in the English protest. Even following the same collecting procedure for our data, there were more people protesting at the demonstration in Spain than in London, ergo more respondents to our questions, more people to approach, thus our unbalanced sample. Despite this limitation, we believe the strength of these data lie in the fact that they allow us to compare real participants in collective action. However, we should be cautious with the importance we give to these results. The real value of these findings will become apparent when compared with other studies – those using both the same design models and different ones – in order to overcome aforementioned and unforeseen limitations.

Finally, we would like to stress here the importance of taking into account the history of mobilisation. As mentioned at the beginning of this work, cycles of protest encourage people to engage in collective action. Some will remain occasionals because they will stop protesting as soon as their demand is met, while others will become activists (regular participants), because they will value their experience. Moreover, we cannot forget that activists will be critical for the continuity of such movements.

The results obtained in this study allow us, therefore, to conclude that the interpretation of the context where people are involved is crucial to determining their participation. Those reasons also vary depending on mobilisation history. Social movements' organisations need to take this information into consideration when they create the frames for participation. They need to define which profile of participant they want to attract to emphasise certain aspects of their speech. This is crucial especially in attracting occasional participants with potential for regular activism in that movement.

It is also important to highlight that the appearance of the Occupy movement has substantially changed the dynamics of protest. While it is true this movement followed the dynamics of most protest groups--criticising the government and organising demonstrations against the ruling of the state--its main identity was opposition to the forces of the hegemonic right and left, and questioning the economic and political system as a whole. Governments must consider how important it is to learn from past experiences and remain open to new ways of conceptualising politics. The public sphere cannot be underestimated because this form of action has changed the nature of contemporary political action. There are a variety of Occupy-related collectives continuing to organise (Howard & Pratt-Boyden, 2013). Even in Spain, new political parties have risen after these protests, so understanding their participants' motivations can help in negotiating and reaching agreements in the new way of doing politics. As

participants posit in their mottos: “From the streets to the Parliament, looking for more direct democracy” (Democracia Real Ya, 2014), governments should take into consideration the new political actor when making decisions.







Capítulo V. Discusión



La protesta política es un fenómeno complejo. Como tal, su estudio puede ser abordado de múltiples formas para conocer su naturaleza multivariante. En este trabajo hemos querido analizar las manifestaciones con una perspectiva diferente a como se ha hecho hasta ahora, entrevistando a los participantes en las propias movilizaciones, para comprender si los diferentes contextos en los que se producen las manifestaciones y el perfil de los manifestantes se asocian con distintas variables psicosociales de participación, analizando también qué ocurre cuando tenemos en cuenta la combinación entre ambos factores.

En este capítulo realizaremos primero una discusión general que no pretende ser una repetición de las discusiones particulares que con detalle se realizan en cada uno de los estudios, sino que busca establecer un debate más global, vertebrado por objetivos. En un segundo apartado comentaremos las implicaciones prácticas de los resultados encontrados, seguidas de un listado de las limitaciones de este trabajo y de las direcciones para la investigación futura. Terminaremos el capítulo con unas consideraciones finales.

5.1. Discusión general

La acción colectiva tiene un importante pasado y un intenso presente en las sociedades occidentales. Esta forma de acción crea espacios de expresión donde los ciudadanos unen sus fuerzas para hacer demandas colectivas (Vilas, 2011). Como mencionábamos en la aproximación teórica, la protesta, lejos de estar en decadencia, sigue siendo frecuentemente utilizada y con el incremento de los últimos años, es posible que se haya producido lo que Tarrow (1991) denominó en su momento un "ciclo de protesta".

Este amplio número de protestas ha generado el escenario propicio para estudiar diferentes movimientos, diferentes tipos de manifestación y diferentes contextos. Así, en esta tesis hemos llevado a cabo análisis comparativos para comprobar cuáles son los motivos de aquellos que participan en diferentes situaciones reales de movilización colectiva.

Esta investigación ilustra que las variables clásicas de participación juegan un papel importante para la comprensión de los motivos que impulsan a los manifestantes a actuar y además son útiles para comprender mejor los perfiles de aquellos que protestan, pues evidencian diferencias entre ellos. Las comparaciones realizadas nos permiten conocer qué motivos son los que varían en unos y otros manifestantes y entender mejor por qué se producen esas diferencias.

En esta tesis comparamos a aquellos que realmente se están manifestando, superando la limitación que tiene el preguntar sobre una participación distante del pasado o que aún no ha ocurrido. Los análisis de los factores principales y de las interacciones mostraron diferencias significativas en varios motivos y en todas las comparaciones entre protestas. No olvidemos que esos motivos son los que los modelos clásicos apuntan como perfiles diferenciadores entre manifestantes y no manifestantes. A tenor de nuestros resultados, ahora podemos afirmar que algunos de esos motivos sirven también para diferenciar entre distintos tipos de participantes y manifestaciones. A continuación reflexionaremos en particular sobre cada uno de los objetivos específicos que se planteaban al inicio de este trabajo.

El primer objetivo específico que nos propusimos con esta tesis era *establecer las variables psicosociales de participación de los manifestantes en dos acciones colectivas convocadas por una misma organización en dos momentos distintos*. Para ello diseñamos el primer estudio donde comprobamos en un diseño cuasi-experimental,

cómo el cambio en el contexto político (la aprobación de una reforma laboral) produce variaciones en los motivos de los participantes. Este es el primer trabajo que observa en un escenario natural la misma manifestación, con los mismos objetivos, en dos momentos contextuales diferentes.

Nuestro trabajo revela que algunas de las cuestiones estudiadas tradicionalmente en los estudios de movilización no se comportan de la forma esperada, lo cual puede ser un indicador de que deben ser reinterpretadas dentro de los nuevos contextos de movilización. Esto ocurre con la eficacia, que contrariamente a lo que esperábamos no se reduce en la segunda movilización en contra de la legislación laboral que ya ha sido aprobada, sino que aumenta significativamente. Esto evidencia que un cambio en el escenario político, como puede ser la aprobación de una ley contra la que se había luchado, no termina necesariamente con la protesta y que por tanto la idea de eficacia como consecución inmediata de los objetivos que se persiguen, no puede explicar muchas circunstancias en las cuales la gente protesta. Es por esto que Hornsey y colaboradores (2006), proponen un concepto de eficacia a largo plazo, donde ésta no sólo se representa por las metas u objetivos concretos a corto plazo, sino que esa expectativa de éxito inmediato puede ser sustituida por otros motivos: la esperanza de cambio a largo plazo, la necesidad de expresar el descontento y el compromiso con un grupo y sus valores o la obligación moral de no permanecer impasible ante lo que se percibe como injusto (Vilas y Sabucedo, 2012).

Otra de las variables que sufre variaciones antes y después de la aprobación de la reforma laboral es la identidad. Si bien es cierto que es clave para la movilización (Simon et al., 1998; Stürmer y Simon, 2004), ésta puede sufrir variaciones. En la segunda convocatoria de la manifestación, es decir una vez que la reforma laboral ya había sido aprobada, las puntuaciones en identidad fueron más bajas que en la primera

movilización. Esto puede ser debido a que el sindicato estaba siendo cuestionado por algunas de las decisiones tomadas durante la negociación con el gobierno que en aquel momento ostentaba el poder. En este caso, la identidad, se ve mermada de forma estadísticamente significativa cuando los objetivos que se perseguían en la negociación de la reforma no se consiguen y la relación entre sindicatos y gobierno se quiebra afectando a la identificación con los sindicatos que lideraron la negociación. Algunos estudios confirman que cuando la organización no es capaz de lograr los objetivos que se persiguen con la movilización, ya sean económicos, de estatus, de poder o prestigio, pierden la confianza de sus seguidores (Wilson, 1973b) y la propia organización sufre un importante impacto ya que puede perder apoyos (Freeman, 1978).

El segundo de los objetivos específicos de este trabajo era *examinar si el tipo de manifestación afecta a las variables psicosociales de participación de los manifestantes*. Para ello, en el estudio 2, comparamos dos movilizaciones diferentes. Aunque ambas tuvieron lugar en respuesta a la crisis y las medidas de austeridad de los gobiernos, fueron convocadas por dos organizaciones distintas. Por un lado, las manifestaciones etiquetadas como Anti-Austeridad convocadas por los sindicatos, y por otro, la manifestación de los *Indignados*, convocada por la plataforma Democracia Real Ya, que tomaron las calles no sólo en respuesta a la crisis, sino reclamando cambios fundamentales en la forma de hacer democracia. Así, al analizar esos motivos que llevaron a participar a los manifestantes en uno u otro tipo de movilización comprobamos que efectivamente tenían perfiles motivacionales diferentes. Aquellas manifestaciones anti-austeridad convocadas por los sindicatos estaban más orientadas a las reivindicaciones clásicas de los trabajadores, centrándose en valores económicos y laborales, mientras que los Indignados puntuaban más alto en valores post-materialistas y mostraban niveles muy bajos de satisfacción y confianza en el sistema. Se trata, pues,

de un sector de la población, crítico con la situación política, pero con baja pertenencia a las organizaciones.

Sin embargo, en las movilizaciones Anti-Austeridad, los participantes se ajustan más al manifestante prototípico de las movilizaciones de los movimientos sociales clásicos, con una mayor implicación en diversas organizaciones y mayores niveles de satisfacción y confianza con un sistema del que, en cierta medida, forman parte. De este modo confirmamos lo que algunos estudios previos vienen indicando (van Stekelenburget al., 2009; Klandermans, 1993), que dependiendo de quién convoque la movilización, los motivos difieren entre los manifestantes que participan en las manifestaciones de cada uno de esos movimientos.

Con el estudio 2 también hemos podido comprobar, en línea de la argumentación de Glasius y Pleyers (2013), que las movilizaciones colectivas tras la crisis del 2008, aunque guardan una estrecha relación con los recortes económicos, no son todas iguales, y que ha aparecido un tipo de activismo, en el que se enmarcaría el movimiento Indignados, caracterizado por exigir demandas socio-económicas, pero también demandas post-materialistas. Esto es, muestran su insatisfacción con necesidades básicas como la vivienda o el trabajo, pero también reclaman una transformación en la forma de hacer democracia. Por lo tanto, sus objetivos coinciden en parte con los de los viejos movimientos sociales, pero al mismo tiempo, adoptan parte de las reivindicaciones de los nuevos movimientos sociales, cuyas proclamas están más centradas en el cambio de valores o más post-materialistas. Este nuevo tipo de activismo se caracterizaría por una combinación de ambos.

Los datos de este estudio 2 son interesantes fundamentalmente por dos razones. En primer lugar porque muestran que ante una misma situación, la crisis económica y política que vive España durante los últimos años, se pueden articular diferentes

respuestas colectivas, que se elaboran en función del lugar donde se sitúa el locus de responsabilidad. En anteriores crisis económicas, el locus se centraba en la actuación o principios ideológicos del partido gobernante. La alternativa, por tanto, venía de la mano de las fuerzas políticas y sindicales que estaban en la oposición, siendo esas fuerzas las que organizaban las acciones de protesta contra el gobierno. En esta última crisis, esa dinámica cambió de manera sustancial. Es cierto que la lógica anterior también está presente: los partidos de oposición critican al gobierno y organizan protestas contra su gestión de la crisis. Pero además, surge un nuevo movimiento cuya principal seña de identidad es oponerse a las fuerzas de derecha e izquierda que han sido hegemónicas desde la época de la transición política y cuestionar el sistema económico y político en su conjunto.

Un segundo aspecto relevante de este trabajo es contar con datos de la primera acción colectiva organizada por el movimiento de Indignados en España. Gran parte de su éxito se sustentó en la construcción de un proceso de categorización en la que por un lado estaba el pueblo y en el otro la clase política dominante (los partidos, sindicatos, empresarios). De esta manera el eje tradicional derecha versus izquierda deja paso al de arriba versus abajo. Un esquema interpretativo más simple y con mayor fuerza retórica y emocional. Ese esquema interpretativo tuvo un enorme éxito en cuanto construía un relato autoexculpatorio para la mayoría de la ciudadanía, los identificaba como víctimas (los que están abajo), señalaba al responsable (los que están arriba) y tenía resonancia (Gerbner et. al., 1979) en cuanto que confirmaba un discurso negativo sobre los políticos que está muy aceptado desde hace décadas en España.

Así con este estudio, hemos podido observar que las condiciones sociales hacen emerger determinados movimientos que a la vez inciden en esas condiciones sociales.

Ciudadanía y contexto se influyen mutuamente, tal y como defiende el nivel de análisis de la psicología social.

El tercer objetivo específico de esta tesis consistía en *averiguar cómo el contexto país incide en las variables psicosociales de participación de los manifestantes en una acción de protesta con objetivos similares*. Efectivamente, con el tercer estudio donde comparábamos la misma movilización en dos países de Europa, pudimos evidenciar cómo el contexto del país donde tiene lugar la movilización produce dinámicas de movilización diferenciadas, aunque la manifestación tenga los mismos objetivos. Esto podría explicarse en base a la peor percepción del contexto político y económico por parte de la población española, que produce que los manifestantes de este país tengan unos niveles de confianza más pobres, quienes además puntúan más bajo en valores post-materialistas, en contraposición con sus compañeros ingleses.

Si bien este tipo de comparación es uno de los más utilizados en la literatura (véase el trabajo de Walgrave y Rucht, 2010, sobre las protestas contra la guerra de Iraq, o el de los movimientos agrarios en Holanda y España de Klandermans et al., 2002) hasta donde nosotros sabemos, ningún estudio había comparado al movimiento Occupy/Indignados en dos países diferentes, usando el mismo cuestionario y entrevistando a los participantes en sus acciones de protesta. Estudios similares como el de Masullo y Portos (2015), estudian cómo varían las actitudes políticas de los participantes Indignados dependiendo de la participación diferencial (novatos versus habituales) con encuestas de población, pero no cuentan con manifestantes reales y en su estudio se refieren únicamente al caso español.

El hecho de comparar un movimiento emergente en dos países con una situación político-económica diferente nos permite observar cómo incluso dentro del mismo movimiento transnacional, que comparte objetivos y proclamas, sus participantes

difieren fundamentalmente en aquellas cuestiones relacionadas con las actitudes y posicionamiento sobre el entorno político del contexto que les rodea.

Otro de los objetivos de este trabajo era *establecer si el historial de movilización de los participantes y su pertenencia o no a las organizaciones, incide en las variables psicosociales que les motivan a manifestarse*. En el primer estudio, donde comparábamos movilizaciones organizadas por los sindicatos, antes y después de la aprobación de la reforma laboral, tuvimos la ocasión de comprobar que entre los manifestantes hay dos perfiles diferenciados cuyas razones para la movilización son ligeramente diferentes. Como se esperaba, aquellos que forman parte del sistema siendo miembros de la organización convocante, puntúan significativamente más alto en las variables identidad, confianza en las instituciones y satisfacción con la democracia. Participar en el sistema como miembro del sindicato, permite confiar más y estar más satisfecho con en el mismo. Y el hecho de ser miembro, permite demostrar de forma activa esa identidad colectiva politizada (Simon y Klandermans, 2001). Sin embargo también encontramos que son los miembros de la organización quienes sufren especialmente por el cambio de contexto político y son éstos los que ven más afectadas sus razones a participar antes y después de la reforma, mientras que los no miembros se mantienen relativamente estables.

Por lo que respecta al historial de movilización de los participantes, también se observaron diferencias importantes. En los estudios 2 y 3, pudimos examinar que en la movilización, sea del tipo que sea, existen dos perfiles de manifestante con unas dinámicas de participación diferentes: los ocasionales y los habituales. Así, en las movilizaciones podemos encontrar participantes con un largo historial de participación, que se movilizan de forma habitual cumpliendo las dinámicas de movilización esperables para el perfil de activista: altos niveles de identidad y eficacia, implicación

en varias organizaciones, situados en la izquierda del espectro ideológico, con altos niveles de ira debido a la injusticia percibida, y en quienes predominan unos valores post-materialistas. Esto es, tienen un perfil más ideológico-axiológico.

Por otro lado, encontramos también un perfil de manifestante más ocasional, con unos niveles muy bajos de confianza y satisfacción con el sistema, que se moviliza porque percibe que en este momento puede ser una estrategia para cambiar su situación y no ha sido hasta ahora que ha sentido la necesidad de recurrir a esta forma de acción política. Este perfil menos ideologizado de los manifestantes ocasionales quizá sea debido a que éstos han salido a la calle pensando principalmente en encontrar una solución a su situación personal (Ellemers et al., 1999). Al margen de que también buscasen salidas individuales, las estrategias colectivas se les presentaban como una alternativa que podría ayudar a mejorar sus condiciones de vida (Tajfel, 1981). Por esta razón tienen una puntuación más baja en orientación post-materialista y una menor implicación organizacional.

El último objetivo que nos planteábamos con este trabajo era *analizar la influencia que tiene la interacción entre perfiles de participantes y las variables contextuales: momento, tipo y lugar de la manifestación, sobre las variables psicosociales de participación.*

En cuanto a la interacción en el estudio 1, ha resultado significativa en 3 de las variables estudiadas. Así, la ira, aunque no resultaba significativa por sí sola antes y después de la manifestación, o entre miembros y no miembros de la organización, sí es relevante cuando tenemos ambos criterios en cuenta conjuntamente. Esta emoción está presente entre los manifestantes, ya que todos ellos muestran puntuaciones muy altas, sin embargo sufre variaciones cuando la relación sindicatos-gobierno cambia al aprobarse la reforma laboral.

Los miembros de los sindicatos incrementan sus niveles de ira una vez que se ha aprobado la reforma laboral; sin embargo, los no miembros muestran una reducción de esos sentimientos una vez que la reforma ha sido aprobada. En este caso, los miembros, que confían más en el sistema, se ven especialmente defraudados tras la ruptura de las negociaciones y la nueva dirección que está tomando un gobierno al que consideraban afín, ya que han sufrido una decepción por parte de un sistema en el que confiaban y creían, porque lo percibían como justo o incapaz de dañar sus intereses (Newton y Norris, 2000). De hecho, los valores de confianza descienden entre los miembros tras la aprobación de la reforma y esta frustración se ve reflejada en un aumento de la ira. Esta tendencia que hemos observado en este estudio, es una cuestión que debe ser estudiada en futuros trabajos.

En esta línea por tanto, se produce también una interacción significativa en cuanto confianza en las instituciones y satisfacción con la democracia. Así, entre los miembros se reduce de forma considerable entre ambas manifestaciones, mientras que entre los no miembros se mantiene prácticamente estable, es decir, los valores en estas variables de actitudes y posicionamiento sobre el ámbito político no sufren modificaciones significativas antes y después de la aprobación de la reforma entre aquellos que se movilizan sin formar parte de la organización.

En cuanto al efecto de la interacción en el estudio 2, comentaremos en primer lugar que a pesar de que la manifestación de los Indignados era, por las características de los convocantes y los objetivos, más diversa, tanto los participantes ocasionales como los habituales presentaban perfiles más similares entre ellos, comparados con los manifestantes ocasionales y habituales en las movilizaciones anti-austeridad, en aspectos clave como la identidad, la confianza o la satisfacción con la democracia (éstos

dos últimos en los que puntúan menos que los participantes en las movilizaciones anti-austeridad).

Estas similitudes entre los habituales y ocasionales Indignados nos indican que estamos ante un colectivo que se movilizó porque buscaba respuestas similares, pero seguramente el camino que les llevó a ir codo con codo era diferente. Los habituales encontraron en esa manifestación la oportunidad de expresar una crítica general al sistema (de los cuatro grupos analizados, era el que menos satisfecho se encontraba con el sistema y el que menos confianza tenía en las instituciones) que posiblemente ya había defendido previamente en otras acciones colectivas. Pero ahora, junto a ellos están también los que no solían movilizarse, aquellos con un presente complicado y un horizonte incierto. Estos carecen del bagaje político y de protesta de sus compañeros/as de manifestación, pero también desean cambiar un sistema que no satisface sus demandas básicas.

Cuando se comparte un mismo diagnóstico, se coincide en la atribución de responsabilidad y se actúa conjuntamente se van generando progresivamente nuevas identidades compartidas. De esta manera, pese a que coexistían dos “culturas” distintas en ese movimiento, los participantes asumieron que el reto al que se enfrentaban exigía unir y no dividir. Por esa razón construyeron un “nosotros” lo más inclusivo posible. El éxito de la convocatoria, el apoyo de la ciudadanía, su capacidad para marcar la agenda política del país, fue reforzando posteriormente esa nueva identidad inclusiva.

En segundo lugar, los ocasionales de las manifestaciones anti-austeridad presentan un perfil bastante diferenciado respecto a los otros grupos. Son los que obtienen una menor puntuación en identidad, mientras que los habituales de esa misma manifestación alcanzan la mayor puntuación en dicha variable. Estos ocasionales anti-austeridad son los que obtienen una mayor puntuación en confianza en las instituciones

y en satisfacción con la democracia. Esto es, en comparación con los otros grupos, son más críticos con los organizadores de los actos y con los otros participantes y muestran menos desafección hacia el sistema. Ese perfil puede estar indicando que de los dos grupos de ocasionales, el que participó en las manifestaciones anti-austeridad probablemente sea el que lo hizo por unas demandas contextuales más focalizadas en su situación personal y menos ideologizadas.

En el tercer estudio, lo que encontramos es que los ocasionales y habituales españoles, apenas difieren en términos de las variables ira, identidad y confianza. El peor contexto político-económico de España, hace que dichos valores se aproximen entre habituales y ocasionales. Una vez más, enfrentarse a una situación que es percibida conjuntamente como crítica, hace que ocasionales y habituales se movilicen por los mismos motivos que los unen, en este caso un mayor enfado ante la situación de privación que están experimentando con las medidas del gobierno español, perdiendo la confianza en un sistema que no es capaz de dar respuesta a sus demandas y haciendo que este desencanto con su situación y las instituciones les acerque a una postura común que refuerza su identidad con los otros manifestantes y con aquellos que convocan la manifestación.

Para finalizar este apartado quisiéramos comentar algunos datos llamativos en lo que a las interacciones se refiere. En primer lugar, aunque los habituales de las protestas en España puntúan más alto que los ocasionales, los niveles de enfado entre diferentes movilizaciones (como las Occupy y las Anti-Austeridad) no muestran diferencias significativas entre ambos perfiles de manifestante. Sin embargo, sí existen diferencias entre ocasionales y habituales en el contexto inglés, siendo los habituales de este país los que reconocen mayores niveles de enfado. Aquí podrían estar incidiendo diferencias en la cultura de protesta (McAdam, McCarthy y Zald; 1999), ya que en el contexto

inglés son más comunes las movilizaciones que terminan en disturbios y suelen tener un tono más agresivo (Briggs, 2012).

En segundo lugar, otro aspecto importante que detectamos en este trabajo, es que la eficacia no varía significativamente entre manifestantes en España, aunque dichas movilizaciones tengan objetivos distintos (ya sean anti-austeridad o Indignados). Esto que ya ocurría con la ira, se observa también cuando comparamos dos países diferentes en el marco de eficacia. Así, encontramos que las diferencias que existen entre habituales y ocasionales en el contexto inglés son significativas, mientras que no lo son en el contexto español. Este trabajo es el primero que compara específicamente ambos países en esta cuestión, por lo que no contamos con trabajos previos que nos permitan contrastar los resultados. Sin embargo, es cierto que en España la movilización colectiva es más frecuente que en Inglaterra (Walgrave y Rucht, 2010) y se usa como herramienta habitual para cambiar el status quo, por lo que no sorprende que incluso los ocasionales puntúen alto en expectativa de eficacia, ya que han podido observar que en nuestro país es un recurso habitual para incidir en las decisiones políticas.

Por último, cuando en el tercer estudio tenemos en cuenta el contexto país, al comparar este movimiento Indignados/Occupy, lo que encontramos es que el marco identidad, al igual que ocurría con la ira y la eficacia, en los ocasionales y habituales españoles, no refleja diferencias significativas. Como decíamos anteriormente, la aparición reciente del movimiento y su novedad, hace que dichos valores se aproximen entre habituales y ocasionales ya que se está creando una nueva identidad. Por ello, los valores de identidad son más bajos que los demostrados por los habituales indignados ingleses, quienes se movilizaron meses después del estallido del movimiento Occupy a nivel global, y donde el movimiento ya tenía una identidad más definida que en la

primera manifestación en España. Podría decirse que los habituales ingleses habían tenido más tiempo para comprometerse con el movimiento y asumir su identidad.

Así, en este trabajo hemos observado que los resultados derivados de la interacción de los factores objeto de estudio, nos dan una información mucho más precisa de lo que está ocurriendo con las dinámicas de movilización en cada protesta.

5.2. Implicaciones prácticas

Quisiéramos destacar aquí la aplicabilidad de estos resultados, ya que la comprensión de los perfiles, contextos y motivos de los participantes en estas protestas es relevante no sólo para distintas disciplinas de las ciencias sociales, sino para una amplia gama de partes interesadas en el ámbito público, desde los movimientos que participan en estas protestas a los gobiernos que tienen la tarea de responder ante ellos.

Los organizadores estarán interesados en conocer cuáles son aquellos motivos que les han llevado a protestar. El saber qué dinámicas de movilización esgrimen habituales y ocasionales puede darles pistas a los organizadores para intentar conseguir y promover la participación sostenida en el tiempo. Esto es, saber qué tipo de mensaje se debe hacer para enmarcar la protesta (Goffman, 1974) que les sirva para atraer a aquellos que sin ser activistas habituales podrían llevarles a la movilización.

A partir de los resultados de esta tesis, parece claro que una de las cuestiones que parece ayudar, al menos en este periodo de crisis, es canalizar el discurso de desencanto y desconfianza presente en las calles. Los argumentos esgrimidos para convocar la manifestación deberían enfatizar estas cuestiones de percepción y actitudes sobre el entorno político que parecen ser relevantes para movilizar a la población (Casquete, 2006; Drury, Cockingm Beale, Hanson y Rapley, 2005; Stryker, Owens y White, 2000).

Este trabajo puede ser también un primer paso para profundizar en el conocimiento que nos permite entender mejor qué puede convertir a esos ocasionales en manifestantes habituales, ya que al fin y al cabo son los que garantizan la continuidad del movimiento. Hay una cantidad considerable de literatura sobre la acción colectiva que ha investigado los mecanismos psicosociales que llevan a los individuos a unirse a movimientos de protesta, pero mucho menos se sabe acerca de los factores que sustentan tal compromiso. Mannarini y Talò (2011) trataron de definir un modelo teórico donde esa persistencia estaba mediada fundamentalmente por la propia relación que existe entre el individuo con la organización (su satisfacción con la misma, el apoyo recibido de ésta y las relaciones que establece entre los miembros), pero no hacen referencia a esas motivaciones que llevan a la movilización y que pueden ser críticas para sostener la participación en el tiempo.

Downton y Wehr (1998), encontraron en un estudio sobre activistas por la paz, que lo que sostenía ese compromiso participativo era la creación de una identidad de activista, la incorporación en la vida cotidiana de las directrices del movimiento, sostener creencias que sustentasen el activismo, cultivar oportunidades de acción, y compartir esa visión con otros activistas, gestionando responsabilidades dentro del grupo, pero de nuevo sus trabajos se centran en estudiar a aquellos que son parte de la organización y no en examinar qué sucede con aquellos que participan ocasionalmente hasta acabar convirtiéndose en manifestantes habituales.

En cuanto al aporte que esta tesis puede hacer a los encargados de la administración pública, cabe decir que las manifestaciones inciden sobre la agenda pública y política de un país (Gamson, 1975; Piven y Cloward, 1979). Después de los movimientos de la década de 1960, la protesta social ha llegado a ser vista como un vehículo para la democracia, como una herramienta que puede ser utilizada por los

menos poderosos para lograr fines políticos. En un estudio reciente realizado por Ortiz, Burke, Berrada y Cortés (2013) en el que analizaban 843 protestas entre 2006 y mediados de 2013, confirmaron que el 37% de las protestas dio lugar a algún tipo de logro, sobre todo en los ámbitos de derechos políticos, legales y sociales. Así, las protestas dan voz a los ciudadanos y pueden jugar un papel fundamental en las decisiones políticas.

En nuestro estudio encontramos que aquellos que protestan verbalizan una falta de confianza en las instituciones que se supone hablan en su nombre. Los gobiernos deberían tratar de utilizar herramientas alternativas para conocer las preocupaciones de la población para tratar de superar esa falta de confianza. Con la ayuda de las nuevas tecnologías de la comunicación, en un mundo cada vez más conectado, los gobiernos son cada vez más conscientes de que no pueden evitar el escrutinio y que existen fórmulas alternativas para conocer las demandas de sus ciudadanos, por lo que deben hacer frente a esta nueva realidad socio-política que a través de la de movilización pide repuestas inmediatas y diligentes con respecto a asuntos de actualidad.

5.3. Limitaciones y perspectivas futuras

Tanto a nivel teórico como práctico, el presente trabajo representa un primer paso que deja pendientes una serie de cuestiones que deben ser abordadas en futuras investigaciones. Los resultados de este trabajo deben ser interpretados con cautela y en el contexto de varias limitaciones.

El diseño de los estudios presentados en este trabajo es innovador, ya que encuestar a participantes en el acto de protesta ofrece una oportunidad única para observar de cerca las motivaciones que los manifestantes esgrimen en diferentes movilizaciones en las que participan. Sin embargo, debemos tener en cuenta varias

mejoras y limitaciones de este trabajo. Entre ellas: 1) la medida de los motivos de participación y 2) el tipo de protestas estudiadas (manifestaciones con más de 5000 participantes).

La principal limitación de nuestro estudio y una posibilidad para la investigación futura es el modo en el que se han medido las motivaciones de participación. El hecho de tener que utilizar un cuestionario que los manifestantes tuvieran que contestar en la propia manifestación, o a la encuesta que debían cubrir en casa limitó la presentación de los ítems de medida. Esto es, se hacía necesario que el cuestionario fuese breve para no generar fatiga en los participantes. Por ello, algunas variables de estudio se han visto reducidas a un número muy pequeño de ítems, incluso teniendo que recurrir a cuestiones de ítem único. Sería necesario ampliar dichos conceptos con un mayor número de ítems, para así crear escalas con una mayor fiabilidad.

Otra limitación relacionada con la medida de los motivos de participación es el hecho de que los participantes contestan parte del cuestionario después de su participación en la protesta, lo cual puede significar que las motivaciones iniciales para movilizarse pueden estar influenciadas por la propia participación. La investigación futura debería estudiar si la gente está motivada de forma diferente antes, durante y después de la movilización. Las manifestaciones, así como otras acciones colectivas son eventos en sí mismos socializadores, que pueden reforzar las identidades y las emociones experimentadas, por lo que sería muy interesante conocer si hay cambios a lo largo de todo el proceso. Estos estudios podrían tener como objetivos principales los siguientes: 1) poder discernir claramente entre características previas –que puedan valorarse como predictores o marcadores que identifiquen a las personas con más potencial para la protesta - y las consecuencias derivadas de dicha participación; 2) comprobar si la persistencia en la participación origina nuevas razones para la

movilización, o bien si, con el abandono, revierten las ya observadas; y 3) poder caracterizar mejor la trayectoria hacia la participación futura.

Una segunda limitación de esta tesis es que, aunque la lista de manifestaciones recogidas es diversa, únicamente tenemos datos de manifestaciones de más de 5000 participantes que eran legales, esto es, que tenían la aprobación del ministerio del interior para llevarse a cabo. El hecho de que hayamos utilizado diferentes momentos contextuales, con diferentes organizaciones y objetivos de la movilización, prueba que tenemos un amplio abanico de cuestiones cubiertas. Aun así, el repertorio de las movilizaciones es mucho más diverso que el tipo de acciones discutidas en esta tesis. Las grandes manifestaciones con muchos participantes, que además son reconocidas legalmente son interesantes, pero sería razonable esperar que otro tipo de acciones más reducidas o incluso sin ser aprobadas legalmente, podrían dar lugar a resultados distintos y otras dinámicas de movilización y participación diferentes.

5.4. Consideraciones finales

Decía Noam Chomsky, “si asumes que no hay esperanza, garantizas que no habrá esperanza. Si asumes que hay un instinto hacia la libertad, que hay oportunidades para cambiar las cosas, entonces hay una posibilidad de que puedas contribuir a un mundo mejor. Ésa es tu alternativa” (En Chomsky y Dieterich, 1998, p. 7). Esta es nuestra alternativa. Como psicólogos sociales no podemos ignorar la realidad que nos rodea. Este ha sido, de forma humilde, el compromiso al llevar a cabo este trabajo; observar, estudiar y comprender mejor el comportamiento humano para tratar de establecer patrones de conducta que nos permitan predecir las reacciones sociales de forma que contribuyamos a desarrollar una sociedad mejor.



Chapter VI. Conclusions



The present work was devoted to better understanding protest participation. We particularly wanted to analyse if the different contexts in which the demonstrations take place and the participants' profiles were associated with different psychosocial variables of participation. To achieve this aim, we designed three comparative empirical studies exploring the reasons for demonstrators' participation in this type of collective action. From the results obtained in these studies and the discussion, it is concluded that:

- Not all demonstrators are the same. Their reasons for participation may vary depending on at least two profiles of participation. Firstly, their motivations may change based on their membership or lack thereof with the organization which the demonstration conveys. Being a member of the organisation strengthens motives to participate. Secondly, those motivations can undergo variations depending on their participation history. Those who participate regularly have stronger reasons to participate than those who only participate occasionally.
- The same crisis situation can promote different types of demonstrations, with different approaches to the same problem, which, in the end, attracts different types of protesters with various motivations.
- When the same protest takes place in different countries, even if the protest has the same aim, the political and economic context of the country evokes differences in how the context is perceived and thus differences in the motives for participation arise.
- The perception and interpretation of the situation is crucial in mobilizing participants, and especially to create motivational differences among them.
- Newly-emerging and still-forming movements need to be studied at different points of the process, given that the motivations of their participants change as long as the movement grows.

- The expectation of success for the demonstration in the short term is not strictly necessary to motivate participation. Not only can demonstrations be useful for changing something, but they can also be used to demonstrate anger and the strength of the group.





Referencias



- Aberbach, J.D., & Walker, J.L. (1970). Political trust and racial ideology. *American Political Science Review*, 64, 1199-1219.
- Alexander, A. C., Inglehart, R., & Welzel, C. (2012). Measuring effective democracy: A defense. *International Political Science Review*, 33, 41–62.
- Ancelovici, M. (2015). Crisis and contention in Europe: A political process account of anti-austerity protests. En V. Guiraudon, C. Ruzza, & H. Trenz (Eds.), *Europe's prolonged crisis the making or the unmaking of a political union* (pp. 189-209). Basingstoke: Palgrave.
- Anderson, C.J., & Mendes, S.M. (2006). Learning to lose: Election outcomes, democratic experience and political protest potential. *British Journal of Political Science*, 36, 91-111.
- Anduiza, E., Cristancho, C., & Sabucedo, J.M. (2014). Mobilization through online social networks: The political protest of the Indignados in Spain. *Information, Communication & Society*, 17, 750-764.
- Azjen, I., & Sexton, J. (1999). Depth of processing, belief congruence, and attitude behavior correspondence. En S. Chaiken, & Y. Tope (Eds.), *The dual process theories in social psychology* (pp. 117-138). Nueva York: Guilford.
- Bandura, A. (1995). Exercise of personal and collective efficacy in changing societies. En A. Bandura (Ed.), *Self-efficacy in changing societies* (pp. 1-45). Cambridge: Cambridge University Press.
- Bandura, A. (1997). *Self-efficacy: The exercise of control*. Nueva York: Freeman.
- Barnes, S.H., Farah, B.G., & Heunks, F. (1979). Personal dissatisfaction. In S. H. Barnes, & M. Kaase, (Eds.), *Political action: Mass participation in five western democracies* (pp. 381-407). Beverly Hills: Sage.

- Barnes, S.H., Kaase, & Associates. (1979). *Political action: Mass participation in five western democracies*. Beverly Hills: Sage.
- Beerten, R., Billiet, J., Carton, A., & Swyngedouw, M. (1997). *General Election Study 1995, Flanders – Belgium, codebook and questionnaire*. Leuven: ISPO.
- Beltrán, M. (1997). Sobre la traducción: Un viaje de ida y vuelta. *Revista Internacional de Sociología*, 17, 173-191.
- Berger, P., & Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bergstrand, K. (2014). The mobilizing power of grievances: Applying loss aversion and omission bias to social movements. *Mobilization*, 19, 123-142.
- Beyerlein, K., & Hipp, J.R. (2006). From pews to participation: The effect of congregation activity and context on bridging civic engagement. *Social Problems*, 53, 97-117.
- Biggs, M. (2014). Has protest increased since the 1970s? How a survey question can construct a spurious trend. *The British Journal of Sociology*, 66, 141-162.
- Blumer, H.G. (1969). Collective behavior. En A. McClung Lee (Ed.), *Principles of sociology* (pp. 65-121). Nueva York: Barnes and Noble Books.
- Boekkooi, M., Klandermans, B., & van Stekelenburg, J. (2011). Quarreling and protesting: How organisers shape a demonstration. *Mobilization: An International Journal*, 16, 489-508.
- Bonilla-Castro, E., & Rodríguez, P. (1997). *Más allá del dilema de los métodos*. Colombia: Editorial Norma.
- Bore, N. (2010a, 1st of May). El dato del paro es escalofriante y confirma los peores augurios. *La Voz de Galicia*. Retrieved from <http://www.webcitation.org/6F5QLFvmR>

- Bore, N. (2010b, 2nd of May). Más de 4,6 millones de parados solo mueven a 6.000 personas el 1 de mayo. *La Voz de Galicia*. Retrieved from <http://www.webcitation.org/6Df3iVybM>
- Braun, D., & Hutter, S. (2014). Political trust, extrarepresentational participation and the openness of political systems. *International Political Science Review*, 37, 151–165.
- Briggs, D. (2012). *The English riots of 2011: A summer of discontent*. Hampshire: Waterside Press.
- Bruner, J.S. (1957). Going beyond the information given. En H. Gruber, K. Hammond, & R. Jessor (Eds.), *Contemporary approaches to cognition* (pp. 41-69). Cambridge: Harvard University Press.
- Casquete, J. (2006). The power of demonstrations. *Social Movement Studies*, 5, 45-60.
- Centro de Investigaciones Sociológicas – CIS (2011). Barómetro del mes de Junio. Retrieved online 2012-3-14 from http://www.cis.es/cis/opencms/ES/11_barometros/indicadores.html
- Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud. (2015). Casi la mitad de los jóvenes desconfían de la política convencional. Retrieved online 2015-6-18 from <http://adolescenciayjuventud.org/es/sala-de-prensa/item/1-casi-la-mitad-de-los-jovenes-desconfian-de-la-politica-convencional>
- Chomsky, N., & Dieterich, H. (1998). *Hablemos de terrorismo*. Cuba: Txalaparta.
- Conway, M., & Ross, M. (1984). Getting what you want by revising what you had. *Journal of Personality and Social Psychology*, 47, 738–748.
- Corrigall-Brown, C. (2011). *Patterns of protest: Trajectories of participation in social movements*: Stanford University Press.

- Corrigall-Brown, C., Snow, D.A., Smith, K., & Quist, T. (2009). Explaining the puzzle of homeless mobilization: An examination of differential participation. *Sociological Perspectives*, 52, 309-335.
- Costanza-Chock, S. (2012). Mic check! Media cultures and the Occupy movement. *Social Movement Studies*, 11(3-4), 375-385.
- Cristancho, C. (2015). A Tale of two crises: Contentious responses to anti-austerity policy in Spain. In M. Giugni & M. Grasso (Eds.), *Austerity and protest: Popular contention in times of crisis* (pp. 193-216). UK: Routledge.
- Cross, R., & Snow, D.A. (2012). Social movements. En G. Ritzer (Ed.), *The wiley-blackwell companion to sociology* (pp. 522-544). Chichester: Blackwell Publishing Ltd.
- Dalton, R. (1996). *Citizen politics: Public opinion and political parties in advanced industrial democracies*. Chatam: Chatam House Publishers.
- Dalton, R., van Sickle, A., & Weldon, S. (2009). The individual-institutional nexus of protest behavior. *British Journal of Political Science*, 40, 51-73.
- Delgado, R. (2006). *Análisis de los marcos de acción colectiva en organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores*. Colombia: Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza de la Universidad de Manizales y el CINDE.
- della Porta, D. (1995). *Social movements, political violence, and the state. A comparative analysis of Italy and Germany*. Cambridge: Cambridge University Press.
- della Porta, D., & Diani, M. (2011). *Los movimientos sociales*. Madrid: Coedición de Editorial Complutense y el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

- Democracia Real Ya! (2014). Manifiesto. Retrieved April 30th, 2014, from <http://www.democraciarealya.es/>
- Diani, M. (2004). Networks and participation. En D.A. Snow, S.A. Soule, & H. Kriesi (Eds.), *The Blackwell companion to social movements* (pp. 339–359). Malden: Blackwell.
- Dollard, J., Doob, L., Miller, N., Mowrer, O., & Sears, R. (1939). Frustration and aggression. New Haven: Yale University Press.
- Downton, J., & Wehr, P. (1998). Persistent pacifism: How activist commitment is developed and sustained. *Journal of Peace Research*, 5, 531-550.
- Drury, J., Cocking, C., Beale, J., Hanson, C., & Rapley, F. (2005). The phenomenology of empowerment in collective action. *British Journal of Social Psychology*, 44, 308-328.
- Drury, J., & Reicher, S. D. (2005). Explaining enduring empowerment: A comparative study of collective action and psychological outcomes. *European Journal of Social Psychology*, 35, 35–38.
- Drury, J., & Reicher, S. (2009). Collective psychological empowerment as a model of social change: Researching crowds and power. *Journal of Social Issues*, 65, 707-725.
- Duncan, S.L. (1976). Differential social perception and attribution of intergroup violence: Testing the lower limits of stereotyping of blacks. *Journal of Personality and Social Psychology*, 34, 590-598.
- El Mundo*. (2010). Por el empleo con derechos y la garantía de nuestras pensiones. El Mundo.es, 7 April. Available at www.webcitation.org/6F5QkFYkM.
- El País*. (2010) Las manifestaciones cierran una jornada de huelga desigual. 29 September. Available at: www.webcitation.org/6Df44jXw0.

- Ellemers, N. (1993). The influence of socio-structural variables on identity management strategies. En W. Stroebe, & M. Hewstone (Eds.), *European review of social psychology* (Vol. 4, pp. 22–57). Oxford: Blackwell.
- Ellemers, N., Spears, R., & Doosje, B. (1999). *Social identity: Context, commitment, content*. Oxford: Blackwell.
- European Social Survey. (ESS). (2010). *Encuesta social Europea*. Recuperado de <http://www.europeansocialsurvey.org>
- European Social Survey. (ESS). (2012). Data file edition 6.2. Norwegian Social Science Data Services. Recuperado de <http://ess.nsd.uib.no/>
- Eurostat (2011). Euro-indicators. Retrieved online 2015-02-04 from <http://ec.europa.eu/eurostat>
- Farnsworth, K., & Irving, Z. (2012). Varieties of crisis, varieties of austerity: Social policy in challenging times. *Journal of Poverty and Social Justice*, 20, 133-147.
- Favre, P., Fillieule, O., & Mayer, N. (1997). La fin d'une étrange lacune de la sociologie des mobilisations: L'étude par sondage des manifestants: fondements théoriques et solutions techniques. *Revue Française de Science Politique*, 47, 3–28.
- Feixa, C. (2013). The #spanishrevolution and Beyond. *Fieldsights. Hot spots, cultural anthropology online*. Retrieved from <http://www.culanth.org/fieldsights/68-the-spanishrevolution-and-beyond> on February 14th, 2013.
- Fernández, C., & Sabucedo, J.M. (2004). *Do descontento á acción. A construción social da protesta campesiña en Galiza*. Vigo: Edicións Xerais de Galicia, S.A.
- Fisher, D.R., Stanley, K., Berman, D., & Neff, G. (2005). How do organizations matter? Mobilization and support for participants at five globalization protests. *Social Problems*, 52, 102-121.

- Folger, R. (1986). A referent cognitions theory of relative deprivation. En J. M. Olson, C. P. Herman, & M. P. Zanna (Eds.), *Relative deprivation and social comparison: The Ontario symposium* (Vol. 4, pp. 217–242). Hillsdale: Erlbaum.
- Folger, R. (1987). Reformulating the conditions of resentment: A referent cognition model. En J. C. Masters, & W. P. Smith (Eds.), *Social comparison, social justice, and relative deprivation* (pp. 183–215). Londres: Erlbaum.
- Freeman, J. (1978). Crises and conflicts in social movement organizations. *Chrysalis: A Magazine of Women's Culture*, 5, 43-51.
- Freud, S. (1921). La psicología de las masas y el análisis del yo. En *Obras Completas I* (pp. 1127-1165). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Fuchs, D. (1990). *The normalization of the unconventional*. Discussion Paper FS III 90-203. Berlin: Wissenschaftszentrum Berlin.
- Gamson, W.A. (1975). Reflections on the strategy of social protest. *Sociological Forum*, 4, 455-467.
- Gamson, W.A. (1992). *Talking politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gerbner, G., Gross, L. Morgan, M., & Signorielli, N. (1979). Trazando la corriente dominante: contribuciones de la televisión a las orientaciones políticas. *Revista de Psicología Social*, 5, 71-97.
- Glasius, M., & Pleyers, G. (2013). The global moment of 2011: Democracy, social justice and dignity. *Development and Change* 44, 547-567.
- Gledhill, J. (2012). Collecting Occupy London: Public collecting institutions and social protest movements in the 21st century. *Social Movement Studies*, 11 (3-4), 342-348.
- Goffman, E. (1974). *Frame analysis: An essay on the organization of experience*. Cambridge: Harvard University Press.

- Goldstone, J. A. (2003). *States, parties, and social movements*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gómez-Román, C., & Sabucedo, J.M. (2014). The importance of political context: Motives to participate in a protest before and after the labor reform in Spain. *International Sociology*, 29, 546-564.
- Gould, R. V. (1990). *Social structure and insurgency in the Paris Commune, 1871*. Unpublished doctoral dissertation, Harvard University.
- Grasso, M., & Giugni, M. (2013). Anti-austerity movements: Old wine in new vessels? Paper prepared for the XXVII Meeting of the Italian Political Science Association (SISP), University of Florence, 12-14 September.
- Guimond, S., & Dubé-Simard, L. (1983). Relative deprivation theory and the Quebec nationalist movement. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44, 526–535.
- Gurr, T. (1970). *Why men rebel*. Princeton: Princeton University Press.
- Halvorsen, S. (2012). Beyond the network? Occupy London and the Global Movement. *Social Movement Studies*, 11 (3-4), 427-433.
- Halvorsen, S. (2015). Taking space: Movements of rupture and everyday life in Occupy London. *Antipode*, 47, 401-417.
- Harkness, J.A. (2007). Improving the comparability of translation. En R. Jowell, C. Roberts, R. Fitzgerald, & G. Eva (Eds.), *Measuring attitudes cross-nationally: Lessons from the European Social Survey* (pp. 79–94). Londres: Sage.
- Heath, A., Evans, G., & Martin, J. (1994). The measurement of core beliefs and values: The development of balanced socialist/laissez faire and libertarian/authoritarian scales. *British Journal of Political Science*, 24, 115-132.

- Hirschmann, A.O. (1970). *Voice, exit, and loyalty: Responses to decline in firms, organizations and states*. Cambridge: Harvard University Press.
- Hooghe, L., Marks, G., & Wilson, C.J. (2002). Does left/right structure party positions on European integration? *Comparative Political Studies* 35, 965-989.
- Hooghe, M., & Keern, A. (2013). Party membership and closeness and the development of trust in political institutions: An analysis of the European Social Survey, 2002–2010. *Party Politics*, 27, 1-13.
- Hornsey, M.J., Blackwood, L., Louis, W., Fielding, K., Morton, T., O'Brien, A., Mavor, K., Paasonen, K., Smith, J. & White, K.M. (2006). Why do people engage in collective action? Revisiting the role of perceived effectiveness. *Journal of Applied Social Psychology*, 36, 1701-1722.
- Houghton, D.P. (2009). The psychology of voting behaviour. En D.P. Houghton (Ed.), *Political psychology: Situations, individuals, and cases* (pp. 157-142). Nueva York: Knowledge.
- Howard, N., & Pratt-Boyden, K. (2013). Occupy London as pre-figurative political action, *Development in Practice* 23(5-6), 729-741.
- Hutter, S. (2014). *Protesting economics and culture in Western Europe: New cleavages in left and right politics*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Ibarra, P., & Tejerina, B. (1998). *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid. Editorial Trotta.
- IBM Corp. (2011). *IBM SPSS Statistics for Windows, Version 20.0*. Armonk: IBM Corp.
- Instituto Nacional de Estadística - INE. (2011). Encuesta de población activa. Retrieved online 2015-02-04 from <http://www.ine.es/>

- Inglehart, R. (1971). The silent revolution in Europe: Intergenerational change in post-industrial societies. *American Political Science Review*, 65, 991-1017.
- Inglehart, R. (1977). *The silent revolution: Changing values and political styles among Western publics*. Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart, R. (1989). Political value orientations. En M. K. Jennings, J. van Deth, S.H. Barnes, D. Fuchs, F.J. Heunks, R. Inglehart, M. Kaase, H.D. Klingemann, & J.A. Thomassen (Eds.), *Continuities in political action* (pp. 67-102). Nueva York: De Gruyter, Studies on North America.
- Inglehart, R. (1990). *Cultural shift in advanced industrial society*. Princeton: Princeton University Press.
- Instituto Nacional de Derechos Humanos (2014). *Protesta social y derechos humanos: estándares internacionales y nacionales*. Santiago de Chile: Maval.
- Instituto Nacional de Estadística, INE. (2010). *Encuesta de población activa*. Retrieved from <http://www.ine.es/jaxiBD/tabla.do?per=12&type=db&divi=EPA&idtab=756>.
- Javaloy, F., Rodríguez, A., & Espelt, E. (2013). *Comportamiento colectivo y movimientos sociales. Un enfoque psicosocial*. Madrid: Prentice Hall.
- Jenkins, J. C. (1987). Interpreting the stormy sixties: Three theories in search of a political age. *Research in Political Sociology*, 3, 269- 303.
- Jiménez, M. (2011). *La normalización de la protesta. El caso de las manifestaciones en España (1980-2008)*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Johnston, H. (2011). *States and social movements*. Cambridge: Polity Press.
- Jung, C.G. (1948). *Energética psíquica y esencia del sueño*. Buenos Aires: Paidós.
- Kelly, C., & Breinlinger, S. (1996). *The social psychology of collective action: Identity, injustice, and gender*. Londres: Taylor & Francis.

- Ketelaars, P., Walgrave, S., & Wouters, R. (2014). Degrees of frame alignment: Comparing organisers' and participants' frames in 29 demonstrations in three countries. *International Sociology*, 19, 504-524.
- Kitts, J.A. (2000). Mobilizing in black boxes: Social networks and participation in social movement organizations. *Mobilization: An International Quarterly*, 5, 241-257.
- Klandermans, B. (1984). Mobilization and participation: Social psychological expansions of resource mobilization theory. *American Sociological Review*, 49, 583-600.
- Klandermans, B. (1993). A theoretical framework for comparisons of social movement participation. *Sociological Forum*, 8, 383-402.
- Klandermans, B. (1994). La construcción social de la protesta y los campos pluriorganizativos. En E. Laraña, & J. Gusfield (Eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad* (pp. 183-219). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Klandermans, B. (1997). *The social psychology of protest*. Oxford: Blackwell Publishers Ltd.
- Klandermans, B. (2014). Identity politics and politicized identities: Identity processes and the dynamics of protest. *Political Psychology*, 35, 1-22.
- Klandermans, B. (2015). The virtue of comparison: On times, places, issues, and activities. *Mobilization: An International Quarterly*, 20, 1-16.
- Klandermans, B., de Weerd, M., Sabucedo, J.M., & Costa, M. (1999). Injustice and adversarial frames in a supranational political context: Farmer's protest in The Netherlands and Spain. En D. della Porta, K. Kriesi, & D. Rucht, *Social movements in a globalizing world* (pp. 134-147). Londres: McMillan Press.

- Klandermans, B., & Oegema, D. (1987). Potentials, networks, motivations, and barriers: Steps toward participation in social movements. *American Sociological Review*, 52, 519–531.
- Klandermans, B., Sabucedo, J.M., & Rodríguez, M. (2004). Inclusiveness of identification among farmers in the Netherlands and Spain. *European Journal of Social Psychology*, 34, 279-295.
- Klandermans, B., Sabucedo, J.M., Rodríguez, M., & de Weerd, M. (2002). Identity processes in collective action participation: Farmers' identity and farmers' protest in the Netherlands and Spain. *Political Psychology*, 23, 235-251.
- Klandermans, B., & Smith, J. (2002). Survey research: A case for comparative designs. En B. Klandermans, & S. Staggenborg (Eds.), *Methods of social movement research* (pp. 3-31). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Klandermans, B., van der Toorn, J., & van Stekelenburg, J. (2008) Embeddedness and identity: How immigrants turn grievances into action. *American Sociological Review*, 73, 992–1012.
- Klandermans, P.G., van Stekelenburg, J., van Damen, M.-L., van Leeuwen, A.L., & van Troost, D.M.M. (2014). Mobilization without organization: The case of unaffiliated demonstrators. *European Sociological Review*, 30, 702-716.
- Klandermans, B., van Stekelenburg, J., & Walgrave, S. (2014). Comparing street demonstrations. *International Sociology*, 29, 493-503.
- Klar, M., & Kasser, T. (2009). Some benefits of being an activist: Measuring activism and its role in psychological well-being. *Political Psychology*, 30, 755-777.
- Koopmans, R., & Statham, P. (Eds.). (2000). *Challenging immigration and ethnic relations politics: Comparative European perspectives*. Oxford: Oxford University Press.

- Langman, L. (2013). Occupy: A new social movement. *Current Sociology*, 0, 1-15.
- Lazarus, R.S. (1991). *Emotion and adaptation*. Nueva York: Oxford University Press.
- Lazarus, R. S. (2000). *Estrés y emoción. Manejo e implicaciones en nuestra salud*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Lazarus, R.S. (2001). Relational meaning and discrete emotions. En K. R. Scherer, A. Schorr, & T. Johnstone (Eds.), *Appraisal processes in emotion* (pp. 37–67). Oxford: Oxford University Press.
- LeBon, G. (1895/1995). *The crowd: A study of the popular mind*. Londres: Transaction Publishers. (Original work published in 1895).
- Lewin, K. (1936). *Principles of topological psychology*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Lofland, J. (1981). Collective behavior: The elementary forms. En M. Rosenberg, & R. Turner (Eds.), *Social psychology: Sociological perspectives* (pp. 411-446). Nueva York: Basic Books.
- Mackie, D.M., & Smith, E.R. (2002). *From prejudice to inter-group emotions: Differentiated reactions to social groups*. Nueva York: Psychology Press.
- Maguire, D. (1995). Opposition movements and opposition parties: Equalpartners or dependent relations in the struggle for power and reform? En C. Jenkin, & B. Klandermans (Eds.), *The politics of social protest: Comparative perspectives on states and social movements* (pp. 199-229). Minneapolis: Universtiy of Minnesota Press.
- Manilov, M. (2013). Occupy at one year: Growing the roots of a movement. *The Sociological Quarterly*, 54, 206-213.
- Manjón, P.L., & Maicas, M. (2010). Noticias. Especiales. Huelga General 29-S. RTVE. Available at: www.rtve.es/noticias/20100929/manifestacion/357653.shtml.

- Mannarini, T., & Talò, C. (2011). When commitment is not enough: How stress and individual-organization interface affect activists' persistence. *Psychology*, 2, 450-455.
- Masullo, J., & Portos, M. (2015). Democratic dissatisfaction differential participation in the Spanish 15M protest campaign. Voicing outrage unevenly. Paper presented at VIII CIS Seminar in Harvard.
- McAdam, D. (1982). *Political process and the development of black insurgency, 1930-1970*. Chicago: University of Chicago Press.
- McAdam, D. (1986). Recruitment to high-risk activism: The case of Freedom Summer. *The American Journal of Sociology*, 92, 64-90.
- McAdam, D., McCarthy, J.D., & Zald, M.N. (1999). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.
- McCarthy, J.D., & Zald, M.N. (1977). Resource mobilization and social movements: A partial theory. *American Journal of Sociology*, 82, 1212-1241.
- McNally, D. (2010). *Global slump: The economics and politics of crisis and resistance*. Oakland, CA: PM Press/Spectre.
- McPhail, C., Schweingruber, D., & McCarthy, J. (1998). Policing protest in the United States: 1960–1995. En D. della Porta, & H. Reiter (Eds.), *Policing protest: The control of mass demonstrations in western democracies* (pp. 49–69). Minneapolis: University Press.
- Meyer, D.S., & Tarrow, S. (1998). *The social movement society: Contentious politics for a new century*. Lanham: Rowman & Littlefield.
- Ministry for Home Affairs of the Spanish Government (2015). Anuario estadístico del ministerio del interior. Madrid: Ministerio del Interior.

- Montero, J.R., Zmerli, S., & Newton, K. (2008). Confianza social, confianza política y satisfacción con la democracia. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 122, 11-54.
- Morales, J.F., Moya, M., Gaviria, E., & Cuadrado, I. (2007). *Psicología social*. Madrid: McGraw Hill.
- Moscovici, S. (1976). *Psicología de las minorías activas*. Madrid: Morata.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires, Argentina: Huemul S.A.
- Mummendey, A., Kessler, T., Klink, A., & Mielke, R. (1999). Strategies to cope with negative social identity: Predictions by social identity theory and relative deprivation theory. *Journal of Personality and Social Psychology*, 76, 229–245.
- Muñoz, J., Anduiza, E., & Rico, G. (2014). Empowering Cuts? Austerity policies and political involvement in Spain. In S. Kumlin, & I. Stadelmann-Steffen (Eds.), *How welfare states shape the democratic public: Policy feedback, participation, voting and attitudes* (pp. 19-40). UK: Edward Elgar Publishing.
- Nepstad, S.E., & Smith, C. (1999). Rethinking recruitment to high-risk/cost activism: The case of the Nicaragua exchange, *Mobilization*, 4, 25–40.
- Newton, K., & Norris, P. (2000). Confidence in public institutions: Faith, culture, or performance? In S. J. Pharr, & R. D., Putnam (Eds.), *Disaffected democracies: What's troubling the trilateral countries?* (pp. 52-74). Princeton: Princeton University Press.
- Nie, N., Verba, S., & Petrocik, J. (1979). *The changing American voter*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Norris, P. (2002). *Democratic phoenix: Reinventing political activism*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Norris, P. (2011). *Democratic citizens. Critical citizens revisited*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Norris, P., Walgrave, S., & van Aelst, P. (2005): Who demonstrates? Antistate reveals, conventional participants or everyone? *Comparative Politics*, 37, 189-205.
- Occupy London. (2014). Occupy London Statements. Retrieved from <http://occupylondon.org.uk/>
- Oegema, D., & Klandermans, B. (1994). Why social movement sympathizers don't participate: Erosion and nonconversion of support. *American Sociological Review* 59, 703-722.
- Olcese, C., Saunders, C., & Tzavidis, N. (2014). In the streets with a degree: How political generations, educational attainment and student status affect engagement in protest politics *International Sociology*, 29, 525-545.
- Opp, K.D., Finkel, S.E., Muller, E.N., Wolfsfeld, G., Dietz, H., & Greenm J. (1995). Left-right ideology and collective political action: A comparative analysis of Germany, Israel and Peru. In C. Jenkin, & B. Klandermans (Eds.), *The politics of social protest: Comparative perspectives on states and social movements* (pp. 63-96). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Ortiz, I., Burke, S., Berrada, M., & Cortes, H. (2013). World protests 2006-2013. Working Paper 2013. Initiative for policy dialogue and Friedrich-Ebert-Stiftung Nueva York. Recuperado de http://cadtm.org/IMG/pdf/World_Protests_2006-2013-Final-2.pdf
- Panebianco, A. (1988). *Political parties. Organizations and power*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Passy, F. (2001). Socialization, connection, and the structure/agency gap: A specification of the impact of networks on participation in social movements. *Mobilization: An International Quarterly*, 6, 173-192.
- Passy, F., & Giugni, M. (2000). Life-spheres, networks, and sustained participation in social movements: A phenomenological approach to political commitment. *Sociological Forum*, 15, 117-144.
- Percheron, A. (1986). La socialización política de los niños. En D. Huisman (Ed.), *Psicosociología del adolescente vasco*. San Sebastián: Servicio de publicaciones del Gobierno Vasco.
- Peterson, A., Wahlström, M., Wennerhag, M., Cristancho, C., & Sabucedo, J.M. (2012). *May day demonstrations in five European countries. Mobilization: An International Journal*, 17, 281-300.
- Pickerill, J., & Krinsky, J. (2012). Why does Occupy matter? *Social Movement Studies*, 11, 279-287.
- Piven, F.F., & Cloward, R. (1979). *Poor people's movements: Why they succeed, how they fail*. Nueva York: Vintage Books.
- Portos, M. (2016). Movilización social en tiempos de recesión: un análisis de eventos de protesta en España, 2007-2015. *Revista Española de Ciencia Política*, 41, 4-28.
- Reicher, S. (1990). Conducta de masa como acción social. En J. C. Turner (Ed.), *Redescubrir el grupo social* (pp. 235-274). Madrid: Morata.
- Reicher, S.D. (1996). Social identity and social change: Rethinking the context of social psychology. En P. Robinson (Ed.), *Social groups and identities: Developing the legacy of Henri Tajfel* (pp. 317-337). Oxford: Butterworth-Heinemann.

- Reicher, S.D. (2001). Crowds and social movements. En M. Hogg, & S. Tindale (Eds.), *Blackwell handbook of social psychology: Group processes* (pp. 182–208). Oxford: Blackwell.
- Robins, R.W., Hendin, H.M, & Trzesniewski, K.H. (2001). Measuring global self-esteem: Construct validation of a single-item measure and the Rosenberg self-esteem scale. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 27, 151- 161.
- Rockeach, M. (1968). *Beliefs, attitudes and values*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Rodríguez-Hernández, G., & Cruz-Calderón, K.P. (2006). Identidad social y protesta política en la transición democrática mexicana. *Revista Interamericana de Psicología*, 40, 5-12.
- Roggeband, C.M. (2004). Instantly I thought we should do the same thing: International inspiration and exchange in feminist action against sexual violence. *European Journal of Women's Studies*, 11, 159–175.
- Rosenstone, S.J., & Hansen, J.M. (1993). *Mobilization, participation, and democracy in America*. Nueva York: Macmillan.
- Rosenthal, N., & Schwartz, M. (1989). Spontaneity and democracy in social movements. *International Social Movements Research*, 2, 33-59.
- Rothenberg, L.S. (1988). Organizational maintenance and the retention decision in groups. *American Political Science Review*, 82, 1129-1152.
- Rothenberg, L.S. (1992). *Linking citizens to government: Interest group politics at common cause*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rüdiger, W., & Karyotis, G. (2013). Who protests in Greece? Mass opposition to austerity. *British Journal of Political Science*, 44, 487-513.
- Sabucedo, J.M. (1996). *Psicología política*. Madrid: Síntesis.
- Sabucedo, J.M., & Morales, J.F. (2015). *Psicología social*. Madrid: Panamericana.

- Sabucedo, J.M., Arce, C., & Rodríguez, M. (1992). *Xuventude e política en Galicia*. Santiago de Compostela: Universidade. Servicio de Publicacións e intercambio científico.
- Sabucedo, J.M., Durán, M., & Alzate, M. (2010). Identidad colectiva movilizada. *Revista de Psicología Social*, 25, 189-201.
- Sabucedo, J.M., Grossi, J., & Fernández, C. (1998). Los movimientos sociales y la creación de un sentido común alternativo (pp. 165-180). En P. Ibarra, & B. Tejerina (Eds.), *Los movimientos sociales, transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta.
- Saunders, C., Grasso, M., Olcese, C., Rainsford, E., & Rootes, C. (2012). Explaining differential protest participation: Novices, returners, repeaters, and stalwarts. *Mobilization: An International Journal*, 17, 263-280.
- Schussman, A., & Soule, S.A. (2005). Process and protest: Accounting for individual protest participation. *Social forces*, 84, 1083-1108.
- Simon, B., & Klandermans, B. (2001). Politicized collective identity: A social-psychological analysis. *American Psychologist*, 56, 319-331.
- Simon, B., Loewy, M., Stuermer, S., Weber, U., Freytag, P., Habig, C., Kampmeier, C., & Spahlinger, P. (1998). Collective identification and social movement participation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74, 646-658.
- Smith, E.R. (1993). Social identity and social emotions: Toward new conceptualizations of prejudice. En D.M. Mackie, & D.L. Hamilton (Eds.), *Affect, cognition, and stereotyping: Interactive processes in group perception* (pp. 297-315). San Diego: Academic Press.
- Smith, H.J., & Ortiz, D.J. (2002). Is it just me? The different consequences of personal and group relative deprivation. En I. Walker, & H. J. Smith (Eds.), *Relative*

- deprivation: Specification, development, and integration* (pp. 91–115).
Cambridge: Cambridge University Press.
- Snow, D.A., & Benford, R.D. (1992). Master frames and cycles of protest. En A. D. Morris & C. McClurg-Mueller (Eds.), *Frontiers in social movement theory* (pp. 133-155). New Haven: Yale University Press.
- Snow, D.A., Soule, S., & Kriesi, H. (2004). Mapping the terrain. En D. Snow, S. Soule, & H. Kriesi (Eds.), *The Blackwell companion to social movements* (pp. 3-16). Malden: Blackwell.
- Stoop, I., Jowell, R., & Moler, P. (2002). *The European Social Survey: One survey in two dozen countries*. Paper presented at International Conference on Improving Surveys, Copenhagen.
- Stryker, S., Owens, T.J., & White, W. (2000). *Self, identity, and social movements* (Vol. 13). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Stürmer, S., & Simon, B. (2004). The role of collective identification in social movement participations: A panel study in the context of the German gay movement. *Personality & Social Psychology Bulletin*, 30, 263-277.
- Survey Research Center. (2010). *Guidelines for best practice in cross-cultural surveys*. Ann Arbor: Survey Research Center, Institute for Social Research, University of Michigan. Recuperado de <http://www.ccsr.isr.umich.edu/>.
- Tajfel, H. (1978). The achievement of inter-group differentiation. En H. Tajfel (Ed.), *Differentiation between social groups* (pp. 77–100). Londres: Academic Press.
- Tajfel, H. (1981). *Human groups and social categories*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Tajfel, H., & Turner, J. C. (1979). An integrative theory of inter-group conflict. En W.G. Austin, & S. Worchel (Eds.), *The social psychology of inter-group relations* (pp. 33–47). Monterey: Brooks/Cole.
- Tarrow, S. (1982). *Social movements, resource mobilization and reform during cycles of protest*. Ithaca: Cornell University.
- Tarrow, S. (1983). *Struggling to reform: Social movements and policy change during cycles of protest*. Ithaca: Western Societies Program Center for International Studies Cornell University.
- Tarrow, S. (1990). *Democrazia e disordine: Movimenti di protesta politica in Italia: 1965-1975*. Bari: Laterza.
- Tarrow, S. (1991). *Struggle, politics, and reform: Collective action, social movements and cycles of protest*. Ithaca: Center for International Studies, Cornell University.
- Tarrow, S. (1994). Movimenti e organizzazioni sociali: Che cosa sono, quando hanno successo. *Laboratorio Politico*, 4, 124-153.
- Tarrow, S. (1997). *Poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tejerina, B., Perugorria, I., Benski, T., & Langman, L. (2013). From indignation to occupation: A new wave of global mobilization. *Current Sociology*, 0, 1-16.
- Thomas, E.F., & Louis, W.R. (2013). Doing democracy: The social psychological mobilization and consequences of collective action. *Social Issues and Policy Review*, 7, 173-200.
- Tilly, Ch. (1978). *From mobilization to revolution*. Reading: Addison-Wesley.
- Tilly, Ch. (1986). *The contentious French. Four centuries of popular struggle*. Cambridge: Harvard University Press.

- Tilly, Ch. (2008). *Contentious performances*. New York: Cambridge University Press.
- Topf, R. (1995): Beyond electoral participation. En H.D. Klingemann, & D. Fuchs (Eds.), *Citizens and the state* (pp. 52–91). Oxford: Oxford University Press.
- Turner, J.C., & Brown, R. (1978). Social status, cognitive alternatives, and inter-group relations. En H. Tajfel (Ed.), *Differentiation between social groups* (pp. 201–234). San Diego: Academic Press.
- Turner, R.H., & Killian, L.M. (1987). *Collective behaviour*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
- Tversky, A., & Kahneman, D. (1981). The framing of decisions and the psychology of choice. *Science*, 211(4481), 455–458.
- Tyler, T.R., & Smith, H.J. (1998). Social justice and social movements. En D. Gilbert, S. T. Fiske, & G. Lindzey (Eds.), *Handbook of social psychology* (pp. 595–629). Nueva York: McGraw-Hill.
- van Aelst, P., & Walgrave, S. (2001). Who is that (wo)man in the street? From the normalization of protest to the normalization of the protester. *European Journal of Political Research*, 39, 461–486.
- van Laer, J. (2011). *Why people protest*. Antwerpen: Antwerpen Universiteit.
- van Stekelenburg, J. (2012). The occupy movement: Product of this time. *Development*, 55, 224–231.
- van Stekelenburg, J. (2013). The political psychology of protest: Sacrificing for a cause. *European Psychologist*, 18, 224–233.
- van Stekelenburg, J., & Klandermans, B. (2007). Individuals in movements: A social psychology of contention. En B. Klandermans, & C.M. Roggeband (Eds.), *The handbook of social movements across disciplines* (157–204). Nueva York: Springer.

- van Stekelenburg, & Klandermans, B. (2010). Individuals in movements: A social psychology of contention. In B. Klandermans, & C. M. Roggeband (Eds.), *The handbook of social movements across disciplines* (pp. 157–204). New York: Springer.
- van Stekelenburg, J., & Klandermans, K. (2014). Fitting demand and supply: How identification brings appeals and motives together. *Social Movement Studies*, 13, 179-203.
- van Stekelenburg, J., Klandermans, B., & Akkerman, A. (2016). Does civic participation stimulate political activity? *Journal of Social Issues*, 72, 286-314.
- van Stekelenburg, J., Klandermans, B., & van Dijk, W. (2009). Context matters: Explaining how and why mobilizing context influences motivational dynamics. *Journal of Social Issues*, 65, 815-838.
- van Stekelenburg, J., Klandermans, B., & van Dijk, W. (2011). Combining motivations and emotion: The motivational dynamics of protest participation. *Revista de Psicología Social*, 26, 91-104.
- Van Stekelenburg, J., Walgrave, S., Klandermans, B., & Verlhuysen, J. (2012). Contextualizing contestation: Framework, design, and data. *Mobilization: An International Journal*, 17, 249-262.
- van Zomeren, M. (2016). Building a tower of Babel? Integrating core motivations and features of social structure into the political psychology of political action. *Political Psychology*, 37, 87-114.
- van Zomeren, M., Postmes, T., & Spears, R. (2008). Toward an integrative social identity model of collective action: A quantitative research synthesis of three socio-psychological perspectives. *Psychological Bulletin*, 134, 353-372.

- van Zomeren, M., & Spears, R. (2009). Metaphors of protest: A classification of motivations for collective action. *Journal of Social Issues*, 65, 661-679.
- Veenstra, K., & Haslam, S. A. (2000). Willingness to participate in industrial protest: Exploring social identification in context. *British Journal of Social Psychology*, 39, 153 -172.
- Verlhuust, J., & Walgrave, S. (2009). The first time is the hardest? A cross-national and cross-issue comparison of first time protest participants. *Political Behavior*, 31, 455-484.
- Vilas, X. (2011). *A influencia da obriga moral e o contexto na acción política colectiva* (Tesis doctoral). USC, Santiago de Compostela.
- Vilas, X., & Sabucedo, J.M. (2012). Moral obligation: A forgotten dimension in the analysis of collective action. *Revista de Psicología Social*, 27, 369-375.
- Viterna, J. S. (2006). Pulled, pushed, and persuaded: Explaining women's mobilization into the Salvadoran guerrilla army. *American Journal of Sociology*, 112, 1-45.
- Walgrave, S., & Rucht, D. (2010). *The world says no to the war: Demonstrations against the War on Iraq*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Walgrave, S., & Verhulst, J. (2006). *The first time is the hardest? A cross-national and cross-issue comparison of first-time protest participants based on protest surveys in eight countries*. Paper presented at the annual meeting of the American Political Science Association. Philadelphia, PA. Recuperado de http://citation.allacademic.com/meta/p152358_index.html
- Wahlström, M., & Wennerhag, M. (2014). Alone in the crowd: Lone protesters in Western European demonstrations. *International Sociology*, 29, 565-583.
- Wilson, J. (1973a). *Introduction to social movements*. Nueva York: Basic Books.
- Wilson, J. (1973b). *Political organization*. Nueva York: Basic Books.

Wright, S.C. (2009). The next generation of collective action research. *Journal of Social Issues*, 65, 859-879.

Zimbardo, P. G. (2007). *The Lucifer effect. Understanding how good people turn evil*. New York: Random House.







Anexos



☐ LLEVA CARTEL, ...

ENCUESTADOR

FECHA N°DE F2F

1. GÉNERO [NO PREGUNTAR]

☐ HOMBRE

☐ MUJER

[FSDSEX]

2. ¿ES USTED MIEMBRO DE ALGUNA DE LAS ORGANIZACIONES QUE PROMOVIERON ESTA MANIFESTACIÓN?

☐ SI

☐ NO

☐ NO SÉ/NO ESTOY SEGURO

3. EN TÉRMINOS GENERALES, ¿CÓMO DE SATISFECHO(A) O INSATISFECHO(A) ESTÁ CON EL FUNCIONAMIENTO DE LA DEMOCRACIA EN SU PAÍS?

MUY INSATISFECHO (A)	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	MUY SATISFECHO(A)	NO SÉ
	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>

4. ¿CUÁNTAS VECES HA PARTICIPADO EN UNA MANIFESTACIÓN EN EL PASADO?

NUNCA	1 A 5	6 A 10	11 A 20	MÁS DE 20
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

5. ¿CUÁNTO LE INTERESA LA POLÍTICA? [F23polint]

☐ NADA

☐ POCO

☐ BASTANTE

☐ MUCHO

6. ¿EN QUÉ AÑO NACIÓ?

[FSDYRBORN]

7. ¿CUÁL ES EL MÁXIMO NIVEL DE ESTUDIOS QUE HA COMPLETADO? SI ES ESTUDIANTE, ¿EN QUÉ NIVEL ESTÁ ACTUALMENTE? [FSDDEDUC]

- ☐ NINGUNO O PRIMARIA INCOMPLETA
- ☐ PRIMARIA (INCLUYE EGB)
- ☐ SECUNDARIA OBLIGATORIA (ESO)
- ☐ FORMACIÓN PROFESIONAL DE GRADO MEDIO O SUPERIOR (FP)
- ☐ BACHILLERATO, BUP O COU
- ☐ DIPLOMATURA, INGENIERÍA TÉCNICA
- ☐ LICENCIATURA, INGENIERÍA SUPERIOR
- ☐ ESTUDIOS DE POSTGRADO, MÁSTER O DOCTORADO

TENEMOS UN CUESTIONARIO COMPLEMENTARIO QUE AGRADECERÍAMOS QUE RELLENARAS EN SU CASA Y ENVIARA POR CORREO. SÓLO TIENE QUE DEPOSITARLO EN UN BUZÓN (NO NECESITA SELLO, SERÁ FRANQUEADO EN DESTINO).

☐ FORMULARIO NO ACEPTADO [FNOSURVEY]

PARA QUE MIS JEFES SUPERVISEN LA REALIZACIÓN DE LA ENCUESTA Y PODER ENVIARLE RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN, ¿ME PODRÍA DAR SU TELÉFONO O CORREO ELECTRÓNICO?

MUCHAS GRACIAS POR AYUDARNOS



Encuesta sobre la manifestación

(Objetivo de la protesta)

Ciudad, Fecha



www.protestsurvey.eu



Estimado/a participante en la manifestación

Ante todo nos gustaría expresarle nuestra gratitud por haber aceptado este cuestionario. Igualmente queremos agradecerle de antemano el tiempo empleado en rellenar la encuesta. Llevará aproximadamente 20 minutos y una vez finalizada, sólo tiene que introducir el cuestionario en el sobre adjunto y depositarlo en un buzón (no necesita sello, será franqueado en destino). Por favor conteste TODAS las preguntas de manera individual. Su ANONIMATO está garantizado.

Los resultados de esta encuesta serán utilizados en el marco de una investigación comparada de carácter internacional sobre las motivaciones que llevan a las personas a participar en actos de protesta como éste. Un cuestionario similar se distribuirá en otras manifestaciones en países Europeos. Esta es una investigación académica resultado de la cooperación universitaria internacional y los resultados se harán disponibles para todos quienes hayan participado en ella.

Para obtener más información sobre el proyecto puede visitar el sitio www.protestsurvey.eu

Una vez más, muchas gracias por su cooperación.

Coordinador en Santiago de Compostela Prof. Dr. José Manuel Sabucedo Universidade de Santiago de Compostela Facultade de Psicoloxía Campus Universitario Sur 15782 Santiago de Compostela info@protestsurvey.eu	Coordinador internacional Prof. Dr. Bert Klandermans VU University Amsterdam Buitenveldertselaan 3-7 De Boelelaan 1081 1081 HV Amsterdam info@protestsurvey.eu
---	--

Cualquier sugerencia o comentario puede hacerlo en la última página de esta encuesta o a través del correo electrónico info@protestsurvey.eu

Por favor díganos por qué participó en esta protesta

.....

.....

.....

¿Es usted miembro de alguna de estas organizaciones que convocaron la manifestación?

☐ Sí ☐ No ☐ No sé/No estoy seguro(a)

En caso afirmativo, ¿cuál es el nombre de esta(s) organización(es)? (Por favor escriba el nombre completo)

.....

¿En qué medida se identifica...

	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
con el resto de la gente que había en la manifestación?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
con alguna de las organizaciones convocantes de la manifestación?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Pensar en (tema manifestación) me hace sentir:

	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
Enfadado(a)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

En los últimos 12 meses, ¿en cuántas organizaciones diferentes ha participado activamente?

☐ En ninguna ☐ En 1 ☐ En 2 ó 3 ☐ En más de 3

¿Cuántas veces ha participado en una manifestación en el pasado?

	Nunca	1 a 5	6 a 10	11 a 20	21+
En su vida	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
En los últimos 12 meses	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

En términos generales, ¿Cómo de satisfecho(a) o insatisfecho(a) está con el funcionamiento de la democracia en su país?

Muy insatisfecho(a)	Muy satisfecho(a)										No sé
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Por favor indique en qué medida está de acuerdo o en desacuerdo con los siguientes enunciados:

	Muy en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo
El gobierno debería redistribuir ingresos de los que más tienen a los que menos tienen	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Habría que enseñar a los niños a obedecer la autoridad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Incluso los servicios y empresas públicas más importantes están mejor si se dejan a la empresa privada	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Debería permitirse a la gente de otros países venir a mi país y vivir permanentemente si así lo desea	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

¿Cuánto le interesa la política?

☐ Nada ☐ Poco ☐ Bastante ☐ Mucho

Actualmente ¿con qué partido se identificas más?

¿Cómo de cercano diría que se siente a este partido?

☐ Poco cercano ☐ Bastante cercano ☐ Muy cercano

A continuación hay una lista de instituciones. Por favor indique hasta qué punto diría que confía en cada una de ellas

	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
El Gobierno estatal	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
El Parlamento estatal	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Los partidos políticos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Los sindicatos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
El sistema judicial	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
La Unión Europea	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Indique hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con los siguientes enunciados:

	Muy en desacuerdo	En desacuerdo	Ni acuerdo ni desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo
Mi participación puede tener impacto sobre las políticas en este país	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Los grupos organizados de ciudadanos pueden tener mucho impacto sobre las políticas en este país	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Si los ciudadanos de diferentes países unen sus fuerzas, pueden tener mucho impacto en la política internacional	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Cuando se habla de política se utilizan normalmente las expresiones izquierda y derecha. ¿En dónde se ubicaría usted en esta escala si 0 significa izquierda y 10 derecha?

Izquierda					Derecha					No lo sé	
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Para finalizar, nos gustaría hacerle unas preguntas sobre usted

Es... ☐ Hombre ☐ Mujer

¿En qué año nació? _ _ _ _

¿Cuál es el máximo nivel de estudios que ha completado? Si es usted estudiante, ¿En qué nivel se encuentra actualmente?

- ☐ Ninguno o Primaria incompleta
- ☐ Primaria (incluye EGB)
- ☐ Educación secundaria (ESO)
- ☐ Formación profesional de grado medio o superior (FP)
- ☐ Bachillerato, BUP o COU
- ☐ Diplomatura, ingeniería técnica
- ☐ Licenciatura, ingeniería superior
- ☐ Estudios de postgrado o doctorado



Relación Estudios-Publicaciones

Los resultados del ESTUDIO 1 están publicados en *International Sociology*, 29, 546-564.

Los resultados del ESTUDIO 2 están en tercera revisión en *Social Movement Studies*

Los resultados del ESTUDIO 3 están publicados en *International Journal of Government and Economics*, 5, 29-46.



